



COMPRENDER NUESTRA NATURALEZA POLÍTICA

CÓMO SITUAR EL CONOCIMIENTO Y LA RAZÓN
EN EL CENTRO DE LA TOMA DE DECISIONES POLÍTICAS



La presente publicación es un informe de la serie de la ciencia al servicio de la política («Science for Policy») del Centro Común de Investigación (JRC), que es el servicio dedicado a la ciencia y al conocimiento de la Comisión Europea. Su objetivo consiste en prestar apoyo científico basado en datos concretos al proceso de elaboración de las políticas de la Unión. Los resultados científicos que figuran en esta publicación no reflejan un posicionamiento político de la Comisión Europea. Ni la Comisión Europea ni ninguna persona que actúe en su nombre son responsables del uso que pudiera hacerse de esta publicación.

Original finalizado en junio de 2019.

Información de contacto

Laura Smillie

Comisión Europea, Centro Común de Investigación, Bruselas, Bélgica

Correo electrónico: JRC-ENLIGHTENMENT2@ec.europa.eu

Tel: +32 22967387

EU Science Hub (Plataforma Científica de la UE)

<https://ec.europa.eu/jrc>

JRC117161

EUR 29783 ES

PDF ISBN 978-92-76-11816-9 ISSN 1831-9424 doi:10.2760/174170 KJ-NA-29783-ES-N

Print ISBN 978-92-76-11813-8 ISSN 1018-5593 doi:10.2760/633637 KJ-NA-29783-ES-C

Luxemburgo: Oficina de Publicaciones de la Unión Europea, 2021

© Unión Europea, 2021

Reutilización autorizada, con indicación de la fuente bibliográfica. La política de reutilización de los documentos de la Comisión Europea está regulada por la Decisión 2011/833/UE (DO L 330 de 14.12.2011, p. 39). Cualquier uso o reproducción de fotografías u otro material que no esté sujeto a los derechos de autor de la Unión Europea requerirá la autorización de los titulares. Las designaciones empleadas y la presentación del material en los mapas no implican juicio alguno de la Unión Europea sobre la condición jurídica de países, territorios, ciudades o zonas, o de sus autoridades, ni respecto al trazado de sus fronteras o límites.

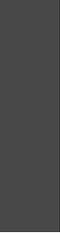
Créditos de imágenes:

Portada: Angelo Cordeschi y xamtiw © AdobeStock, 2019

pp. 10, 20, 44 y 52 © Unión Europea, 2019 - CE / José Blasco Muñoz; p. 15 REUTERS / Personal de Reuters © AdobeStock, 2019; pp. 18-19 y 39, REUTERS / Luke MacGregor © AdobeStock, 2019; p. 23 © Instituto Tecnológico de Massachusetts, 2009; p. 24 © Unión Europea, 2019; p. 28 Science RF © AdobeStock, 2019; p. 31 REUTERS / Jorge Silva © AdobeStock, 2019; p. 36 Lauren_Volo © AdobeStock, 2019; pp. 46, 48, 56, 59, 74, 75, 94, 95 (imagen de fondo) GiroScience © AdobeStock, 2019; p. 58 REUTERS / Clodagh Kilcoyne © AdobeStock; p. 60 Sebastian Kaulitzki © AdobeStock, 2019; p. 65, © Unión Europea, 2019 - PE / Michel Christen.

Un agradecimiento especial a Julian Keimer en su calidad de becario y a Laurent Bontoux por su contribución a los talleres.

Cómo citar este informe: Mair D., Smillie L., La Placa G., Schwendinger F., Raykovska M., Pasztor Z., van Bavel R., *Comprender nuestra naturaleza política: cómo situar el conocimiento y la razón en el centro de la toma de decisiones políticas*, EUR 29783 ES, Oficina de Publicaciones de la Unión Europea, Luxemburgo, 2019, ISBN 978-92-76-11816-9, doi:10.2760/174170, JRC117161



COMPRENDER NUESTRA NATURALEZA POLÍTICA

CÓMO SITUAR EL CONOCIMIENTO Y LA RAZÓN
EN EL CENTRO DE LA TOMA DE DECISIONES POLÍTICAS

ÍNDICE

Resumen	4
Introducción	6
Metodología	7
1 Percepción errónea y desinformación	11
Nuestras capacidades de pensamiento se ven desafiadas por el entorno de información actual y nos hacen vulnerables a la desinformación. Debemos reflexionar más sobre cómo pensamos.	
1.1 Conclusiones principales	11
1.2 ¿Qué significa esto para la política?	17
2 Inteligencia colectiva	21
La ciencia puede ayudarnos a rediseñar la manera en que los responsables de la elaboración de políticas trabajan juntos para tomar mejores decisiones y evitar los errores de política.	
2.1 Conclusiones principales	21
2.2 ¿Qué significa esto para la política?	25
3 Emociones	29
No podemos separar las emociones de la razón. Una mejor información sobre las emociones de los ciudadanos y una mayor destreza emocional podrían mejorar la elaboración de políticas.	
3.1 Conclusiones principales	29
3.2 ¿Qué significa esto para la política?	33
4 Valores e identidad	37
Los valores y las identidades impulsan el comportamiento político; sin embargo, no se comprenden ni se debaten correctamente.	
4.1 Conclusiones principales	37
4.2 ¿Qué significa esto para la política?	43
5 Enmarque, metáfora y narrativa	45
Los hechos no hablan por sí mismos. El enmarque, las metáforas y las narrativas deben utilizarse de manera responsable si ha de escucharse y comprenderse la evidencia.	
5.1 Conclusiones principales	45
5.2 ¿Qué significa esto para la política?	50





6	Confianza y apertura	53
	La erosión de la confianza en los expertos y en las autoridades públicas solo se puede abordar con mayor honestidad y con la deliberación pública acerca de los intereses y valores.	
6.1	Conclusiones principales	53
6.2	¿Qué significa esto para la política?	57
7	Elaboración de políticas informadas por la evidencia	61
	El principio de que la política debe inspirarse en la evidencia ha sido objeto de ataques. Los políticos, los científicos y la sociedad civil deben defender esta piedra angular de la democracia liberal.	
7.1	Conclusiones principales	61
7.2	¿Qué significa esto para la política?	63
8	El programa de investigación para el futuro	66
	El siguiente paso es desarrollar un cuadro analítico de valores y comprender cómo estos afectan la toma de decisiones.	
8.1	La ciencia de los valores	66
8.2	La influencia política en la era de la tecnología	66
8.3	Comunicación significativa	67
8.4	Un llamamiento a las comunidades de investigación	67
	Participe en el debate	67
	Colaboradores expertos	68
	Glosario	73
	Notas finales	75
	Referencias	76
	Lista de Gráficos y Cuadros	95

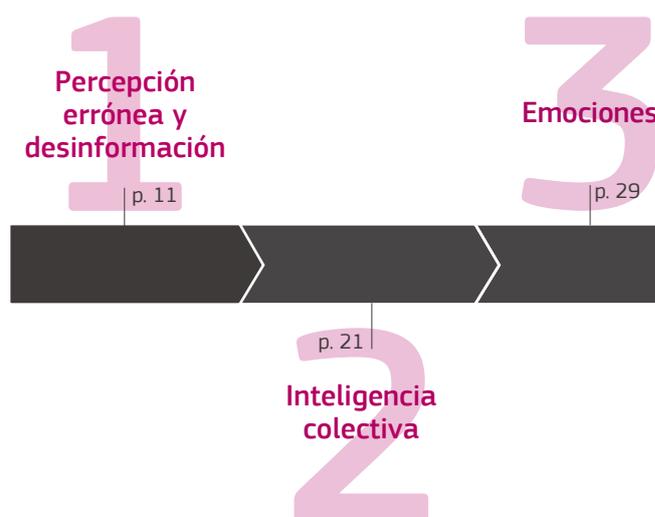
RESUMEN

Las ciencias del comportamiento, las ciencias sociales y las humanidades pueden aportarnos nueva información sobre nuestro comportamiento político e indicarnos, por ejemplo, cómo y por qué las emociones, los valores, la identidad y la razón afectan a la manera en que pensamos, hablamos y tomamos decisiones sobre asuntos políticos.

Percepción errónea y desinformación: nuestras capacidades de pensamiento se ven desafiadas por el entorno de información actual y nos hacen vulnerables a la desinformación. Debemos reflexionar más sobre cómo pensamos. El razonamiento motivado hace que las personas rechacen la evidencia que van en contra de sus creencias. Las personas mal informadas no se consideran ignorantes; sostienen hechos que creen que son verdaderos. Las noticias falsas, sobre todo las políticas, se difunden «significativamente más lejos, más rápido, con mayor profundidad y de manera más amplia que la verdad». Las correcciones dan lugar a evaluaciones más precisas de los hechos, aunque en general no cambian las opiniones de las personas.

Inteligencia colectiva: la ciencia puede ayudarnos a rediseñar la manera en que los responsables de la elaboración de políticas trabajan juntos para tomar mejores decisiones y evitar los errores de política. Pensar de manera colectiva puede mejorar de forma significativa la calidad de las decisiones políticas, pero solo si los procesos de colaboración se diseñan cuidadosamente. Solo si se comparten toda la información importante, el conocimiento y la experiencia únicos se puede lograr la inteligencia colectiva y evitarse el pensamiento de grupo o la polarización. La seguridad psicológica es fundamental para el intercambio de información importante, ideas, preguntas y opiniones divergentes.

Emociones: no podemos separar las emociones de la razón. Una mejor información sobre las emociones de los ciudadanos y una mayor destreza emocional podrían mejorar la elaboración de políticas. Las emociones son igual de importantes para la toma de decisiones que el razonamiento lógico y tienen la misma probabilidad de aumentar la racionalidad que de subvertirla. Las personas enfadadas son menos propensas a buscar información y tienen más probabilidades de adoptar una actitud cerrada, mientras que la



ansiedad puede llevar a un procesamiento más profundo de la información. Percibir las emociones de los ciudadanos de manera más eficaz podría orientar mejor las decisiones políticas. Aprender a integrar y a utilizar las emociones, en vez de tratar de suprimirlas, podría mejorar la toma de decisiones y la colaboración en las administraciones.

Los valores y las identidades impulsan el comportamiento político; sin embargo, no se comprenden ni se debaten correctamente. Las decisiones políticas están muy influidas por la identidad de grupo, los valores, las visiones del mundo, las ideologías y los rasgos de personalidad. La polarización política está en aumento y ha surgido una nueva forma de polarización cultural,

más que económica, en la que la extrema derecha se opone a la inmigración y al multiculturalismo. Los valores tienen una gran influencia no solo en nuestro comportamiento político, sino también en nuestras percepciones acerca de los hechos.

Enmarque, metáfora y narrativa: los hechos no hablan por sí mismos. El enmarque, las metáforas y las narrativas deben utilizarse de manera responsable si han de escucharse y comprenderse las pruebas. No existe un marco neutral; un elemento se incluye a expensas de otros elementos. La manera en que se encuadran los problemas políticos puede tener una influencia considerable en las creencias. No es la parte que cuenta con más o mejores hechos la que gana una discusión, sino la que proporciona el

público a la evidencia es fundamental para mantener la autoridad científica. La democracia deliberativa y la participación ciudadana pueden ser respuestas eficaces a la pérdida de confianza en las instituciones democráticas.

Elaboración de políticas informadas por la evidencia: el principio de que la política debe estar informada por la evidencia está en peligro. Los políticos, los científicos y la sociedad civil deben defender esta piedra angular de la democracia liberal. El enmarque de un problema político es una cuestión política más que técnica que determina qué investigación se necesita, qué datos tienen importancia y qué debe ignorarse. El compromiso con la política inspirada en la evidencia no puede darse por sentado. El

5
Enmarque, metáfora
y narrativa
p. 45

7
Elaboración de
políticas informadas
por la evidencia
p. 61

p. 37
4
Los valores
y las identidades

p. 53
6
Confianza
y apertura

p. 66
8
El programa
de investigación
para el futuro

escenario más plausible que parece intuitivamente fiable, comunicado por una fuente que se percibe como creíble.

Confianza y apertura: la erosión de la confianza en los expertos y en las autoridades públicas solo se puede abordar con mayor honestidad y con una deliberación pública acerca de los intereses y valores. La fiabilidad depende de la experiencia, la honestidad y los intereses y valores en común. En la realidad, el ideal de una ciencia exenta de valores es más complejo: los valores pueden entrar en varias fases del proceso. Esto no significa que no se pueda confiar en la ciencia, sino que existe una necesidad de ser más transparente acerca del papel de los valores en la ciencia. Facilitar el acceso

liderazgo partidista en entornos políticos altamente polarizados socava la capacidad de las autoridades públicas de utilizar la evidencia de manera eficaz.

Existen grandes barreras para la utilización de dichos datos; los científicos y los responsables políticos tienen distintas normas, culturas y lenguajes, y sus incentivos y su comprensión de los imperativos temporales y presupuestarios son muy dispares. Un sistema de políticas informadas por la evidencia bien diseñado incluiría a los transmisores de conocimientos y a las organizaciones puente entre los científicos y los responsables políticos. El principio de una política informada por la evidencia podría reconocerse como un complemento importante de los principios de la democracia y el Estado de Derecho.

INTRODUCCIÓN

Nos encontramos en un momento decisivo con respecto a la manera de gobernar nuestras sociedades. La complejidad, los problemas retorcidos, la abundancia de información, la velocidad del cambio, la incertidumbre, la información falsa, el populismo, la polarización, así como los nuevos modelos de gobernanza y las tecnologías digitales están creando la necesidad de cambiar la manera de formular las políticas.

La competencia por el poder y el apoyo de los votantes es un elemento clave del ecosistema de elaboración de políticas. Pero todos los agentes de este ecosistema, ya sean políticos, funcionarios públicos o ciudadanos, también son seres humanos, no algoritmos. La ciencia puede aportarnos nueva información sobre nuestro comportamiento político, ayudándonos, por ejemplo, a averiguar cómo y por qué las emociones, los valores, la identidad y la razón afectan a la manera en que pensamos, hablamos y tomamos decisiones sobre asuntos políticos.

El Centro Común de Investigación de la Comisión Europea (JRC, por sus siglas en inglés) se compromete a apoyar mejores políticas y a defender los valores de la UE a través de la aportación de conocimiento científico a las políticas. Los nuevos desafíos para la manera en que se elaboran las políticas también plantean graves desafíos para aquellos que pretenden influir en la política a través del conocimiento científico. La solución no puede ser simplemente continuar de la misma manera. No basta con refutar mitos, verificar hechos, corregir percepciones erróneas, financiar más proyectos científicos y aumentar la alfabetización científica. Todo esto es deseable, pero no permite dilucidar por qué los hechos simplemente no hablan por sí mismos.

En cambio, debemos aprender más sobre cómo formulamos las políticas e integramos la ciencia, a través del desarrollo de una mejor comprensión científicamente fundamentada de la manera en que tomamos decisiones políticas a nivel individual, colectivo e institucional, en calidad de ciudadanos, responsables de la formulación de políticas y científicos. El denominado modelo de déficit no es adecuado. Únicamente sobre la base de una idea precisa de nuestra naturaleza política podemos comprender lo que realmente impulsa la política y la elaboración de políticas, así como garantizar que las pruebas científicas se tengan debidamente en cuenta.

Nuestro análisis no se limita a estudiar el comportamiento de los responsables de la elaboración de políticas, definidos de forma amplia para incluir a los funcionarios públicos y a los políticos. El presente informe pretende asimismo comprender e incluir el comportamiento político de los ciudadanos, quienes desempeñan un papel fundamental en el proceso de formulación de políticas, ya sea durante el período electoral o mediante una participación más directa en los procesos políticos.

Por consiguiente, el objetivo del presente informe es aportar conocimientos decisivos derivados de las ciencias del comportamiento (psicología, neurociencia, antropología, economía y lingüística cognitiva), las ciencias sociales y humanidades (historia, ciencia política, estudios de política pública y filosofía de la ciencia) a fin de actualizar nuestra visión del comportamiento político humano.

Comprender estas cuestiones proporcionará una base sólida para mejorar la elaboración de políticas y potenciará la contribución de los datos científicos y la razón a la democracia. Gracias a estos conocimientos se podría hacer frente a algunas de las crisis actuales de nuestras democracias.

Los resultados están agrupados en siete capítulos:

1. Percepción errónea y desinformación
2. Inteligencia colectiva
3. Emociones
4. Valores e identidad
5. Enmarque, metáfora y narrativa
6. Confianza y apertura
7. Elaboración de políticas informadas por la evidencia

Cada capítulo está dividido en dos secciones; la primera parte presenta conocimientos clave derivados de la ciencia, mientras que la segunda resume su posible incidencia en la elaboración de políticas en su sentido más amplio. Los capítulos están estrechamente interrelacionados, ya que la política es un sistema complejo con muchos ciclos de retroalimentación y conexiones entre los distintos impulsores.

METODOLOGÍA

Justificación

El JRC considera que la elaboración de políticas informadas por la evidencia da lugar a mejores políticas. Por consiguiente, redundaría en nuestro interés y, en nuestra opinión, en el de los ciudadanos europeos encontrar maneras de mejorar la incorporación de la evidencia en el proceso de elaboración de políticas. Este fue el motivo que condujo a la creación del programa Enlightenment 2.0 (Ilustración 2.0).

Este trabajo comenzó con la clásica premisa de la Ilustración de que la razón es la fuente primaria de la autoridad y la legitimidad políticas. Reconociendo que los avances en las ciencias sociales, del comportamiento y de la decisión demuestran que no somos seres puramente racionales, intentamos comprender los otros factores que influyen en la toma de decisiones políticas. Las democracias modernas se basan principalmente en la interpretación occidental de la Ilustración de que nos consideramos agentes racionales. Durante este proyecto, ha quedado claro que, en realidad, la Ilustración original prefiguró muchas de las ideas incluidas en el presente informe.

Un enfoque colaborativo

Debido a la magnitud del desafío y a la amplia experiencia requerida, la colaboración fue fundamental para nuestra metodología. En marzo de 2018 se publicó una convocatoria internacional que buscaba expertos en los ámbitos de las humanidades, las ciencias sociales y las ciencias naturales. Se alentaron las candidaturas de varias disciplinas, por ejemplo:

lingüística cognitiva; etnología/antropología; biología evolutiva; historia de la Ilustración; neurociencia; comportamiento organizacional; filosofía de la ciencia; fisiología; estudios de políticas públicas; comportamiento político; psicología política; ciencias políticas; psicología; psicología social; sociología y teología.

Los expertos podían presentar sus candidaturas para las siguientes funciones:

- Autor principal de una revisión bibliográfica de una disciplina específica
- Coautor de una revisión bibliográfica de una disciplina específica
- Examinador de una revisión bibliográfica de una disciplina específica
- Miembro del Comité directivo

Un comité de evaluación revisó las candidaturas recibidas y se seleccionó un total de 60 expertos sobre la base de los criterios publicados.

“ La ciencia puede aportarnos nueva información sobre nuestro comportamiento político, ayudándonos, por ejemplo, a averiguar cómo y por qué las emociones, *los valores, la identidad y la razón afectan a la manera en que pensamos, hablamos y tomamos decisiones sobre asuntos políticos.* ”

Con el propósito de realizar revisiones bibliográficas de los conocimientos actuales, los expertos fueron asignados a uno de los ocho grupos siguientes:

- Economía
- Historia
- Lenguaje, lingüística, antropología y cultura
- Neurociencia
- Filosofía
- Ciencias políticas
- Psicología
- Política pública, administración y sociología

Cada uno de los grupos respondió las mismas dos preguntas de investigación que habían sido establecidas por la comunidad de expertos:

- ¿Cuáles son los impulsores del comportamiento político?
- ¿Cuáles son las estrategias más eficaces para la óptima asimilación de la evidencia en el proceso de toma de decisiones políticas?

Se trataba de un enfoque innovador para establecer equipos de investigación que los expertos consideraron, en gran parte, como una experiencia positiva. Su disposición y dedicación para colaborar con colegas desconocidos, en vez de con sus equipos de investigación existentes, quedaron demostradas por el nivel del trabajo realizado en las ocho revisiones científicas.

El JRC organizó dos talleres que incluyeron la participación de colegas de toda la Comisión. El primer taller, que tuvo lugar en mayo de 2018, estableció un consenso acerca del enfoque, la metodología y las preguntas en que había de basarse la investigación. El segundo taller, que tuvo lugar en octubre de 2018, facilitó una evaluación por pares en tiempo real de las revisiones bibliográficas. En ambos casos, se utilizaron técnicas de liderazgo participativo para maximizar la calidad de los debates.

Declaración normativa

Durante el primer taller, los expertos identificaron la necesidad de que el JRC estableciese sus

hipótesis para el proyecto y nosotros respondimos con la siguiente declaración:

«La elaboración de políticas, el debate político y las decisiones políticas son mejores cuando están basados en evidencia sólida, pertinente y de libre acceso. Las cuestiones políticas no pueden «solucionarse» de la misma manera que las científicas, ya que no son puramente analíticas y requieren compromisos normativos; la ciencia solo puede responder cuestiones analíticas acerca de cómo «es» el mundo y no las normativas sobre cómo «debería» ser. La «política informada por la evidencia» es más precisa que la «política basada en la evidencia», ya que deja claro que esos datos son una aportación al proceso político y no la base fundamental. El papel de la evidencia en el debate sobre políticas se cuestiona a menudo y ello no obedece a objeciones generales con respecto a la evidencia, sino a los datos específicos en que se han inspirado determinadas decisiones. La elección de los datos científicos y su uso en la adopción de decisiones políticas es normativa.

La evidencia es esencial porque proporciona la mejor imagen disponible de la realidad, lo cual impone limitaciones reales a la elaboración de políticas y a los posibles costes y beneficios. Los datos científicos pueden optimizar las decisiones y el debate políticos al ayudar a los agentes políticos (ciudadanos, funcionarios públicos y políticos) a tomar decisiones informadas y autónomas de acuerdo con sus preferencias de valores y sus prioridades».

Función del JRC

Como servicio científico y de conocimientos de la Comisión, el JRC desempeña un papel fundamental en la creación, gestión y comprensión del conocimiento científico colectivo para formular mejores políticas para la UE. Nuestra función ha

sido recopilar los conocimientos derivados de las distintas disciplinas científicas, respaldados por las revisiones científicas, y traducirlos para su uso en la formulación de políticas.

Durante la elaboración del presente informe hemos tratado de aplicar las lecciones aprendidas de la ciencia a nuestra metodología de trabajo:

- Con el permiso de los autores, las revisiones de los conocimientos actuales se pusieron a disposición de los colegas de la Comisión para ayudarlos a comprender la evolución de este proyecto.
- Estos últimos se reúnen de manera regular e informal para recibir actualizaciones sobre este proyecto y debatir las implicaciones para las políticas. Han recibido versiones iniciales del trabajo a fin de dejar margen para formular comentarios y observaciones.

- Se remitió una versión muy resumida del presente informe a más de cien expertos para garantizar la fidelidad a las revisiones originales y reducir el riesgo de pensamiento de grupo.
- Se crearon comunidades de práctica para los expertos y colegas interesados de la Comisión.

Acceso a las revisiones científicas de los conocimientos actuales

El JRC está evaluando opciones para la publicación de las ocho revisiones en una edición especial de una revista académica de libre acceso, lo cual garantiza la plena transparencia y maximiza el alcance nuestro trabajo.

Agradecimientos

El presente informe es un trabajo de síntesis colaborativo, creado conjuntamente con académicos y responsables de la elaboración de políticas. Ha recibido aportaciones formales e informales de expertos, profesionales de las políticas públicas, así como de representantes de organizaciones internacionales y de la sociedad civil. Estamos en deuda con todos aquellos que han contribuido generosamente a este trabajo; muchas gracias, el presente informe no habría sido posible sin ustedes. La lista completa de expertos externos puede consultarse en el anexo.

“Reconociendo que los avances en las ciencias sociales, del comportamiento y de la decisión demuestran que no somos seres puramente racionales, *intentamos comprender los otros factores que influyen en la toma de decisiones políticas.*”



PERCEPCIÓN ERRÓNEA Y DESINFORMACIÓN

■ 1.1 Conclusiones principales

■ 1.1.1 Nuestro pensamiento no está bien adaptado al entorno de información política actual

Los seres humanos no siempre piensan de manera racional, lo cual no supone necesariamente un problema. Lo que sí es problemático es no tenerlo en cuenta y basar las políticas en el supuesto contrario.

El entorno de información actual plantea un importante desafío para el pensamiento político de los ciudadanos. Tradicionalmente, los medios de comunicación han desempeñado un papel significativo, filtrando la información no fiable y ofreciendo una perspectiva equilibrada. Esta función de «guardián» ha desempeñado un papel muy importante a la hora de determinar cómo piensan las personas acerca de los asuntos políticos. Sin embargo, la aparición de Internet, especialmente de las redes sociales, ha conducido a un declive relativo de la importancia de los medios de comunicación tradicionales en la dirección del debate político. Ha puesto la información a disposición de los ciudadanos como nunca antes y ha perturbado el modelo de negocio que respaldaba el papel tradicional de los medios de comunicación.

En particular, la producción y la distribución están separadas; el autor o editor de un artículo mantiene el control del contenido, pero la distribución queda cada vez más en manos de los algoritmos de las plataformas de redes sociales¹. Por lo general, estos algoritmos seleccionan y presentan información para maximizar la atención, en vez de velar por el equilibrio o la veracidad. Por consiguiente, la evaluación de la veracidad de la información, las fotografías y

Nuestras capacidades de pensamiento se ven desafiadas por el entorno de información actual y nos hacen vulnerables a la desinformación. Debemos reflexionar más sobre cómo pensamos.

los vídeos, que antes era una tarea realizada por los guardianes de los medios de comunicación, ahora queda en manos de los propios usuarios². La sobrecarga de información, junto con el declive del papel de guardián de los medios de comunicación, está sometiendo a nuestras capacidades cognitivas a una presión sin precedentes.

Esto ha dado lugar a una *crisis epistémica*, en la que los individuos no tienen la capacidad de comprender y explicar plenamente la información importante sobre los acontecimientos. Las estructuras mentales y la infraestructura de la información en las que se basaban tradicionalmente para explicar la realidad ya no cumplen su propósito³.

Esta transformación del entorno de información política ofrece nuevas oportunidades para que los agentes políticos se comuniquen sin intermediarios y de manera específica con los ciudadanos. Existe un potencial considerable para mejorar el debate político, pero la manipulación de la opinión pública a través de las plataformas de redes sociales es una amenaza muy real⁴. Por ejemplo, cuanto más se repite una afirmación, más probable es que se considere verdadera⁵. Aunque siempre haya sido posible repetir una afirmación a través de los medios audiovisuales e impresos, ahora pueden hacerlo

distintas fuentes y en tiempo real en las redes sociales. La cantidad de «me gusta» que recibe una fuente en las redes sociales puede aumentar significativamente su credibilidad percibida⁶, mientras que los comentarios negativos de los usuarios pueden arruinarla⁷. Tener en cuenta las opiniones de otras personas es un fenómeno antiguo, pero la cantidad de opiniones disponibles, la velocidad con la que se puede acceder a ellas y la posibilidad de manipulación a través de algoritmos para captar la atención es algo nuevo.

Los usuarios de las redes sociales expresan sus preferencias por medio de sus «me gusta», sus amigos y el contenido que publican. A cambio, estarán expuestos a narraciones que refuerzan estas preferencias, lo cual crea burbujas filtro⁸. Existen opiniones divergentes sobre si estas aíslan a los individuos de las opiniones divergentes. Los datos sugieren que las redes sociales y los motores de búsqueda realmente aumentan la exposición a material procedente del otro lado del espectro político⁹. Pero también aumentan la polarización entre los individuos, que ven reafirmadas sus creencias y pierden el deseo de debatir ideas con personas que tienen opiniones distintas, lo cual dificulta la construcción del conocimiento crítico¹⁰.

Lo que se necesita en esta situación es que los individuos desarrollen una *vigilancia epistémica*, es decir, una disposición a evaluar de manera crítica la información proporcionada a fin de determinar si es creíble o no¹¹. Esto incluye ser crítico respecto a las fuentes de la información, incluidos los medios de información sospechosos que pretenden dar mala información, así como los medios de comunicación más tradicionales que pretenden alcanzar sus propios objetivos políticos. Esta misma vigilancia también puede aplicarse de manera introspectiva a los propios procesos de pensamiento a fin de ser más consciente de los modelos mentales y las narrativas que dan forma a la interpretación del mundo.

1.1.2 Los hechos no cambian necesariamente las opiniones

Un aspecto del pensamiento humano que debe reconocerse más ampliamente es el *razonamiento motivado*, la tendencia a extraer conclusiones sobre la evidencia que se ajusten a las creencias preexis-

tentes de las personas¹². El razonamiento motivado hace que las personas rechacen la evidencia que va en contra de sus creencias. Si un argumento amenaza su ideología política, lucharán decididamente contra él; pero si apoya su visión del mundo, pueden aceptarlo sin muchas objeciones¹³.

Es probable que las personas rechacen más enérgicamente la información que desafía sus creencias si proviene del otro lado del espectro político¹⁴. Por ejemplo, cuando se les presentaron datos negativos acerca de un candidato político que les agradaba, las personas expresaron una mayor disposición a apoyarlo¹⁵. En otras palabras, las personas tienen una tendencia a creer lo que quieren creer, independientemente de los datos contradictorios, y en especial si estos se perciben como provenientes de un plano político opuesto.

El razonamiento motivado se extiende de manera equitativa en toda la división partidaria y se ha constatado que no está relacionado con la capacidad de razonamiento¹⁶. Parece ser más frecuente entre las personas mejor informadas, al menos en relación con algunos asuntos¹⁷. De hecho, cuanto más reflexionan las personas de manera analítica acerca de un asunto determinado, más probable es que realicen un razonamiento con motivación ideológica¹⁸. Estos datos apoyan el concepto de *cognición cultural*, la noción de que las personas forman creencias acerca de los riesgos de las actividades de modo que se ajusten a sus evaluaciones culturales sobre ellas¹⁹. Por ejemplo, en relación con la cuestión del cambio climático, las investigaciones de los Estados Unidos han demostrado que un mayor conocimiento científico y político está relacionado con a) un mayor escepticismo con respecto al cambio climático y el papel de la actividad humana en causarlo entre los conservadores, pero b) un menor escepticismo entre los liberales (progresistas)²⁰.

El mismo patrón se observa para algunos asuntos, tales como la investigación con células madre o la evolución humana, pero no para otros, como la nanotecnología o los alimentos transgénicos²¹. Asimismo, un estudio demuestra que cuando se proporciona evidencia a los participantes que contradice sus creencias arraigadas, es más probable que cambien

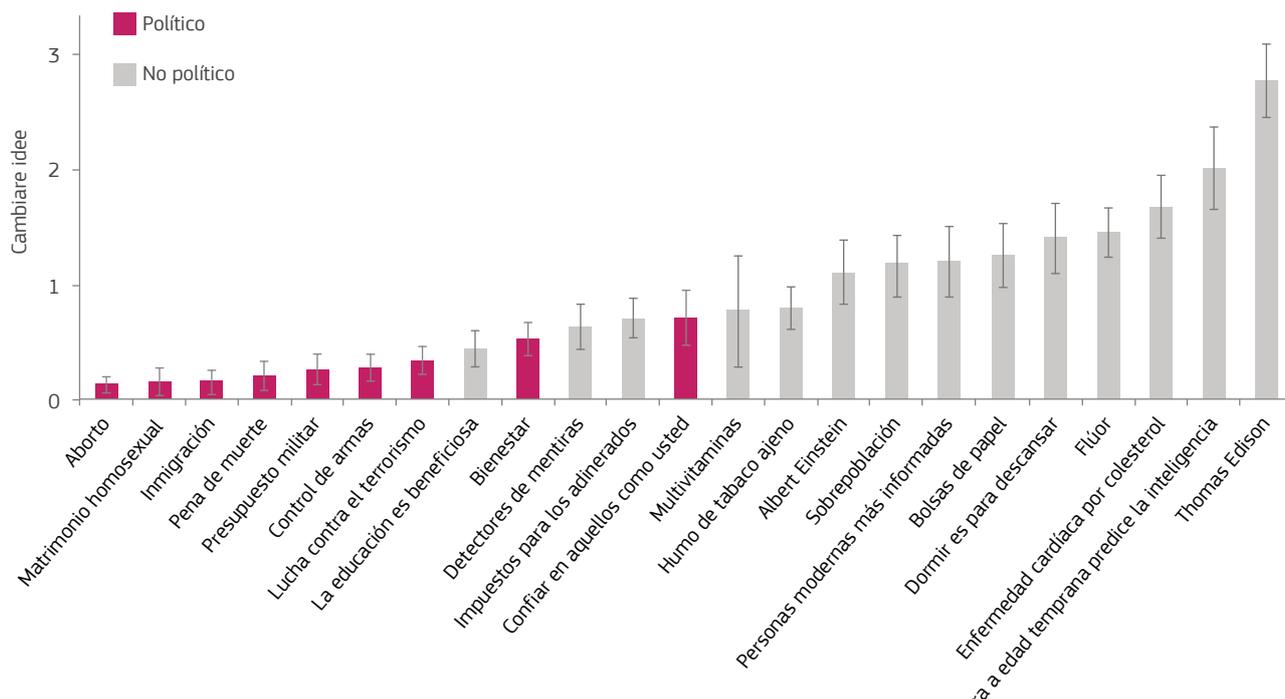


Gráfico 1: Estímulos por orden de cambio de creencia promedio.

Fuente: Kaplan et al. (2016)

sus creencias sobre asuntos que no se consideran políticos, tales como teléfonos móviles o colorantes alimentarios artificiales (*véase el gráfico 1*)²².

1.1.3 Tendemos a sobrestimar la prevalencia de lo que nos preocupa

La *incapacidad aritmética emocional* es un concepto importante a la hora de pensar en las realidades sociales y políticas. Sugiere que cuando están pre-

ocupadas por un problema concreto, las personas tienden a pensar que este está más generalizado de lo que realmente lo está; lo cual hace que se preocupen aún más²³.

Por ejemplo, los europeos tienden a sobrestimar de manera sistemática la cantidad de inmigrantes en su país (*gráfico 2*). Los resultados varían según el país, pero en hasta veinte Estados miembros de la UE, se sobrestima en una proporción de al

Hasta donde usted sabe, ¿cuál es la proporción de inmigrantes en la población total en (nuestro país)?

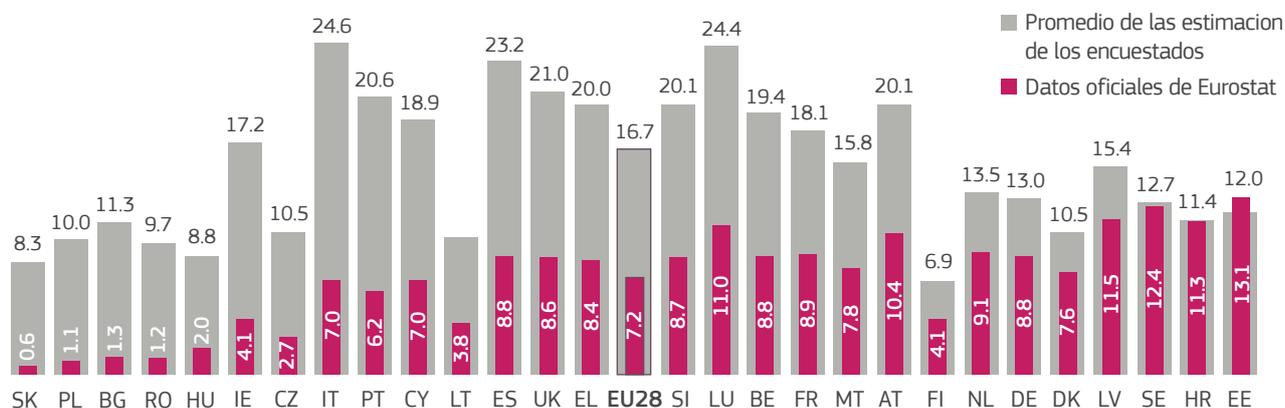


Gráfico 2: Proporción actual y percibida de inmigrantes en la población total (%)

Fuente: Eurostat, 2018

“Las personas mal informadas no se consideran ignorantes; *sostienen hechos que creen que son verdaderos.*”

menos dos a uno²⁴. Del mismo modo, las personas en los Estados Unidos piensan que el 25% de las adolescentes dan a luz cada año, cuando en realidad es el 3%, y en Italia, las personas piensan que la mitad de la población tiene más de 65 años de edad, pero la cifra correcta es el 21%²⁵.

Una serie de factores contribuyen a este fenómeno. En primer lugar, tal como lo demuestran décadas de trabajo empírico en el ámbito de la economía conductual, los seres humanos tienen problemas para comprender las probabilidades y los porcentajes simples²⁶. Pueden dar más peso a acontecimientos de baja probabilidad en algunos casos (por ejemplo, en problemas de decisión basados en descripciones), pero no necesariamente en otros (por ejemplo, cuando se basan en sus experiencias)²⁷. Pero esto también incluye otros aspectos.

Las personas tienen una tendencia a centrarse en la información negativa, un sesgo negativo²⁸. Este tipo de información permanece viva en su memoria, lo cual hace que sea más fácil recordarla y hace que sobrestimen la prevalencia de estos fenómenos que de otra manera son poco comunes²⁹. Las personas tampoco son muy buenas para detectar cambios positivos lentos y graduales, como una disminución de los embarazos adolescentes en muchos países. Por

último, tienen una tendencia a pensar que la situación está empeorando y que cualquier tiempo pasado fue mejor. Y aunque no existen pruebas de que las personas ahora tengan una visión del mundo menos basada en la realidad que en el pasado, el entorno en línea constituye una amenaza de nueva magnitud³⁰.

■ 1.1.4 Estamos cada vez más expuestos a información falsa...

Vivir en un mundo de «posverdades» implica que apelar a las emociones y las creencias personales tiene una mayor influencia en la formación de la opinión pública que los hechos. Sin embargo, los datos siguen desempeñando un papel en la configuración del debate político, en especial cuando se debaten realidades sociales y políticas complejas y controvertidas. El problema es que las personas tienen una percepción errónea de la realidad, en particular en relación con cuestiones políticamente importantes.

Las percepciones erróneas son distintas de la ignorancia³¹. Se trata de la diferencia entre no estar informado y estar mal informado, entre no tener la respuesta correcta a una cuestión fáctica y mantener una creencia falsa acerca de la respuesta³². Las personas mal informadas no se consideran ignorantes; sostienen hechos que creen que son verdaderos³³. Cuando las personas no saben mucho acerca de un tema, pueden estar más abiertas a recibir nueva información, pero cuando tienen percepciones erróneas al respecto, pueden pensar que están relativamente bien informadas, lo cual las hace más resistentes a la nueva información.

Si bien no hay pruebas que sugieran que la cantidad de personas no informadas haya aumentado en las últimas décadas, existe una creciente preocupación con respecto a la información falsa en la política contemporánea³⁴. Algunos ejemplos típicos son la proporción de estadounidenses que niegan el cambio climático o que creen equivocadamente que la vacuna contra el sarampión genera autismo en los niños³⁵.

En ocasiones, el crudo interés propio explica la mala información de las personas. Cuando creen en el cambio climático, se preocupan por ello, lo

cual puede conducir a que se cuestionen su estilo de vida (incluidas las inversiones). En otros casos, la causa puede ser creer en teorías de conspiración. Estas determinan en gran medida las creencias de las personas y pueden ser muy difíciles de rebatir. Esto sugiere que las personas responden a una necesidad que deben satisfacer de alguna otra manera para poder abandonarlas. Resulta preocupante que el interés público en estas teorías parece aumentar, mientras que la participación en el proceso político parece disminuir.

1.1.5 ...a menudo difundida de forma intencionada

La intención es la gran diferencia entre la información *errónea* y la *desinformación*. La desinformación hace referencia a la información errónea compartida con la intención de engañar a otros. Una de las principales maneras de propagar la desinformación es a través de noticias falsas, es decir, noticias fabricadas divulgadas a través de una variedad de medios de comunicación³⁶. No se puede subestimar su impacto en el comportamiento político.

Un estudio en 2018 investigó la difusión diferencial de noticias verdaderas, falsas y mixtas en Twitter. Analizó 126 000 historias, tuiteadas y retuiteadas alrededor de 4,5 millones de veces. La noticia falsa se difundió «significativamente más lejos, más rápido, con mayor profundidad y de manera más amplia que la verdad». Por ejemplo, mientras que el primer 1% de noticias verdaderas rara vez llegó a más de 1 000 personas, el primer 1% de noticias falsas llegó por lo general a entre 1 000 y 100 000 personas. Además, las noticias verdaderas tardaron seis veces más que las falsas en llegar a 1 500 personas. Si bien esta tendencia se produjo en todas las categorías de información, fue particularmente cierta para las noticias políticas. En resumen, a las personas les gusta compartir noticias falsas, en especial si son políticas. Estas son más novedosas y tienen más probabilidades de provocar temor, asco y sorpresa, mientras que las historias verdaderas suscitan expectativa, tristeza (o alegría) y confianza³⁷.

¿Qué hace que las personas creen las noticias falsas? Una explicación sugiere que las personas tienden a creer las noticias falsas que son coherentes con su ideología política debido al razonamiento motivado.



Una combinación de fotos tomadas en el National Mall muestra a la multitud que asiste a las ceremonias de inauguración para jurar al presidente de los Estados Unidos, Donald Trump, a las 12:01 pm del 20 de enero de 2017, y al presidente Barack Obama, en algún momento entre las 12:07 pm y las 12:26 pm de enero. 20, 2009, en Washington, EE. UU. La primera foto dio lugar al nacimiento del término "hechos alternativos".. © REUTERS/Reuters Staff - stock.adobe.com

Por ejemplo, en el Reino Unido durante la campaña del Brexit en 2016, el 64% de los conservadores y el 65% de los laboristas que eran partidarios a la salida del Reino Unido de la UE creyeron el argumento de la campaña en favor del Brexit que la condición de miembro de la UE costaba al país 350 millones de libras por semana, mientras que solo el 32% de los conservadores y el 20% de los laboristas que no eran partidarios a la salida del Reino Unido de la UE lo hizo³⁸.

Quienes creen en las noticias falsas pueden no reflexionar lo suficiente de manera crítica. Datos empíricos recientes apoyan esta explicación en vez del razonamiento motivado³⁹. Esto implicaría que las medidas para mejorar la reflexión analítica de las noticias podrían ayudar a prevenir la información falsa. Según este argumento, los consumidores más atentos y reflexivos de los medios de comunicación son más difíciles de engañar. Sin embargo, las personas que se consideran a sí mismos como pensadores críticos, que cuestionan la situación existente y a los «medios de comunicación convencionales», también son susceptibles a la información errónea⁴⁰.

1.1.6 Luchar contra la información errónea y la desinformación es uno de los grandes desafíos del siglo XXI

¿Qué más se puede hacer para combatir la información errónea y la desinformación además de promover el pensamiento crítico? En última instancia, se necesitan mecanismos que puedan diferenciar la calidad de las noticias, separando las noticias fiables de las falsas y las de baja calidad⁴¹. Uno de estos mecanismos se basa en la desacreditación, es decir, en poner en evidencia las afirmaciones falsas. Los datos experimentales muestran que la *desacreditación* funciona, es decir, que las rectificaciones realmente dan lugar a evaluaciones más precisas de los hechos aunque en general no cambian las opiniones de las personas⁴².

Ha habido una cierta preocupación por el hecho de que si a alguien se le dice algo que contradice sus creencias, estas se volverán más arraigadas. Este *efecto contraproducente* indica que los

esfuerzos de desacreditación podrían ser ineficaces o incluso contraproducentes⁴³. Sin embargo, los datos disponibles señalan que si bien el efecto contraproducente puede existir en algunos casos, en realidad es poco frecuente en la literatura y difícil de replicar⁴⁴. En los casos en los que se ha constatado, los temas eran particularmente polémicos o las afirmaciones fácticas en cuestión eran ambiguas⁴⁵.

Si la desacreditación da lugar a creencias más precisas, las operaciones de verificación de los hechos podrían ser un esfuerzo que merece la pena. Sin embargo, los verificadores de hechos son seres humanos y pueden sentirse fácilmente abrumados debido a la inmensa cantidad de información falsa que se genera a diario⁴⁶. Mantenerse al día es un reto. El tiempo también debe tomarse en cuenta. Las noticias falsas pueden volverse virales en cuestión de horas, lo cual no deja a los verificadores de hechos tiempo suficiente para revisar manualmente la información y desacreditarla o darle de alguna manera una menor prioridad en los algoritmos de las plataformas de redes sociales⁴⁷. Además, un metanálisis de las estrategias de eliminación de sesgos ha demostrado que las apelaciones a la coherencia, en comparación con la verificación de los hechos y la credibilidad de las fuentes, tienen más éxito en la reducción de los efectos de la información falsa (por ejemplo, no bastaría con corregir la información errónea de que el presidente Obama nació en Kenia, sino más bien agregar a la corrección una cadena de acontecimientos que proporcionen una narrativa para aumentar la coherencia)⁴⁸.

Un enfoque alternativo para identificar correctamente las declaraciones falsas es la *predesacreditación*, que se basa en la teoría de la inoculación⁴⁹. Si las personas están expuestas a declaraciones falsas débiles que se desacreditan rápidamente, es más probable que identifiquen y rechacen tales declaraciones en el futuro. Esta es una técnica prometedora, pero debe replicarse a gran escala⁵⁰. Otros enfoques que parecen prometedores incluyen los «juegos de noticias falsas», en los que los jugadores generan noticias acerca de asuntos políticos utilizando tácticas engañosas. Jugar estos juegos reduce la fiabilidad percibida y la fuerza persuasiva de los artículos de noticias falsas⁵¹.

La desacreditación (y la predesacreditación) puede funcionar, a pesar del presunto efecto contraproducente y ante los desafíos prácticos a los que se enfrentan los verificadores de hechos. Pero solo ayudarán a evaluar la veracidad de las declaraciones. Sigue estando abierta la pregunta: ¿serán suficientes estos esfuerzos para contrarrestar el impacto global de la desinformación? Esto sigue siendo objeto de debate⁵². Quizás lo serían si la única finalidad de la desinformación fuese cambiar opiniones. Pero tiene más objetivos. En primer lugar, pretende polarizar los puntos de vista al infiltrar las comunidades en línea y potenciar las narrativas divisorias que ya circulan⁵³. Estar mejor informado no necesariamente hace que las personas sean inmunes a la polarización⁵⁴.

La desinformación también pretende generar confusión y erosionar el valor que se atribuye a los hechos. Esto socava el papel de la esfera pública como espacio para el debate y el entendimiento mutuo. La filósofa y teórica política germano-estadounidense, Hannah Arendt, al reflexionar sobre las experiencias pasadas de Europa con el autoritarismo, explicó:

“ Si todo el mundo te miente siempre, la consecuencia no es que creas las mentiras, sino más bien que ya nadie cree nada. [...] Y un pueblo que ya no puede creer nada *no puede tomar decisiones. No solo se ve privado de su capacidad para actuar, sino también de su capacidad para pensar y juzgar. Y con un pueblo así puedes entonces hacer lo que desees.*⁵⁵ ”

Hannah Arendt - Filósofo y teórico político germano-estadounidense

Mitigar los efectos de la desinformación requerirá un esfuerzo significativo. Se necesita un enfoque integrado en el que se restablezca el valor atribuido a la evidencia, así como la confianza en las autoridades públicas y una mayor participación de los ciudadanos en las políticas que afectan su bienestar.

1.2 ¿Qué significa esto para la política?

1.2.1 Debe prestarse mayor atención a la manera en que las personas interpretan la información

La información será interpretada de distintas maneras dependiendo de cómo se comunique. Los mensajes sencillos se entenderán mejor. Los términos técnicos pueden reemplazarse sistemáticamente con sinónimos que correspondan a puntuaciones de lectura más bajas⁵⁶. Las representaciones gráficas ayudan, al igual que presentar la información de manera más intuitiva⁵⁷. Por ejemplo, presentar las frecuencias naturales en vez de las probabilidades (p. ej., decir «una de cada cuatro personas» en vez de «el 25 por ciento») ayuda a facilitar la comprensión⁵⁸. Al mismo tiempo, podrían reforzarse los esfuerzos para mejorar las habilidades básicas de pensamiento crítico. Los ciudadanos podrían entonces ser más prudentes con respecto a cómo se utilizan los hechos para apoyar un aspecto político. Simplemente introducir el razonamiento estadístico a temprana edad en los programas escolares sería un buen punto de partida. Asimismo, incluir en las escuelas conocimientos de comportamiento sobre cómo piensan los seres humanos ayudaría a los ciudadanos a reflexionar más acerca de su propia manera de pensar.

1.2.2 Los responsables de la elaboración de políticas también pueden adoptar una actitud sesgada

El efecto de «lo que ves es todo lo que hay» indica que las personas utilizan la información que tienen a su disposición para emitir juicios e ignoran la existencia o la importancia de otros puntos de vista⁵⁹.

Estar estancados en sus burbujas sociales y de información aumenta la probabilidad de que las

personas tengan una visión sesgada del mundo. Tenderán a considerarse a sí mismas y a aquellos que las rodean como «normales», lo cual dificulta la empatía respecto a otras personas y puntos de vista. Este fenómeno de «realismo ingenuo» también se produce en las burbujas de elaboración de políticas.

A esto se agrega el *punto ciego del sesgo*, un fenómeno por el que las personas tienden a considerarse como menos sesgadas que los demás⁶⁰. En la formulación de políticas, esto puede conducir a resultados insuficientes: los responsables de la elaboración de políticas pueden ignorar muy fácilmente los argumentos de los demás y no reconocer el sesgo en los suyos, lo cual da lugar a un debate deficiente y, en última instancia, a malas decisiones. Pueden establecerse herramientas y procedimientos para mitigar los efectos de este sesgo. Por ejemplo, cuando se hace que las personas reflexionen sobre la falibilidad de la intuición, presentan un punto ciego del sesgo menor⁶¹. Los juegos que incorporan tales conocimientos y que están diseñados para reducir este punto ciego, se pueden utilizar con

los responsables de la elaboración de políticas⁶². Por último, las personas presentan un sesgo menor a la hora de tomar decisiones en un idioma extranjero, por lo que promover los espacios de trabajo lingüísticamente diversos también podría ser beneficioso⁶³.

1.2.3 No se trata únicamente de los hechos

La manera en que los políticos debaten los hechos en la esfera pública marca la pauta del papel de la evidencia en la elaboración de políticas. Los debates no se ganan recurriendo únicamente a los hechos. Algunos hechos interesan a las personas que comparten ciertos valores y no a otras. Confiar en los hechos como «la verdad» es contraproducente. El razonamiento motivado implica que las personas elegirán no creer los hechos si estos van en contra de sus creencias. Mayores esfuerzos por parte de los políticos para distinguir hechos y valores y dedicar más tiempo a debatir estos últimos ayudarían a disminuir la temperatura en torno a los hechos y quizás a proteger el debate fáctico contra el razonamiento motivado.

“ Mayores esfuerzos por parte de los políticos para distinguir hechos y valores y dedicar más tiempo a debatir estos últimos *tal vez evitarían contaminar el debate fáctico contra el razonamiento motivado.* ”



Para responder a la incapacidad aritmética emocional, mostrar «hechos reales», es decir, la prevalencia real del problema, podría no ser completamente eficaz. En primer lugar, insistir en que «no es verdad» que exista una cierta inexactitud solo hace que esta se extienda más en el debate público, lo cual resulta contraproducente. Y, en segundo, este enfoque puede, en el mejor de los casos, contrarrestar las percepciones erróneas, pero no disipará las preocupaciones que dan lugar a dichas percepciones en primer lugar. Responder a las afirmaciones de que casi el 17% de los residentes europeos son inmigrantes diciendo que la tasa real es solo del 7,2% no aborda el sentimiento subyacente que dio lugar a la cifra elevada en primer lugar.

Si las personas sobrestiman los asuntos que les preocupan, la respuesta no debería ser ignorarlos (debido a que no se adhieren a los hechos). Más bien, esta sobrestimación puede tenerse en cuenta como indicador de sus preocupaciones. Estas determinan la perspectiva de las personas con respecto a la situación actual, lo que a su vez domina el debate político. Los responsables de la elaboración de políticas ignoran esto bajo su propio riesgo.

1.2.4 Las plataformas de redes sociales deben contribuir a la lucha contra la desinformación

El entorno en línea, con su rápido crecimiento de contenidos en línea, requiere un sistema que permita revisar de forma rápida y práctica la información falsa. Todas las grandes plataformas de Internet —Facebook, Google, Twitter— han intensificado sus esfuerzos para combatir este problema. Sin embargo, sus intereses no necesariamente coinciden con los de las autoridades públicas. Cuando Twitter anunció un crecimiento negativo de usuarios tras suspender 70 millones de cuentas sospechosas, sus acciones cayeron un 21%⁶⁴. Por consiguiente, los Estados, cuyos incentivos son compatibles con la lucha contra la desinformación, en particular si es patrocinada por un Estado extranjero, podrían seguir solicitando que estas empresas realicen mayores esfuerzos para llegar a soluciones viables.





INTELIGENCIA COLECTIVA

■ 2.1 Conclusiones principales

■ 2.1.1 La dimensión social del razonamiento

Nuestro razonamiento individual ha evolucionado para servir a la acción colectiva. De manera individual, la capacidad de razonamiento humano es limitada y está sujeta al sesgo de confirmación y al razonamiento motivado. Pensar de manera colectiva puede superar el sesgo individual y mejorar de forma significativa la calidad de los resultados, pero solo si los procesos de colaboración se diseñan cuidadosamente⁶⁵.

La teoría del razonamiento argumentativo explica que la función del razonamiento y la capacidad de las personas para argumentar de forma convincente son una competencia social que beneficia a la comunidad⁶⁶. Un experimento demostró que al pedir a individuos que realizaran una serie de tareas lógicas, estos obtuvieron índices de éxito de entre el 10% y el 20%, mientras que los grupos pequeños alcanzaron índices mucho más elevados de entre el 70% y el 80%⁶⁷. Otros experimentos han demostrado que los individuos están sujetos sistemáticamente a «la ilusión del conocimiento». Las personas sobrestiman de manera sistemática su comprensión de los conceptos (por ejemplo, el funcionamiento de una bicicleta) y solo se dan cuenta de cuán limitado es su propio conocimiento cuando se les pide que proporcionen una explicación más detallada⁶⁸.

Asimismo, las personas asumen de manera sistemática e incorrecta que saben lo que otros en su comunidad saben. Sin embargo, una comunidad bien organizada puede superar este sesgo, lo cual destaca la necesidad de construir *comunidades de conocimiento* eficaces, dentro de las cuales las tareas de razonamiento son compartidas entre los miembros⁶⁹.

La ciencia puede ayudarnos a rediseñar la manera en que los responsables de la elaboración de políticas trabajan juntos para tomar mejores decisiones y evitar los errores de política.

■ 2.1.2 Los grupos también muestran conductas sesgadas y cometen errores de juicio

La mayoría de las cuestiones políticas son complejas, están poco estructuradas y deben abordarse a la vez que se hace frente a la incertidumbre, la ambigüedad, la información incompleta y las limitaciones de tiempo. Por consiguiente, la elaboración de políticas está impulsada en gran medida por procesos colectivos. Sin embargo, esto no conduce de forma inevitable a mejores decisiones, ya que los grupos no necesariamente colaboran de manera eficaz⁷⁰. Al igual que los individuos, los grupos están sujetos a sesgos. Los conocimientos, las técnicas y las habilidades pueden ayudar a mitigar estos efectos.

Además de las discordancias de los objetivos y los incentivos, la presión temporal, la tendencia hacia la discriminación intergrupo y el favoritismo dentro de los grupos, los procesos colectivos a menudo también están sujetos a sesgos grupales y errores de juicio que conducen a malas decisiones⁷¹. La distribución desigual de información clave entre los miembros del grupo y la

no valoración de la experiencia son muy comunes en los grupos y reducen la calidad de las decisiones, ya que la información no compartida y la experiencia no reconocida podrían respaldar las decisiones alternativas⁷². Solo si se comparte toda la información importante, la experiencia y los conocimientos únicos en todo el grupo, se puede aprovechar el potencial del *saber de la multitud*. Los miembros de un grupo tienden a compartir u ocultar información de manera estratégica (por ejemplo, debido a las presiones de conformidad o al temor al rechazo), centrándose en la información coherente con sus valores y considerando como más válida la información que apoya su propio punto de vista, especialmente en situaciones competitivas⁷³.

La elaboración de políticas plantea retos especiales para la inteligencia colectiva debido a la necesidad de identificar compromisos entre distintos valores, intereses y opciones de política concurrentes. Esto puede acentuar la tendencia a compartir u ocultar información de manera estratégica para conseguir objetivos de política y centrarse en información coherente con estos.

La información compartida al inicio del proceso de deliberación y repetida posteriormente destaca más y se percibe como más creíble⁷⁴. Como resultado, si nadie en un grupo es capaz de por lo menos llegar a una comprensión exacta del problema, puede prevalecer un punto de vista incorrecto pero comunicado de manera convincente.

Asimismo, los grupos pueden tomar malas decisiones debido al *pensamiento de grupo*, cuando los miembros privilegian la armonía de este frente a la independencia de pensamiento y la toma de decisiones eficaz⁷⁵. La homogeneidad dentro de un grupo se refiere a cuando los miembros comparten contextos sociodemográficos, experiencias pasadas y visiones del mundo similares⁷⁶. Esto aumenta la cohesión del grupo, pero facilita la creación de cámaras de eco y la conclusión prematura de los debates⁷⁷. A nivel individual, la presión del grupo y el deseo de pertenencia pueden hacer que las personas apoyen la opinión mayoritaria a pesar de su mejor juicio. Asimismo, el pensamiento de grupo puede ocurrir debido a la tendencia a seleccionar a personas

«afines» a la hora de contratar o crear equipos para un proyecto. El resultado es una baja diversidad en términos de perspectiva y razonamiento que puede llevar a un mal rendimiento general del equipo. Los estilos de razonamiento son diferentes de otros tipos de diversidad, ya que, debido a que son internos, no son directamente visibles y son difíciles de identificar⁷⁸. En consecuencia, es poco probable que los grupos sujetos al pensamiento de grupo tomen decisiones adecuadas. Esto ha sido objeto de muchos estudios, en particular sobre fracasos de políticas de gran resonancia, tales como la invasión de Bahía de Cochinos, la guerra de Vietnam, así como los accidentes de los transbordadores espaciales Challenger y Columbia⁷⁹.

La *polarización grupal* es la inclinación a tomar decisiones más extremas (ya sea más arriesgadas o más conservadoras) de lo que parecerían indicar las preferencias iniciales⁸⁰. Este efecto se ha constatado en muchas situaciones de gran resonancia que van desde comités de políticas económicas y monetarias hasta tribunales de justicia⁸¹. Existen distintas teorías acerca de este fenómeno⁸². La aparición de información no compartida durante el proceso de debate exagera este efecto. Otras investigaciones sostienen que los factores informativos, tales como las influencias sociales o un conjunto irregular e incompleto de argumentos, son los mecanismos subyacentes de la polarización grupal⁸³. Los argumentos presentados de manera convincente que apoyan las tendencias iniciales y el consenso grupal emergente parecen suprimir nuevos elementos de información.

El estrés también puede tener un impacto negativo en la calidad de las deliberaciones grupales, de la misma manera que para la toma de decisiones individual, al provocar un cambio de la deliberación razonada a la intuición automática⁸⁴. Además, la presión temporal y la percepción de que las propias tareas son de poca importancia o no son fáciles de solucionar pueden afectar de forma negativa la calidad de las decisiones.

Este conocimiento acerca de lo que puede salir mal a la hora de pensar en grupos ha contribuido a identificar las circunstancias en las que la inteligencia colectiva funciona mejor.

2.1.3 Más que la suma de sus partes – el factor de la inteligencia colectiva

El razonamiento colectivo, o *saber de la multitud*, ha sido objeto de investigación experimental desde principios del siglo XX. Investigaciones recientes han demostrado que cuanto mayor es el número de participantes en un estudio con diversas opiniones, mayor es el nivel de precisión de la respuesta colectiva promedio.

“No solo uso todo el cerebro que tengo, sino todo aquel que puedo pedir prestado.”

Woodrow Wilson, 28° presidente de los EE.UU.

En un experimento estadounidense realizado entre abogados y estudiantes de Derecho, ambos grupos debían predecir el resultado de juicios civiles por jurado. Los resultados mostraron que la diferencia más significativa en la exactitud de la estimación ocurrió cuando los individuos trabajaron conjuntamente con otros. En promedio, la estimación de quince estudiantes de Derecho con escasa experiencia fue más precisa que la de un abogado individual con amplia experiencia⁸⁵. Sin embargo, es importante señalar que esto no significa que la experiencia sea redundante de algún modo; más bien, muestra que, dependiendo del tema, las opiniones adicionales (en especial las primeras) pueden añadir un valor considerable y reducir el índice de error de la predicción colectiva.

En lo que aún es un ámbito relativamente nuevo, los resultados de la investigación empírica apuntan a que la inteligencia de un colectivo es más que la inteligencia mínima, máxima o promedio de los miembros individuales del grupo. La inteligencia colectiva es una propiedad en sí misma.

Algunas investigaciones destacadas en este ámbito proponen que la inteligencia colectiva puede medirse con un único factor estadístico, que incluye componentes que pueden predecir de forma fiable la capacidad de un grupo para llevar a cabo una amplia variedad de tareas de manera eficaz⁸⁶:

- La medida en que los miembros de un grupo son capaces de razonar acerca del estado mental de los demás (percepción social);
- El grado de turnos equitativos en los debates;
- El porcentaje de mujeres;
- El grado de diversidad cognitiva (distintos estilos de razonamiento);

Aunque el método subyacente para medir el rendimiento de equipos aún se cuestiona, estos conceptos ofrecen grandes expectativas sobre cómo se organiza la colaboración en las administraciones⁸⁷.

La capacidad de razonar sobre los estados mentales de los demás, de hacer valoraciones sobre el conocimiento de los demás y el conocimiento acerca del propio conocimiento (la «teoría de la mente») es fundamental para nuestro funcionamiento social⁸⁸. Esto se puede examinar por medio de la prueba de «lectura de la mente a través de los ojos» (*véase el gráfico 3*). En esta prueba, se muestran a los participantes treinta y seis imágenes de ojos y se les pide que elijan entre cuatro estados mentales posibles para describir a la persona representada. Esta prueba para predecir el rendimiento de grupos y la percepción social funciona tanto en línea como fuera de línea⁸⁹.

Esto indica que la inteligencia colectiva puede predecirse y cultivarse a escala sistemáticamente en un entorno en línea. En situaciones en las que el conocimiento y la experiencia están muy dispersos, este tipo de aprovechamiento sistemático de la inteligencia colectiva podría resultar vital para construir comunidades de conocimiento eficaces.

Investigadores que estudian Wikipedia han observado que en determinadas condiciones, tales

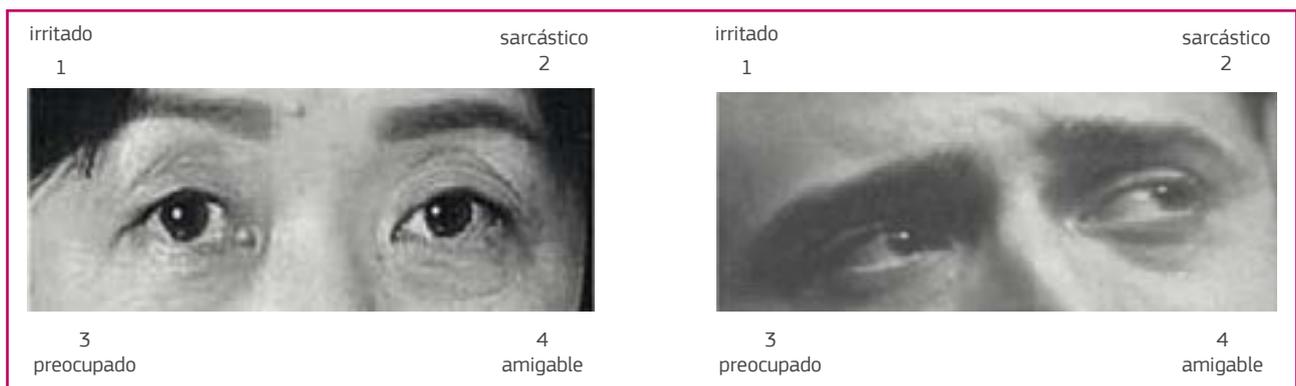


Gráfico 3: Prueba de lectura de la mente a través de los ojos

Fuente: Adams, R. B. Jr., Rule, N. O., Franklin, R. G. Jr., Wang, E., Stevenson, M. T., Yoshikawa, S., Nomura, M., Sato, W., Kveraga, K., Ambady, N.: «Cross-cultural Reading the Mind in the Eyes: An fMRI Investigation», *Journal of Cognitive Neuroscience*, vol. 22, n.º 1, enero de 2010, pp. 97-108. © 2009 por el Instituto Tecnológico de Massachusetts.

como la prevención de la deliberación en cámaras de eco y la provisión eficaz de moderación, los equipos polarizados que constan de un conjunto equilibrado de agentes ideológicamente diversos pueden lograr resultados de mayor calidad que los homogéneos⁹⁰. Sin embargo, este ejemplo muestra cuán importante es el diseño del entorno de colaboración para su eficacia.

Otro marco que intenta capturar los factores que impulsan la inteligencia colectiva propone la independencia de pensamiento, las aportaciones descentralizadas, una diversidad de perspectivas, así como una agregación objetiva y la síntesis del conocimiento como componentes esenciales⁹¹. Por último, si bien la interacción social, por ejemplo, mediante el diseño cuidadoso de la colaboración, puede afectar positiva-



mente la calidad de las decisiones, un estudio reciente señala que los descansos intermitentes también mejoran la inteligencia colectiva, ya que estos ayudan a mantener un alto nivel de exploración individual⁹².

■ 2.1.4 Aprovechamiento del saber de los ciudadanos

Estas ideas pueden aplicarse no solo en las administraciones, sino también de manera externa, posiblemente con la participación de miles de ciudadanos, a través de Internet. Existen soluciones prácticas, por ejemplo, los sistemas de deliberación como *vTaiwan* y el *MIT Deliberatorium*⁹³. Una justificación para el uso de tales espacios de deliberación es la identificación y el aprovechamiento de los conocimientos (externos) de multitudes potencialmente muy grandes para mejorar la precisión de las predicciones⁹⁴. Asimismo, se están analizando las plataformas de deliberación para mejorar la calidad del debate en línea sobre temas complejos y potencialmente polémicos utilizando software de esquematización de argumentos y sistemas de moderación.

■ 2.2 ¿Qué significa esto para la política?

Los enfoques de inteligencia colectiva adoptados por las autoridades públicas prometen mejorar el rendimiento de los equipos y mejorar la elaboración de políticas. Los estudios sobre los factores que impulsan la inteligencia colectiva confirma la importancia de la elaboración de políticas como actividad colectiva en vez de individual. En la práctica, en gran medida este ya es el caso, con una proliferación de comités, grupos de trabajo, grupos de acción y reuniones en el centro de la elaboración de políticas. Sin embargo, hay estudios que muestran que los procesos colectivos no tienen éxito automáticamente, sino que requieren un diseño preciso y cuidadoso, formación y el desarrollo de capacidades para evitar la polarización, el pensamiento de grupo y las malas decisiones.

■ 2.2.1 Conversión de los grupos en equipos inteligentes y eficaces

No existe ningún acuerdo científico con respecto a la estructura ideal de los equipos para un grupo de

trabajo. Sin embargo, una diversidad de estilos de razonamiento, contextos sociodemográficos, personas socialmente perceptivas (en promedio, las mujeres son más socialmente perceptivas⁹⁵) y una gama de opiniones acerca del tema parece crear el terreno más propicio para el cultivo de la inteligencia colectiva.

Si bien ajustar los objetivos y fomentar el intercambio de información son esenciales para mejorar la inteligencia colectiva, las investigaciones señalan que las estrategias a largo plazo también deben cambiar. Podrían abordarse los procedimientos de contratación y de dotación de personal, la composición de los equipos de proyecto, el seguimiento y la medición del rendimiento de los equipos⁹⁶, así como el desarrollo profesional.

Además de la estructura del equipo, el proceso de colaboración cotidiana merece especial atención. Los responsables de la elaboración de políticas podrían considerar utilizar e integrar las siguientes técnicas⁹⁶.

“ Los procesos colectivos no tienen éxito automáticamente, sino que requieren un diseño preciso y cuidadoso, formación y el desarrollo de capacidades. ”

2.2.2 Estrategias de eficacia probada para mejorar la colaboración y el rendimiento de equipos

Estructurar claramente la tarea de un grupo, por ejemplo, mediante la facilitación a tiempo de toda la documentación pertinente antes de una reunión, permite a los miembros deliberar de manera más informada⁹⁷. De acuerdo con algunos datos, las tareas conceptuales se benefician de un mayor grado de autoliderazgo, pero el grado ideal de interdependencia entre los miembros del grupo dependerá mucho del contexto⁹⁸.

Existe una creciente base empírica que sostiene que el uso de los métodos para estructurar los proyectos de colaboración (por ejemplo, la metodología de sistemas blandos [SSM, por sus siglas en inglés], el enfoque de las opciones estratégicas [SCA, por sus siglas en inglés], los mapas cognitivos, etc.) añade valor, al facilitar la creación de un objetivo y un entendimiento común del problema subyacente⁹⁹. Sin embargo, aún existe preocupación con respecto a la eficacia de los diferentes métodos.

“ Crear un entorno de seguridad psicológica es para el intercambio de información importante, ideas, preguntas y opiniones. ”

Las autoridades públicas pueden utilizar software de deliberación que muestra y esquematiza los argumentos para sintetizar la información de manera más objetiva. Este enfoque facilita la realización de un análisis más exhaustivo de las posibles soluciones de políticas.

El software de esquematización de argumentos asistida por ordenador, como *Rationale* o *polis*, muestra e infiere explícitamente las relaciones entre los argumentos¹⁰⁰. El uso de este tipo de programas como herramienta para los procesos de colaboración tiene gran potencial¹⁰¹.

Crear un entorno de seguridad psicológica es fundamental para el intercambio de información importante, ideas, preguntas y opiniones divergentes. La seguridad psicológica se ha definido como una creencia compartida por los miembros de un equipo de que este último es un lugar seguro para asumir riesgos interpersonales en un clima de confianza, atención y respeto mutuo para la competencia¹⁰². Los estudios apoyan la existencia de un vínculo significativo entre la seguridad psicológica, el aprendizaje en equipo y el rendimiento del equipo. En ausencia de espacios de seguridad psicológica, las personas tienden a abstenerse de compartir información tácita, solicitar ayuda, admitir un error o revisar sus creencias cuando temen desprestigiarse o parecer incompetentes¹⁰³. Parece razonable esperar un efecto positivo en el rendimiento colectivo global de un equipo cuando sus miembros comparten una sensación de seguridad psicológica y están dispuestos a asumir riesgos interpersonales y responsabilidad¹⁰⁴. Asimismo, se pueden neutralizar algunos de los sesgos del grupo si la información puede compartirse sin temor a la vergüenza, el rechazo o el castigo. Si bien se ha realizado relativamente poca investigación sobre la mejor manera de crear tales entornos seguros en la administración, los resultados de las técnicas de conciencia y de liderazgo participativo señalan que estas son prácticas prometedoras¹⁰⁵.

El liderazgo participativo es una técnica de inteligencia colectiva que permite a los miembros del grupo priorizar y llevar a cabo tareas de liderazgo para el colectivo de acuerdo con reglas y normas acordadas por el grupo. El liderazgo participativo puede producir mejores decisiones cuando los miembros del grupo aportan distintas fuentes de conocimiento y experiencia y son considerados como competentes en su o sus respectivos ámbitos a través de un mejor intercambio de información¹⁰⁶. Esto es coherente con la importancia de la diversidad de perspectivas y la independencia de pensamiento. Un estudio reciente también apoya la existencia de un vínculo

positivo entre el liderazgo participativo y el surgimiento de la inteligencia colectiva, lo cual puede llevar a una mejor calidad de las decisiones¹⁰⁷.

Revelar y comunicar de forma clara los conocimientos correspondientes y el grado de experiencia individual de los miembros del equipo, así como asignar explícitamente las funciones en consecuencia puede mejorar el rendimiento del grupo¹⁰⁸.

Trabajar de manera eficaz en un entorno interdisciplinario, sin teorías, metodologías, hipótesis o taxonomías comunes es una tarea difícil. Los equipos de expertos a menudo están mal preparados para este tipo de colaboración, ya que sus estructuras de pensamiento y de conocimiento pertenecen a ámbitos específicos. Hacer explícitos los procesos de pensamiento y los supuestos puede ayudar a desarrollar una comprensión más precisa y completa de un asunto de política pública subyacente¹⁰⁹. Llegar a un consenso informado acerca del problema político antes de sopesar las soluciones serviría al desarrollo del consenso político y mejoraría la toma de decisiones.

Los líderes del grupo pueden recibir formación e incentivos y ser evaluados sobre la base del rendimiento del grupo. Se puede medir el impacto de: difundir información importante para las decisiones, mantener a las personas involucradas en el debate, moderar para garantizar un cambio de turnos equitativo y promover las normas del grupo (seguridad psicológica, civilidad, rendición de cuentas)¹¹⁰.

■ 2.2.3 Estrategias de eficacia probada para mejorar las decisiones

Los grupos pueden crear disidencia de manera deliberada, formal o informal, por la cual una minoría desafía con regularidad a la mayoría. Los datos demuestran que la disidencia previa al debate entre los miembros del grupo aumenta la calidad de las decisiones, debido a una mayor intensidad del debate sobre una gama más amplia de conocimientos. Esto se debe a que las personas tienden a ocultar opiniones divergentes o potencialmente controvertidas¹¹¹. Sin

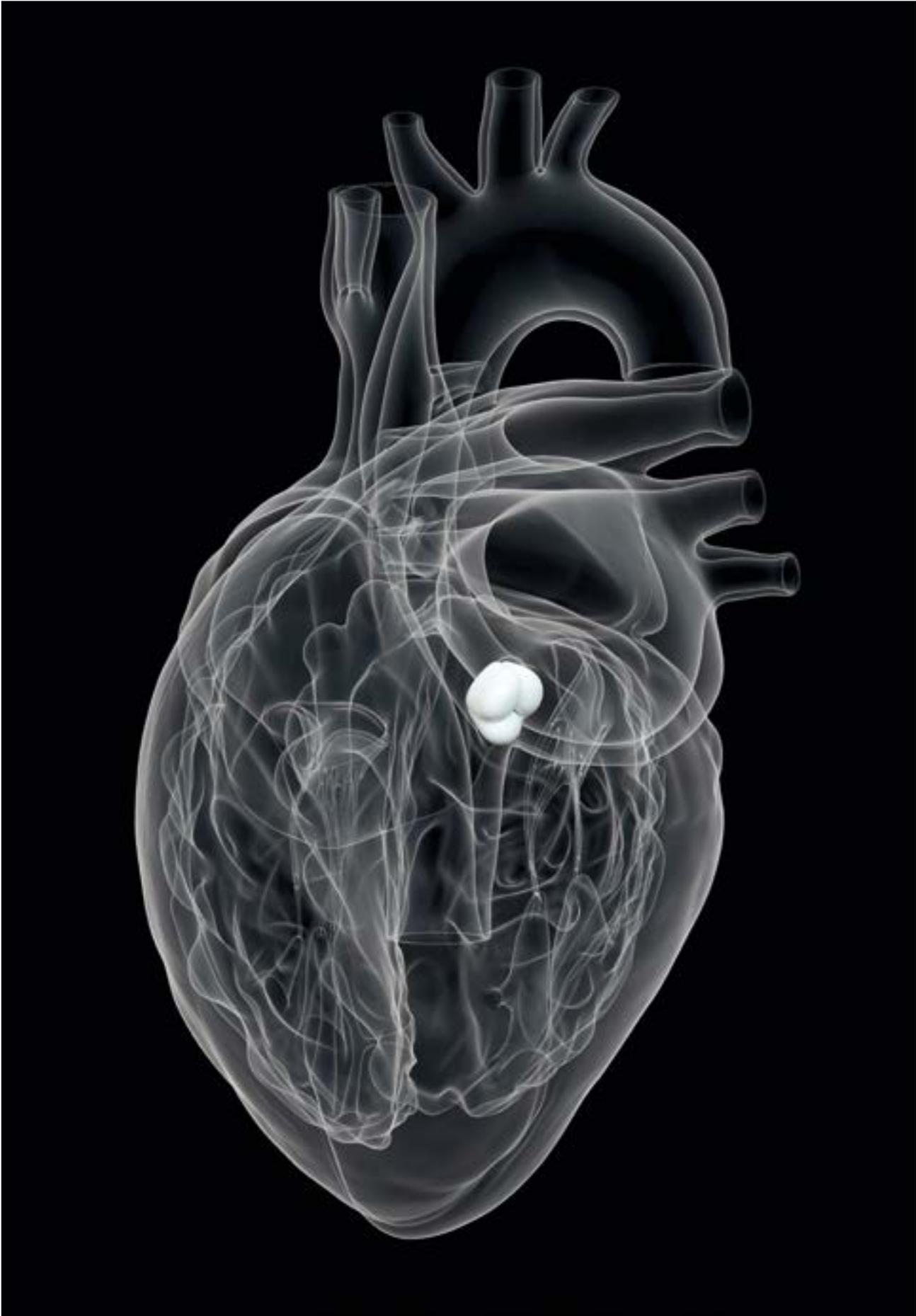
embargo, resulta sumamente importante que se exprese una gama máxima de opciones disidentes para que tenga lugar un debate previo significativo. Esto aumentará la probabilidad de que se tenga en cuenta la mejor solución¹¹². Una vez más, una amplia gama de perspectivas iniciales beneficia los resultados.

Del mismo modo, el pensamiento basado en la pregunta «¿qué ocurriría si?», el cual asume que fallará la línea de acción emergente a fin de imaginar posibles causas y vías alternativas, puede ser útil. El pensamiento comparativo puede mejorar la difusión de información y la calidad de las decisiones adoptadas¹¹³.

Crear escenarios utilizando técnicas de previsión puede ayudar a los responsables de la elaboración de políticas a razonar, anticipar y desarrollar una mejor comprensión de asuntos políticos complejos, así como de las vías que conducen a distintos escenarios plausibles al incorporarlos en un contexto social. La investigación ha demostrado que este enfoque puede tener un efecto significativo de eliminación de los sesgos siempre que el proceso de planificación de escenarios se lleve a cabo con detenimiento¹¹⁴.

Los equipos pueden cuestionar sistemáticamente su opinión mayoritaria por medio del método del *abogado del diablo* para crear disidencia de forma deliberada. La investigación experimental ha revelado que el abogado del diablo puede reducir de manera eficaz las tendencias a apegarse a líneas de acción fallidas y a presiones de conformidad¹¹⁵. Esto requiere un entorno de seguridad psicológica para el abogado del diablo.

Un instrumento similar es el método de los *equipos rojos*, en el que distintos equipos tienen la tarea de identificar deficiencias aplicando una combinación de técnicas de pensamiento crítico y creativo. Una alternativa son los *equipos rojos colaborativos*, que operan dentro del mismo equipo para considerar varias perspectivas distintas¹¹⁶. Esta idea se basa en datos que demuestran que las personas están más dispuestas a aceptar críticas que provienen de su propio grupo¹¹⁷.



EMOCIONES

3.1 Conclusiones principales

3.1.1 Las decisiones están compuestas tanto de emoción como de razón

“El corazón tiene razones que la razón ignora...”^b

Blaise Pascal – Matemático, físico, inventor, escritor y teólogo católico francés.

La difundida idea de que la emoción socava a la razón de forma inevitable y de que suprimir las emociones automáticamente conduce a mejores decisiones no cuenta con el apoyo científico: nuestras decisiones están compuestas tanto de emoción como de razón.

El estudio de la emoción y de la razón tiene una larga historia, aunque hasta el siglo XX era en gran parte un ámbito reservado a los filósofos, que veían la emoción y la razón como competidores¹¹⁸. Investigaciones más recientes han puesto en duda esta idea a medida que los investigadores comenzaron a medir de manera más sistemática las consecuencias de las emociones en la percepción, la atención y la memoria.

La investigación muestra que las personas prestan más atención y tienden a recordar la información con una carga emotiva y la relacionada con amenazas mejor que la información neutral (por ejemplo, los rostros enfadados capturan nuestra atención con más eficacia que los felices)¹¹⁹. Asimismo, demuestra que los mensajes subliminales y las pistas contextuales simples, como la música o las imágenes, evocan emociones y pueden cambiar el comportamiento¹²⁰.

No podemos separar las emociones de la razón. Una mejor información sobre las emociones de los ciudadanos y una mayor destreza emocional podrían mejorar la elaboración de políticas.

La aparición de nuevas técnicas de neuroimagen también apunta a una visión menos binaria de los procesos emocionales y cognitivos¹²¹. Al aportar datos que prueban que la emoción es un componente integral de las decisiones humanas, la ciencia demuestra que la emoción y la razón no necesariamente son antagónicas. Los mecanismos emocionales y de razonamiento evolucionaron juntos en el cerebro y se complementan y apoyan entre sí¹²². Han trabajado juntos en una relación estrechamente interrelacionada, recíproca y maleable para mejorar nuestra capacidad de supervivencia¹²³. Estas conclusiones desmienten la idea tradicional¹²⁴ de que la emoción es un obstáculo para la razón que debe excluirse de la toma de decisiones.

3.1.2 Las emociones son un tipo de inteligencia forjada por la evolución¹²⁵

Numerosas investigaciones demuestran que las emociones, los estados de ánimo y otras claves contextuales modulan la percepción, dirigen la atención y afectan lo que se recuerda¹²⁶. Teorías recientes basadas en la evolución señalan que la emoción y la razón no pueden dissociarse de manera significativa. Esta interacción puede adoptar muchas formas^{127,c}. El marco evolutivo considera las emociones como modos de operación especiales determinados por la selección natural¹²⁸ y hace hincapié en sus funciones.

El consenso científico emergente es que, a pesar de que la emoción se experimenta de manera distinta al pensamiento consciente, prácticamente no hay decisiones que no impliquen tanto la emoción como la razón. Por lo tanto, las emociones son tan indispensables para la toma de decisiones como el razonamiento lógico¹²⁹. Tiene la misma probabilidad de mejorar la racionalidad que de subvertirla¹³⁰. En otras palabras, las emociones son más racionales de lo que se pensaba anteriormente: los seres humanos no solo sienten, sino que también piensan con emociones y las mejores decisiones combinan la razón y la emoción¹³¹.

Si la emoción no puede separarse de manera significativa de la razón, entonces también es posible ejercer control sobre las emociones al emplear una variedad de estrategias cognitivas¹³². Por ejemplo, una estrategia es simplemente desviar la atención de la fuente de angustia¹³³; otra es redefinir el significado de una emoción de manera más positiva, tomando distancia del objeto de dicha emoción¹³⁴.

La «revolución de las emociones» en la neurociencia ha puesto en pie de igualdad los procesos emocionales con los cognitivos¹³⁵ al demostrar que la emoción y la cognición no son ni funcional ni anatómicamente distintas, sino que están estrechamente interrelacionadas en el tejido del cerebro¹³⁶. Sin embargo, estas ideas aún no son de conocimiento común y el modelo mental de la separación de la razón y la emoción aún está profundamente arraigado¹³⁷.

3.1.3 Las emociones pueden tener una influencia directa en el razonamiento político y moral

El procesamiento de información inicial inconsciente y cargado de emoción determina todas las fases posteriores del pensamiento¹³⁸. Los estados emocionales ejercen una gran influencia en nuestros juicios y pueden distorsionarlos de manera indeseada. Sin embargo, como atajos poderosos, permiten tomar decisiones rápidas sobre asuntos de complejidad que de otro modo excederían la capacidad de nuestro razonamiento¹³⁹.

Nuestra dependencia de las emociones y de las sensaciones físicas parece aumentar a medida que el entorno circundante se vuelve más complejo, pero también en caso de decisiones relacionadas con riesgos o contextos de alta incertidumbre¹⁴⁰. El uso de las sensaciones como información puede ser mucho más frecuente de lo que suele suponerse, ya que pueden influir en una gran variedad de juicios, incluidas las estimaciones de riesgo y las actitudes con respecto a cuestiones políticas¹⁴¹: las respuestas emocionales inmediatas a los estados corporales son instintivas y tienen un papel vital que desempeñar en la toma de decisiones¹⁴².

“ Las emociones son tan indispensables para la toma de decisiones como el razonamiento lógico. Tiene la misma probabilidad de mejorar la racionalidad que de subvertirla. ”

Además, nuevos ámbitos de investigación están intentando demostrar que las diferencias individuales de sensibilidad a las sensaciones físicas pueden influir en las actitudes políticas y los juicios morales¹⁴³. La investigación de las diferencias individuales en la sensación de «asco», una emoción básica y poderosa esencial para la supervivencia, y en las preferencias políticas ilustra este argumento.

Los datos emergentes sobre el papel del asco indican que no solo la experiencia momentánea de asco desvía los juicios en una dirección políticamente conservadora¹⁴⁴, sino que también la sensibilidad al asco está relacionada con actitudes morales y políticas más estables. La sensibilidad al asco parece estar vinculada a juicios morales y a orientaciones políticas más generales, tales como el conservadurismo¹⁴⁵. Las personas con alta sensibilidad al asco muestran una mayor tolerancia a la desigualdad, obtienen una puntuación más alta con respecto al autoritarismo y muestran una menor simpatía por los grupos étnicos, de baja condición social o distintos¹⁴⁶.

Desde un punto de vista evolutivo, el asco es un sistema de alarma universal que motiva el intento de evitar posibles toxinas. Dado que es una emoción protectora que opera fuera de la percepción consciente, es extremadamente difícil desactivarla¹⁴⁸.

3.1.4 El estrés perjudica al razonamiento y favorece la intuición

Las respuestas fisiológicas inmediatas que involucran reacciones emocionales, tales como el estrés, pueden afectar una gran variedad de funciones sociales,



La primera ministra de Nueva Zelanda, Jacinda Ardern, en las oraciones del viernes en Hagley Park, frente a la mezquita Al-Noor en Christchurch, Nueva Zelanda, 22 de marzo de 2019. © REUTERS/Jorge Silva - stock.adobe.com

Asimismo, a menudo apoyan normativas más estrictas en una amplia gama de asuntos políticos pertenecientes a las «políticas de pureza» que se centran en mantener la salud. Por ejemplo, es más probable que apoyen los alimentos orgánicos y se opongan a los transgénicos, que apoyen las restricciones a los cigarrillos y se opongan a las vacunas infantiles¹⁴⁷.

fisiológicas y de razonamiento¹⁴⁹. La exposición al estrés limita la memoria funcional y menoscaba la capacidad de razonamiento. Asimismo, se ha demostrado que una mayor acumulación de estrés a lo largo de la vida puede afectar el razonamiento. Si bien la relación entre el estrés y el rendimiento puede no ser lineal, demasiado o muy poco estrés a menudo es perjudicial para el razonamiento. Los niveles de estrés por encima del nivel

óptimo, por ejemplo, en el caso de amenazas percibidas o al ser presionados para decidir rápidamente, pueden cambiar de forma drástica las estrategias de toma de decisiones. El estrés puede hacer que las personas pasen de la deliberación razonada flexible y el razonamiento analítico a procesos más intuitivos para tomar decisiones. Este tipo de toma de decisiones implicará naturalmente un razonamiento menos consciente y puede desencadenar preferencias emocionales y de afiliación en determinadas circunstancias¹⁵⁰. La conclusión de que este efecto modulador del estrés no se limita a un ámbito particular señala que, en general, el estrés favorece al aprendizaje habitual sobre el aprendizaje razonado y la memoria¹⁵¹. Asimismo, cuando las personas están estresadas tienden a ser menos propensas a ajustar su decisión inicial, basándose más en la intuición en situaciones sociales y menos en juicios utilitaristas¹⁵². A pesar de que exista cada vez más evidencia en este emergente ámbito de estudio, los efectos específicos del estrés en el juicio y la toma de decisiones individuales en diferentes contextos aún no están claros.

3.1.5 Las emociones determinan la manera en que se practica la ciudadanía

Si bien los políticos apelan a las emociones de forma rutinaria en las campañas políticas, la investigación sobre la manera en que emociones específicas realmente determinan las actitudes políticas ha comenzado tan solo hace poco¹⁵³. Las emociones positivas y negativas parecen determinar la manera en que los ciudadanos abordan los asuntos políticos y un conjunto creciente de datos demuestra que distintos tipos de emociones tienen efectos característicos en el procesamiento de información y en la participación política.

Este trabajo se centra sobre todo en la ira y la ansiedad, dos emociones que son fundamentales para los debates políticos contemporáneos. La ira y la ansiedad están estrechamente relacionadas y parecen tener causas similares, por lo general desencadenadas por la amenaza. Sin embargo, hay cada vez más pruebas de que tienen efectos distintos en el comportamiento político¹⁵⁴. La ira genera un mayor activismo político, aunque no necesariamente una mayor participación reflexiva¹⁵⁵. Está asociada con la «ciudadanía partidaria»¹⁵⁶, ya que

las personas enfadadas son menos propensas a buscar información y tienen más probabilidades de adoptar una mente cerrada¹⁵⁷ (por ejemplo, son más propensas a participar en marchas de protesta que en debates impulsados por el contenido). La ira es un sentimiento aversivo (similar al asco y el odio) y cuando se presentan «estímulos aversivos familiares, las personas se basan en las rutinas previamente aprendidas para manejar estas situaciones¹⁵⁸».

Si bien las amenazas familiares podrían activar la ira, las amenazas desconocidas y las situaciones que no son fáciles de afrontar o en las que no es fácil atribuir la culpa generan ansiedad. La ansiedad moviliza menos que la ira y puede conducir a un procesamiento de información más profundo y a más deliberación, ya que aumenta la búsqueda de información y el interés en aprender acerca del tema¹⁵⁹. Asimismo, puede aumentar la ambivalencia con respecto a un partido, lo cual podría moderar el efecto de la polarización política¹⁶⁰.

La ira y la ansiedad tienen repercusiones diferentes en el riesgo percibido de las decisiones arriesgadas y el apoyo a las mismas. En algunos contextos, la ansiedad aumenta la percepción de la información relacionada con amenazas, la preferencia por el bajo riesgo y la disposición a aceptar el compromiso¹⁶¹. En cambio, la ira genera un mayor apoyo de las opiniones existentes, una mayor búsqueda de riesgos y un menor deseo de compromiso¹⁶².

La ansiedad se asocia a la insatisfacción con la calidad de la democracia y la falta de consideración de las preocupaciones de los ciudadanos comunes. Los ciudadanos de la UE que están preocupados por el estado de la sociedad y están asimismo económicamente ansiosos por su propia situación económica (entre una tercera parte y la mitad de la población¹⁶³) están menos satisfechos con la política de la UE. Las personas ansiosas son más propensas a sentirse más cercanas a partidos de derecha populista o de extrema derecha (o a negar tener afinidad con algún partido político). Asimismo, son más propensas a pensar que gestionar la migración, luchar contra el terrorismo y garantizar los derechos de los ciudadanos deberían ser las principales prioridades políticas de la UE en los próximos años. Sin embargo,

una parte importante de aquellos que son pesimistas también dicen no tener ninguna afinidad estrecha con ningún partido político¹⁶⁴.

■ 3.1.6 Las emociones positivas son esenciales para el funcionamiento y la cooperación sociales

Las emociones positivas indican placer por los lazos compartidos y refuerzan el impulso hacia la acción colectiva; en consecuencia, el dolor de la separación social es un motor importante de la conexión social¹⁶⁵. Durante el desarrollo, el cerebro crea nuevos circuitos neuronales a través de la interacción humana. La empatía surge en la interfaz de las interacciones sociales y los estados emocionales internos y contribuye a la cooperación con los demás¹⁶⁶. Es esencial para el funcionamiento emocional y social eficaz¹⁶⁷, permite predecir las acciones e intenciones de los demás¹⁶⁸ y motiva el comportamiento. La empatía se ha descrito por mucho tiempo como la capacidad de sentir lo que siente alguien más. La investigación neurológica ha demostrado que cuando se observa un rostro que expresa una cierta emoción, por ejemplo, ira, se activan las mismas áreas del cerebro que cuando experimentamos la misma emoción de primera mano¹⁶⁹. Sin embargo, la empatía implica más que una respuesta emocional automática a los demás, se activan redes cerebrales complejas¹⁷⁰. Las personas que muestran empatía son plenamente conscientes de que no son ellas mismas, sino otra persona quien experimenta la emoción. Por consiguiente, la conciencia de sí mismo parece ser una condición necesaria para la capacidad de empatizar¹⁷¹. Las personas presentan niveles más elevados de empatía hacia aquellos más parecidos a ellas, hacia los miembros del mismo grupo o hacia quienes se perciben como justos¹⁷².

■ 3.1.7 Las emociones negativas dificultan el funcionamiento y la cooperación sociales

Varios estudios vinculan el dolor y el estrés con el razonamiento deficiente¹⁷³. Esto es importante para la sociedad en su conjunto porque el dolor crónico afecta al menos al 20% de la población adulta en Europa¹⁷⁴. La soledad, una forma de «dolor social»,

suele ser considerada por muchos como una terrible forma de pobreza y tiene graves consecuencias para la salud: los riesgos de mortalidad debidos a la soledad son comparables con aquellos por obesidad y fumar. Las personas solitarias son más vulnerables, están más ansiosas y son más propensas a emitir juicios pesimistas y a sentirse más amenazadas por las situaciones de la vida que sus homólogos «no solitarios». La soledad se asocia con valores políticos y sociales en la medida en que puede dañar gravemente la cohesión social (*gráfico 4*).

■ 3.2 ¿Qué significa esto para la política?

■ 3.2.1 Desarrollo de un sistema nervioso para los responsables de la elaboración de políticas

Resulta esencial cambiar la formulación de políticas a un sistema que sea más sensible a las emociones tanto de los ciudadanos como de los responsables políticos. El hecho de que no podamos separar la emoción de la razón tiene implicaciones importantes para la manera en que integramos las emociones de los responsables políticos en su toma de decisiones, pero también en la manera en que estos tienen en cuenta las emociones de los ciudadanos, dada la gran influencia que estas ejercen en sus decisiones políticas.

Las actitudes políticas y el comportamiento de los ciudadanos se ven afectados por las emociones, así como por su razonamiento y percepción de los hechos. Si bien la estadística y la investigación cualitativa ofrecen a los responsables políticos una visión detallada de la realidad socioeconómica de la vida cotidiana de los ciudadanos, esta información no captura su experiencia subjetiva ni sus emociones, a pesar de que estas puedan tener una mayor influencia en sus actitudes ante la cuestión política. Por consiguiente, el reto consiste en desarrollar nuevas herramientas para medir la temperatura emocional. Detectar las preocupaciones, los temores, las esperanzas y el sufrimiento de los ciudadanos de manera más eficaz podría proporcionar nueva información importante para guiar las decisiones políticas¹⁷⁶.

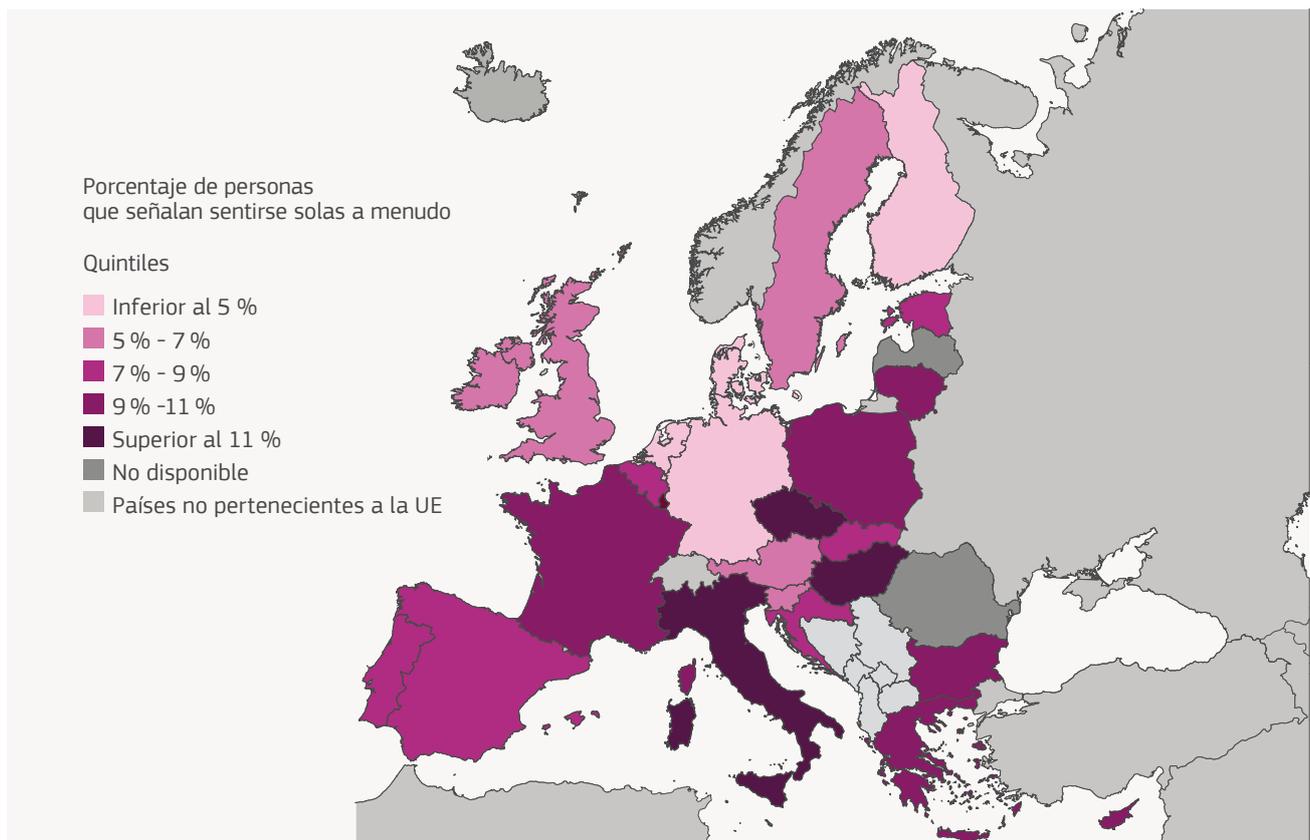


Gráfico 4: Prevalencia de soledad frecuente en Europa

Fuente: JRC, 2019¹⁷⁵

En particular, podría ser útil detectar mejor el temor o la ira. Las herramientas de encuesta existentes en ocasiones hacen preguntas acerca de temas preocupantes que podrían desarrollarse aún más. Por ejemplo, los indicadores (y mapas¹⁷⁷) de emoción podrían desarrollarse mediante el uso de técnicas de explotación y seguimiento de textos de los medios de comunicación y las plataformas de redes sociales. Esto podría detectar y clasificar las emociones presentes en los medios de comunicación y agregarlas para obtener niveles generales de emociones expresadas por los ciudadanos en distintas ubicaciones geográficas. Incluso si se evalúan independientemente del tema con el que están relacionadas estas emociones, esta sería información valiosa acerca del descontento y la felicidad. Estos niveles tendenciales podrían analizarse después en relación con los datos socioeconómicos a fin de identificar mejor las conexiones con grandes tensiones que permanecerían invisibles en un análisis tradicional, por ejemplo, las zonas geográficas más «ansiosas» no necesariamente son las más pobres. Estas iniciativas podrían complementarse con análisis cualitativos del

“ Detectar las preocupaciones, los temores, las esperanzas y el sufrimiento de los ciudadanos de manera más eficaz *podría proporcionar nueva información importante para guiar las decisiones políticas.* ”

discurso. Esto podría ayudar a identificar los ámbitos políticos con la mayor carga emotiva.

El dolor y la soledad merecen una atención especial. El dolor crónico está ganando reconocimiento por parte de las autoridades públicas y de los profesionales sanitarios¹⁷⁸, dado que diversos estudios han vinculado las emociones negativas y el estrés relacionados con el dolor al razonamiento deficiente. El dolor no solo es algo inherentemente subjetivo, sino que también refleja la cultura y las condiciones sociales. La medición del dolor crónico podría contribuir a identificar las regiones o sectores demográficos que se hallan en dificultades.

3.2.2 Formación en destreza emocional

Aprender a reconocer, integrar y utilizar las emociones en vez de tratar de suprimirlas podría ser un aspecto fundamental para los responsables de la elaboración de políticas. En primer lugar, una mayor destreza emocional por parte de los responsables políticos contribuirá de manera significativa a mejorar la toma de decisiones colectiva y la colaboración en las administraciones, dada la importante inteligencia social comunicada a través de las emociones y la importancia de crear un entorno psicológicamente seguro para una buena colaboración. Asimismo, puede mejorar la capacidad de las organizaciones de la administración para aprender, dado que si las personas no se agradan, estas son menos propensas a aprender unas de otras. Las habilidades para desarrollar el control de la atención y una manera más proactiva de lidiar con las emociones negativas pueden mejorar la participación, motivación y productividad tanto a nivel individual como grupal.

La formación en destreza emocional, a través de técnicas de conciencia y otras relacionadas, se extiende cada vez más y ha trascendido a las autoridades públicas, varios parlamentos en Europa y la Comisión debido a que tiene el potencial de cambiar los hábitos de trabajo a nivel personal e interpersonal. Puede conducir a mejores estrategias de afrontamiento y a un pensamiento más claro y orientado a los objetivos en tiempos de retos políticos complejos. A pesar de que aún sigue faltando investigación, los responsables

de la elaboración de políticas han comunicado obtener beneficios personales de las técnicas que se centran en la regulación de las emociones, el control de los impulsos, la atención y la compasión. La formación que pretende desarrollar la destreza emocional a nivel individual y colectivo podría incorporarse en las organizaciones políticas. Podría prestarse especial atención a la enseñanza de estas nuevas habilidades a la próxima generación de responsables políticos. Tal formación podría ir acompañada del aprendizaje sobre cómo el cuerpo y las sensaciones físicas influyen en la mente y la toma de decisiones, como parte de un programa más amplio para desarrollar el pensamiento crítico y las habilidades metacognitivas.

3.2.3 Elaboración de políticas que respondan a las necesidades emocionales de los ciudadanos

Además de mejorar el proceso de elaboración de políticas dentro de las administraciones, el desarrollo de la destreza emocional también podría contribuir a formular políticas. En vez de ver el hecho de ser tecnocrático como el trabajo de los funcionarios públicos y dejar solo en manos de los políticos considerar y responder a las emociones del electorado, una mayor destreza emocional por parte de todos los responsables políticos podría ayudarlos a desarrollar opciones políticas que se dirijan a las necesidades emocionales y los valores de los ciudadanos.

Puede no haber otra alternativa porque incluso si los responsables políticos eliminan la emoción de sus procesos y su comunicación, algunos agentes podrían utilizar las emociones de una manera manipuladora para resonar con los votantes para sus propios fines. El poder de la ira y el temor para impulsar el comportamiento político ya está ampliamente reconocido. El reto consiste en utilizar las emociones de forma ética y en revitalizar los procesos democráticos¹⁷⁹. La comunicación que involucra fuertes respuestas emocionales, tales como la ira o el temor, por ejemplo, debe justificarse con datos sólidos. Los políticos podrían considerar hablar acerca de sus propias emociones con respecto a un tema de forma más abierta, así como tratar de suscitar reacciones emocionales de los ciudadanos.



VALORES E IDENTIDAD

■ 4.1 Conclusiones principales

■ 4.1.1 La identidad, los valores, las visiones del mundo, las ideologías y los rasgos de personalidad grupales influyen en las decisiones políticas

Las decisiones políticas están muy influidas por la identidad, los valores, las visiones del mundo, las ideologías y los rasgos de personalidad grupales. Por consiguiente, una condición previa para el análisis de las decisiones políticas y los comportamientos de voto es comprender las identidades grupales y los marcos de valores de las personas y los movimientos políticos. Sin embargo, dichos marcos no se comprenden correctamente, ya que aún sigue faltando una ciencia clara de los valores. Tampoco existe un consenso general entre los científicos acerca de lo que son los valores, ya que las teorías de los valores difieren. Un problema importante radica en el hecho de que los valores son construcciones mentales, que solo pueden inferirse y no se pueden medir directamente¹⁸⁰.

■ 4.1.2 Las identidades grupales están impulsadas por los valores y las visiones del mundo

Los seres humanos necesitan pertenecer a grupos. Avances recientes en la neurociencia han demostrado que esta necesidad puede ser tan fuerte como la de alimentos y la de refugio¹⁸¹. Esto se debe a que el cerebro humano no solo responde al dolor y al placer físicos, sino también a los sociales¹⁸².

Cuando las personas se unen a uno o varios grupos, en gran parte se debe a que desean unirse a personas afines. Esto significa que comparten las creencias, los valores y las visiones del mundo del grupo. Pertenecer a uno o más grupos, junto con la importancia

Los valores y las identidades impulsan el comportamiento político; sin embargo, no se comprenden ni se debaten correctamente.

emocional atribuida a esa afiliación, contribuye a la formación de las identidades sociales de los individuos¹⁸³.

Cuando las personas normalmente son miembros de varios grupos superpuestos, los grupos políticos o partidarios juegan un papel importante en la configuración de la identidad. Para muchas personas, la identidad política tiene cada vez más importancia que otras identidades. Si tal es el caso, esto tiene importantes consecuencias para el comportamiento político. Esto se debe a que los datos han demostrado que los individuos emiten muchos juicios políticos, pero, de manera importante, también juicios no políticos que siguen una línea partidista¹⁸⁴. Este es el caso no solo de los valores, sino también de la información políticamente importante y el enfoque de las personas respecto a las afirmaciones científicas. Por consiguiente, proponer datos que pretenden corregir las percepciones erróneas de las personas fuertemente partidistas a menudo no logra cambiar las creencias falsas e infundadas acerca de la política¹⁸⁵.

Además, estudios realizados en EE. UU. muestran que los individuos con una fuerte orientación política tienden a ser escépticos con respecto a los datos

científicos, en particular cuando estas cuestionan sus creencias. Asimismo, las personas con amplios conocimientos políticos son capaces de aplicar complejos procesos de razonamiento motivado para rebatir tales datos científicos¹⁸⁶.

En la actualidad, existe un debate científico sin resolver entre dos modelos distintos de partidismo:

- i) el *modelo instrumental*, basado en consideraciones ideológicas y políticas, y
- ii) el *modelo expresivo*, derivado de la teoría de la identidad social¹⁸⁷.

De acuerdo con el *modelo instrumental*, los individuos deciden sobre su afiliación a un partido a través de una combinación de la evaluación del rendimiento del partido, las creencias ideológicas y la proximidad a sus políticas predilectas. Este tipo de partidismo se basa en la *teoría de la elección racional*, que considera la maximización de la utilidad de cada individuo^d como el principal impulsor de la toma de decisiones políticas.

El *modelo expresivo* explica el partidismo como una identidad duradera reforzada por las afiliaciones sociales a grupos de género, religiosos, étnicos y raciales. Estas afiliaciones se caracterizan por un apego emocional al partido, la estabilidad a través del tiempo y están menos influenciadas por los acontecimientos a corto plazo. De acuerdo con esta teoría, la elección de un partido político se desprende de la identificación con un grupo social. En resumen y a diferencia del *modelo instrumental*, los individuos eligen el partido que consideran más cercano al grupo al que pertenecen.

El *modelo expresivo* explica por qué los juicios políticos a menudo se emiten siguiendo una línea partidista, y por qué las afiliaciones a los partidos tienen una influencia tan fuerte en la manera en que las personas procesan los argumentos políticos. Los individuos que se identifican como partisanos aplican un enfoque de «partido antes que política»¹⁸⁸ y pueden cambiar sus propias preferencias acerca de determinadas políticas a fin de ajustarlas a la posición de su partido predilecto¹⁸⁹. Además, las personas pueden modificar

sus principios morales de acuerdo con su afiliación a un partido político. Eso se hace abordando y juzgando el supuesto comportamiento inmoral de los políticos de una manera partidista, respondiendo de forma más negativa a las infracciones cometidas por los políticos de un partido distinto al que apoyan¹⁹⁰.

4.1.3 Los rasgos de personalidad determinan nuestra identidad política

Las personas se sienten atraídas a las ideologías políticas porque estas satisfacen tres necesidades psicológicas básicas e interrelacionadas¹⁹¹:

1. Necesidades epistémicas: brindan una sensación de certidumbre, previsibilidad y control;
2. Necesidades existenciales: proporcionan seguridad, protección y confianza; y
3. Necesidades o motivos relacionales: a través de la identidad, la pertenencia y la realidad compartida.

Algunas ideologías satisfacen ciertas necesidades mejor que otras. Existen cada vez más datos que demuestran que las orientaciones (ideologías) políticas amplias están influenciadas por dos tipos principales de personalidad contrarios: *abierto* y *cerrado*. El tipo abierto suele estar relacionado con el liberalismo político (progresista), el tipo cerrado con el conservadurismo político. Estos patrones son estables e interculturales¹⁹².

Por ejemplo, las ideologías conservadoras se basan en valores como el respeto por la tradición y el orden, que abordan directamente las necesidades humanas de gestionar la incertidumbre y las amenazas y, por consiguiente, el deseo de preservar el sistema social, mientras que una ideología liberal se esfuerza por desafiarlo.

Asimismo, las personas difieren en el grado en que hacen hincapié en los valores que promueven los derechos individuales, la libertad y la diversidad frente a uno que pretende proteger la seguridad y el orden.



Sin embargo, estas diferencias entre los tipos de personalidad rara vez se manifiestan de forma binaria. En lugar de ello, existe un espectro relacionado con características más «abiertas» o «cerradas». Del mismo modo, las cuestiones políticas casi nunca se presentan como opciones binarias de valores; a menudo requieren compromisos entre ellos.

4.1.4 Los valores profundamente arraigados guían nuestras decisiones políticas

El psicólogo social Jonathan Haidt desarrolló la teoría de los fundamentos morales en el contexto político de los EE. UU., estudiando la pertenencia de los ciudadanos a las tendencias políticas (conservadoras frente a liberales) de acuerdo con las preferencias expresadas por seis fundamentos morales distintos (cuidado, justicia, lealtad, autoridad, pureza, libertad). Según Haidt, aquellos que se pueden identificar como políticamente liberales (progresistas) suelen atribuir un valor moral más alto al cuidado y a la justicia que a los demás fundamentos morales. En comparación, los conservadores atribuyen un valor más alto a la autoridad y

a la pureza, aunque conceden valor a todos los seis fundamentos. Si bien es objeto de controversia, este enfoque basado en la psicología evolutiva propone una manera interesante de analizar los valores.

Los valores de los ciudadanos europeos se han estudiado y seguido durante décadas en varias ediciones del Eurobarómetro, así como en encuestas a gran escala, tales como el Estudio Europeo de Valores (EEV) y la Encuesta Mundial de Valores (EMV). La edición 89 del «Eurobarómetro estándar», publicada en marzo de 2018, incluye una sección dedicada a los valores europeos. Se pidió a los ciudadanos europeos que nombraran sus tres valores más importantes de un conjunto de doce valores⁶. Clasificaron la paz, los derechos humanos y el respeto por la vida humana como los valores más importantes para ellos (de manera individual), mientras que los tres valores que mejor representan a la Unión Europea son la paz, los derechos humanos y la democracia.

A pesar de que los europeos en general comparten valores similares en la mayoría de los países y en los

distintos grupos demográficos, existen diferencias claras con respecto a la aceptación de algunos valores por parte de algunos de estos grupos. Por ejemplo, las personas mayores de 75 años tienen menos probabilidades de nombrar la igualdad como uno de sus tres valores principales que las personas de entre 15 y 24 años de edad (el 15% frente al 32%). Las personas que consideran pertenecer a la clase alta son mucho más propensas a nombrar la democracia como uno de sus valores centrales que las personas que sienten pertenecer a la clase trabajadora (el 55% frente al 23%); por otro lado, tienen menos probabilidades de nombrar el respeto por la vida humana como valor fundamental en comparación con las personas que sienten pertenecer a la clase trabajadora (el 18% frente al 40%).

El Estudio Mundial de Valores (EMV) es un programa de investigación mediante encuestas longitudinales, transnacionales y a gran escala sobre los valores humanos básicos. Se ha repetido cada nueve años desde 1981 en un número variable de países. Se ha producido un cuerpo de investigación considerable sobre la base de los datos del EMV. Por ejemplo, los científicos encontraron dos orientaciones de valores fundamentales¹⁹³. La primera discurre a lo largo del eje «tradicional/secular-racional», que refleja los valores relativamente

religiosos y tradicionales que suelen encontrarse en sociedades rurales y los valores relativamente seculares, burocráticos y racionales observados en sociedades urbanas e industrializadas. La segunda orientación es la «supervivencia/autoexpresión», que comprende una amplia gama de creencias y valores, que refleja un cambio intergeneracional de la importancia de la seguridad económica y física a un énfasis creciente en las preocupaciones relacionadas con la autoexpresión, el bienestar subjetivo y la calidad de vida.

En 2019, la Open Society Foundation publicó los resultados del proyecto de investigación «Voices on Values: How European publics and policy actors value an open society» (Las opiniones sobre los valores: cómo los públicos y los agentes políticos europeos valoran una sociedad abierta). El informe examinó la manera en que los ciudadanos europeos de seis países (Alemania, Francia, Grecia, Hungría, Italia y Polonia) califican los valores vinculados a sociedades abiertas y cerradas. La encuesta pidió a los ciudadanos que evaluaran siete atributos vinculados a sociedades más abiertas y siete atributos de sociedades más cerradas^f. Se preguntó a los encuestados cuán imprescindible era cada atributo para una buena sociedad. Los catorce atributos se ordenaron de manera aleatoria.

Atributos vinculados a SOCIEDADES MÁS ABIERTAS	Atributos vinculados a SOCIEDADES MÁS CERRADAS
Las personas que recientemente han venido a vivir a [PAÍS] deben ser tratadas con igualdad	La menor cantidad posible de inmigrantes debería venir a [PAÍS]
Todos pueden practicar su religión	El gobierno debe garantizar que la información en los medios de comunicación siempre refleje una imagen positiva de [PAÍS]
Todos pueden expresar su opinión	Todos deben respetar los valores y normas nacionales de [PAÍS]
Los grupos y los individuos críticos con el gobierno pueden entablar un diálogo con este	Los no cristianos solo pueden practicar su religión en casa o en sus lugares de culto
Los derechos de las minorías están protegidos	Las parejas del mismo sexo no deberían besarse en público
Todas las opiniones políticas pueden estar representadas en el parlamento	Las opiniones del gobierno siempre representan las de la mayoría
Los medios de comunicación pueden criticar al gobierno	El derecho a la ciudadanía de [PAÍS] se limita a las personas cuyos padres poseen la ciudadanía [GENTILICIO DEL PAÍS] o son étnicamente [GENTILICIO DEL PAÍS]

Cuadro 1: Atributos vinculados a sociedades abiertas y cerradas

Fuente: Open Society Foundation¹⁹⁴

Países	Valoraciones asignadas (porcentajes)			
	Alta para sociedad abierta Baja para sociedad cerrada	Baja para sociedad abierta Alta para sociedad cerrada	Alta para sociedad abierta Alta para sociedad cerrada	Baja para sociedad abierta Baja para sociedad cerrada
Alemania	50%	3%	44%	3%
Francia	41%	6%	48%	5%
Italia	29%	3%	65%	3%
Hungría	18%	6%	73%	3%
Grecia	23%	7%	68%	2%
Polonia	29%	5%	58%	8%
Todos	32%	5%	59%	4%

Cuadro 2: Valoraciones de sociedades abiertas y cerradas de todos los encuestados en los seis países estudiados

Fuente: Open Society Foundation¹⁹⁵

Los resultados demuestran que, si bien algunos individuos otorgan una alta puntuación a los valores de las sociedades abiertas y una baja a aquellos de las sociedades cerradas (y viceversa), casi la mitad de los encuestados en Francia y Alemania y la mayoría de los de los otros cuatro países dan puntuaciones altas tanto a los valores de las sociedades abiertas como a los de las cerradas o puntuaciones bajas a ambos.

Como explicación, los investigadores afirman: «En pocas palabras, hay muchas personas para quienes los atributos de las sociedades abiertas y cerradas no son contradictorios. Con gusto califican a ambos como igualmente importantes o no importantes para una buena sociedad».

4.1.5 ¿Un panorama político más polarizado?

La polarización política ha estado aumentando en los últimos años alrededor del mundo. Algunos resultados de los EE. UU. demuestran que, si bien la polarización puede verse impulsada por la desigualdad económica, la identificación grupal parece ser un factor determinante aún más fuerte¹⁹⁶. Mientras que los políticos estadounidenses parecen estar cada vez más polarizados en su opinión acerca de asuntos económicos, los votantes que se identifican como políticamente comprometidos con uno de los dos partidos principales del país se están polarizando con respecto a cuestiones morales¹⁹⁷.

Un análisis reciente de los resultados de las encuestas realizadas periódicamente por el Centro de Investigación

Pew desde hace más de veinte años ofrece más evidencia de este fenómeno¹⁹⁸. Desde 1994 se ha encuestado a los ciudadanos estadounidenses acerca de diez temas (actitudes con respecto a la inmigración, la discriminación racial, la paz, etc.): a pesar de que las diferencias entre los grupos de género, edad, religiosos, raciales y educativos han sido relativamente estables, las divisiones en las respuestas a las distintas encuestas en términos de afiliación a los dos partidos principales han aumentado drásticamente, del 15% en 1994 al 36% en 2017.

La polarización se ve reforzada por la «alineación de la identidad». Los individuos pertenecen a varios grupos y cuando dos o más identidades se alinean (por ejemplo, pertenecer actualmente a un grupo religioso y a una minoría étnica o a un partido político), surge entonces un vínculo más fuerte con las personas que pertenecen a los mismos grupos y resulta más fácil desarrollar un alto grado de intolerancia e ira hacia los demás (los «grupos externos»)¹⁹⁹.

Un buen ejemplo es el debate sobre el cambio climático. Varios investigadores han observado cómo los ciudadanos con altos niveles de conocimientos científicos y que pertenecen a grupos están altamente polarizados y son más propensos a creer las declaraciones que se ajustan más a aquellas sostenidas por otros miembros del grupo, lo cual configura sus creencias sobre una base política y religiosa. Otros datos demuestran la existencia de una mayor división ideológica con respecto al tema del calentamiento global entre los individuos con más conocimientos de política, energía y ciencia²⁰⁰.

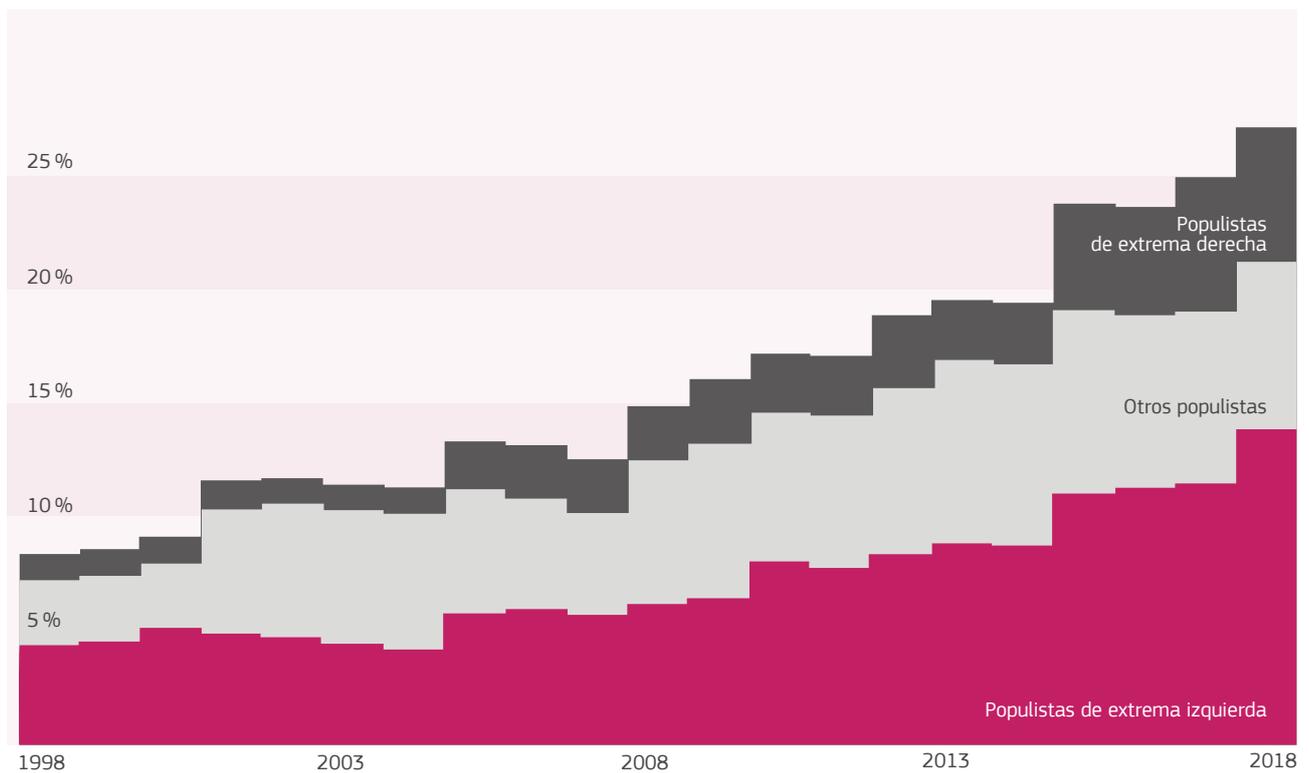


Gráfico 5: Porcentaje combinado de los votos por año en 31 países europeos, 1998-2018

Fuente: Oesch and Rennwald, 2018²⁰²

Si bien las observaciones acerca del comportamiento político de los EE. UU. no se pueden simplemente extrapolar debido al importante papel que desempeña el ecosistema político en centrar valores e identidad, la polarización política también ha estado aumentando en Europa. Las mayores puntuaciones electorales de los partidos extremistas han dado lugar a un nuevo «espacio político tripolar»²⁰¹. Los dos polos políticos tradicionalmente dominantes — de centro-derecha y de centro-izquierda — ahora se enfrentan a un tercer polo representado sobre todo por la extrema derecha, *véase el cuadro 1*.

Aunque existe una dimensión económica, la dimensión cultural del conflicto político parece estar en auge. Ha surgido una nueva forma de polarización, en la cual la extrema derecha se opone al centro-derecha y al centro-izquierda con respecto a temas relacionados con la inmigración, el multiculturalismo, la integración europea y las actitudes hacia los valores europeos. La mayoría de los políticos de extrema derecha, a menudo definidos como «populistas autoritarios», parecen compartir una visión del mundo que cuestiona abiertamente algunos valores liberales y la cohesión social de las

sociedades multiculturales. Cuestionan la idea de una sociedad abierta y cosmopolita al proponer soluciones más nacionales y exigir la defensa de la identidad nacional para hacer frente a los desafíos planteados por las crisis económicas, la globalización y la migración.

En la actualidad, varias ideologías políticas compiten en la esfera política de la UE, cada una integrando diferentes propuestas de valores. Estas van de las que adoptan explícitamente los valores de la UE (por ejemplo, tolerancia, igualdad, apoyo del mercado único, etc.) a los movimientos euroescépticos y contra la UE (que promueven agendas nacionalistas y xenofóbicas y se oponen a una mayor integración de la UE). Asimismo, en la actualidad existe un consenso entre los analistas de que las divisiones políticas son ambiguas y pueden seguir varios ejes, lo cual implica enfrentamientos tribales entre las distintas identidades de los grupos políticos.

Tales enfrentamientos culturales basados en los valores se han vuelto más evidentes en los últimos años a medida que las sociedades europeas se han vuelto más heterogéneas. Un análisis reciente publicado por la Agencia de Migración de las

Naciones Unidas sostiene que la oposición a la inmigración es más fuerte en las personas que apoyan valores autoritarios, tales como la crianza estricta de los niños o el apoyo de la pena de muerte²⁰³. Tales actitudes muestran una correlación mucho mayor con la oposición a la inmigración que los ingresos o la clase social.

■ 4.2 ¿Qué significa esto para la política?

■ 4.2.1 Consideración de los valores al comienzo del ciclo de elaboración de políticas

Los valores son tan importantes en la gestión del comportamiento político que deben tenerse en cuenta desde las fases iniciales de desarrollo del ciclo de elaboración de políticas hasta las fases de comunicación e información. Los valores tienen una gran influencia no solo en nuestro comportamiento político, sino también en nuestras percepciones acerca de los hechos. Parecen basarse de alguna manera en nuestra personalidad, identidad y psicología y no queda claro cómo cambian a nivel individual o si el cambio ocurre a nivel social. Pueden ocurrir tres tipos de cambio:

- Efecto de período: las actitudes de toda una población cambian de forma similar a lo largo del mismo período de tiempo.
- Efecto de ciclo de vida: las personas cambian sus actitudes a medida que envejecen, es decir, las actitudes pueden ser modificadas por algunas etapas o acontecimientos de la vida de las personas.
- Efecto de cohorte: las cohortes de edad muestran distintas opiniones y estas permanecen distintas a través del tiempo.

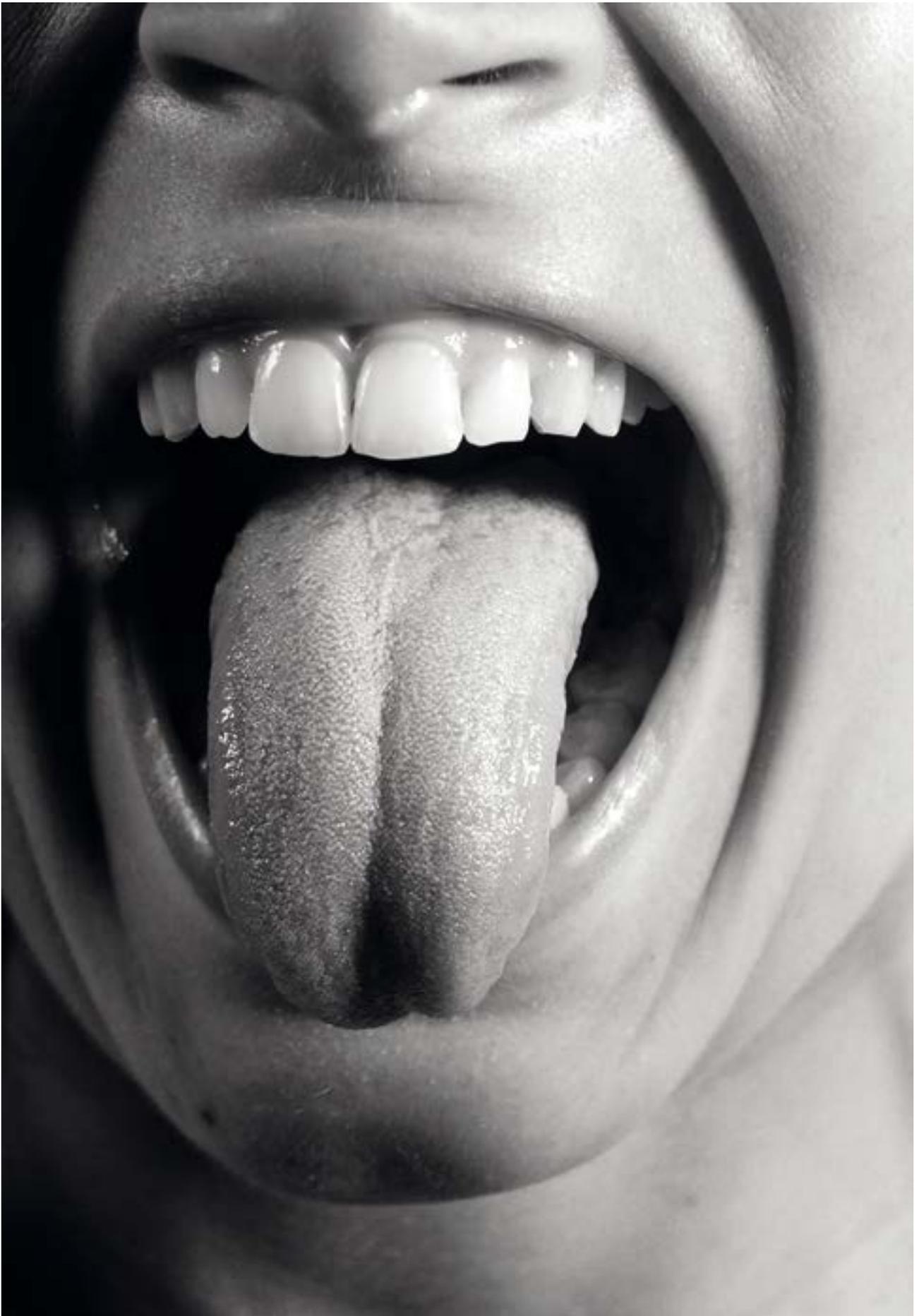
Tanto a nivel individual como colectivo, tampoco queda claro en qué medida el razonamiento puede cambiar las preferencias de valores. Sea cual sea la respuesta a estas preguntas, una profunda comprensión de los valores específicos que involucra cada asunto político parece ser un elemento indispensable de la elaboración de políticas a lo largo de todo el ciclo político.

La importancia de los valores en el discurso político y en el proceso de elaboración de políticas no es ninguna novedad. Los políticos apelan a los valores con regularidad y a menudo formulan sus objetivos en términos de valores. Los tratados constitutivos de la UE y las constituciones nacionales enuncian los valores fundamentales. Asimismo, las decisiones políticas inevitablemente suponen efectuar compromisos complejos de valores. El reto está en que los instrumentos para analizar y debatir los valores no están tan bien desarrollados como aquellos para analizar las repercusiones económicas y sociales.

Esto no sorprende. Tal como muestra el análisis anterior, existen varios marcos distintos para analizar los valores. No hay un consenso general sobre qué son los valores, ya que las teorías de los valores, las definiciones y los marcos difieren según la disciplina y dentro de la misma disciplina. Sin un consenso, es difícil analizar de forma coherente los asuntos políticos en términos de valores y proporcionar una base más sólida para que los responsables de la elaboración de políticas efectúen los compromisos necesarios. Tal como se indica en el capítulo 8, el JRC ha comenzado un proyecto para desarrollar un marco analítico práctico que los responsables políticos podrían utilizar de manera análoga a los actuales instrumentos reguladores, medioambientales o de evaluación del impacto socioeconómico.

■ 4.2.2 Comprensión de nuestros propios valores y los de los ciudadanos

La base de valores aparentemente fundamental en nuestras personalidades, identidades y psicologías también indica que los responsables políticos y los científicos deben prestar especial atención a no asumir que sus propias preferencias de valores son compartidas de forma universal por todos los ciudadanos. Esto requiere un salto empático, ya que el componente emocional de nuestros valores hace que nos resulte difícil ponernos en el lugar de aquellos con valores distintos. Desarrollar la destreza emocional, así como una mayor colaboración con los ciudadanos con respecto a cuestiones de valores ayudará a los responsables políticos a tener en cuenta todo el espectro de valores que existen en relación un tema particular.



ENMARQUE, METÁFORA Y NARRATIVA

■ 5.1 Conclusiones principales

■ 5.1.1 El cerebro humano está sensibilizado para buscar patrones a fin de construir significados²⁰⁴

Los antiguos griegos miraron las estrellas, «unieron los puntos» de una manera que fuese coherente para su entorno geográfico y social y vieron un gran cazador. Los indios americanos de Lakota miraron las mismas estrellas, tayamnicankhu, y vieron la espina dorsal de un bisonte²⁰⁵. Esta búsqueda de significado concede poder al narrador que describa de manera más eficaz el mundo y sus problemas. Dominar el uso de la metáfora, el enmarque y la narración es fundamental, ya que puede determinar la comprensión²⁰⁶.

Entonces, ¿cómo pueden las metáforas, el enmarque y las narrativas servir mejor a la toma de decisiones políticas? No puede subestimarse la importancia que tiene esto. Muchos observadores de los debates sobre el aumento del populismo autoritario en la UE y los EE. UU. han analizado el papel de las narrativas apremiantes en la construcción y la circulación de los discursos populistas, la propaganda y el euroescepticismo por parte de los agentes institucionales e individuales²⁰⁷.

■ 5.1.2 Comunicación con marcos

El enmarque es mucho más que solo una herramienta sofisticada de comunicación. Sin embargo, gran parte de la literatura científica se refiere al enmarque específicamente en el contexto de la comunicación, por ejemplo, enmarcar es seleccionar algunos aspectos de una realidad percibida y hacerlos destacar más en un texto comunicativo,

Los hechos no hablan por sí mismos. El enmarque, las metáforas y las narrativas deben utilizarse de manera responsable si ha de escucharse y comprenderse la evidencia.

de tal modo que promuevan una definición de un problema, una interpretación causal, una evaluación moral o una recomendación de tratamiento específicas²⁰⁸. Los marcos son más que herra-

“ *Siempre hay otra manera de decir lo mismo que no se parece en nada a la manera en que lo dijiste antes.* ”

Richard P. Feynman - Premio Nobel de Física, 196

mientas de comunicación; son modelos mentales o heurísticas que determinan la manera en que se ve el mundo. Por lo general, se entienden como conocimiento que:

- i) destaca una visión específica del mundo;
- ii) utiliza una selección específica de palabras; y
- iii) genera un conjunto específico de expectativas y actitudes²⁰⁹.

No existe un marco neutral; algo se incluye a expensas de la exclusión de otra cosa. Por consiguiente, la comprensión depende de los marcos utilizados, y las maneras en que se presentan los resultados científicos o los problemas políticos pueden tener una influencia considerable en las creencias acerca del asunto en cuestión.

Muchos marcos se basan en las siguientes fórmulas:

- Basado en valores: este marco aborda los valores subyacentes para motivarlos a exhibir un comportamiento deseado.
- Ganancia: este marco se centra en las ganancias que obtendrán los usuarios por exhibir (o no exhibir) un comportamiento concreto.
- Pérdida: este marco se centra en las pérdidas que sufrirán los usuarios por exhibir (o no exhibir) un comportamiento concreto.

En vista de la medida en que las pérdidas cobran más importancia que las ganancias²¹¹, cabría esperar que las apelaciones formuladas en términos de pérdidas fuesen más eficaces que las formuladas en términos de ganancias. Sin embargo, la investigación sobre el enmarque de mensajes no respalda la existencia de un vínculo, ni débil

EL CUADRO DE EJEMPLO 1 ilustra alternativas de enmarque de aversión al riesgo frente a las de atracción al riesgo²¹⁰

En su experimento de 1981, los científicos Amos Tversky y Daniel Kahneman demostraron que la elección racional depende en gran medida de la manera en que se formula un problema. Presentaron el mismo problema, el brote de una enfermedad asiática en los EE. UU., de la siguiente manera:

Imagine que los EE. UU. se están preparando para el brote de una enfermedad asiática inusual que se prevé que ocasionará la muerte de 600 personas. Se ha propuesto un posible programa para combatir la enfermedad. Asuma que la estimación científica exacta de las consecuencias de este programa es la siguiente:

Se presentaron las opciones **A** y **B** a algunos sujetos:

A: Si se adopta este programa, se salvarán 200 personas.

B: Si se adopta este programa, existe una probabilidad de un tercio de salvar a 600 personas y una probabilidad de dos tercios de no salvar a ninguna.

Se presentaron las opciones **C** y **D** a otros sujetos:

C: Si se adopta este programa, morirán 400 personas.

D: Si se adopta este programa, existe una probabilidad de un tercio de que nadie muera y una probabilidad de dos tercios de que mueran 600 personas.

El experimento entre estudiantes demostró que los sujetos mostraban una aversión al riesgo con respecto a las ganancias (el 72% de los participantes eligió la opción A) y una atracción al riesgo con respecto a las pérdidas (el 22% de los participantes eligió la opción C).

En 2018, los científicos repitieron el estudio con 154 políticos de tres parlamentos nacionales: el Parlamento Federal belga, la Cámara de los Comunes de Canadá y la Knesset israelí.

El 80% de los participantes eligió la alternativa de aversión al riesgo. Sin embargo, los políticos tuvieron 38 puntos porcentuales más de probabilidad de elegir la opción arriesgada si la información se presentaba en términos de posibles muertes, en comparación con las vidas salvadas.

ni fuerte, con la aversión a la pérdida. En un metanálisis de 93 estudios en los que más de 20 000 personas participaron en experimentos de mensajes relacionados con la salud, los investigadores no encontraron ningún contexto en el que las apelaciones formuladas en términos de pérdidas tuviesen un poder de persuasión estadísticamente mayor que las formuladas en términos de ganancias²¹². De hecho, estas últimas resultaron ser más estadísticamente persuasivas que las primeras con respecto a los mensajes de prevención de enfermedades²¹³.

La investigación experimental con los responsables de la elaboración de políticas sobre las repercusiones del enmarque es un área de investigación importante cada vez mayor. Un estudio de 2017 demostró que 233 políticos daneses locales tenían una probabilidad mucho menor de identificar correctamente si una escuela pública o privada mostraba un mejor desempeño cuando la respuesta estaba formulada de tal manera que entrase en conflicto con sus preferencias de valores²¹⁴.

Asimismo, investigaciones exploratorias demuestran que los participantes de los experimentos se vieron influidos por estrategias que formulaban los asuntos en términos de sus valores fundamentales²¹⁵. Resulta importante el hecho de que esta investigación destaca que el enmarque no funciona cuando la fuente que lo

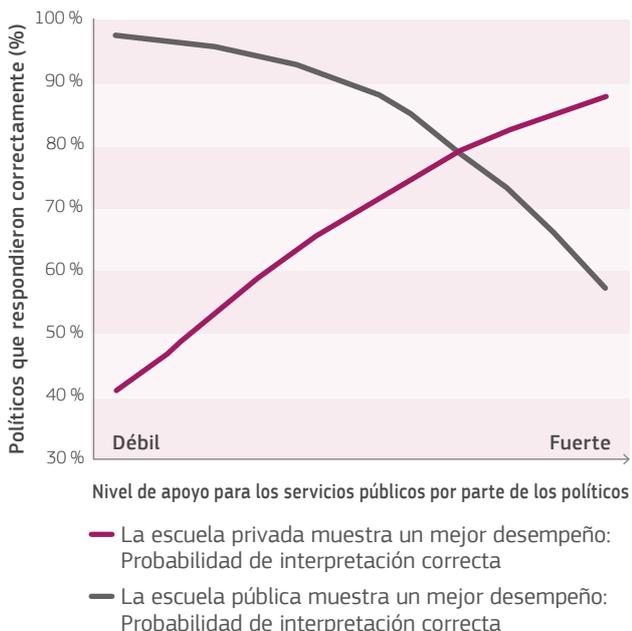


Gráfico 6: Relación entre las actitudes previas y las interpretaciones correctas de los datos estadísticos de 233 políticos daneses.

Fuente: Baekgaard et al (2017)

utiliza no se considera creíble. Otro estudio demuestra que solo una fuente que parece creíble puede utilizar un marco para alterar la importancia percibida de distintas cuestiones que afectan la opinión general, lo cual supone que la credibilidad percibida de la fuente es un requisito previo para un enmarque exitoso²¹⁶.

Por consiguiente, no es la parte que cuenta con más o mejores hechos la que gana una discusión, sino la que proporciona el escenario más plausible que parece intuitivamente fiable, comunicado por una fuente que se percibe como creíble²¹⁷. Por lo tanto, aquellos involucrados en la elaboración de políticas deben examinar con mucho detenimiento la identidad del mensajero, así como el mensaje²¹⁸.

5.1.3 Metáfora — más que una figura retórica

En promedio, las personas utilizan alrededor de cinco metáforas por cada cien palabras de texto y aproximadamente dos metáforas nuevas y cuatro fijas (por ejemplo, la pata de la mesa) por minuto al hablar²¹⁹. Desde una perspectiva comunicativa, las metáforas tienen tres funciones principales: a) hablar de temas complicados de forma sencilla, b) comunicar de manera más rápida y eficaz, y c) describir estados internos y experiencias de forma precisa y expresiva²²⁰.

Sin embargo, muchos expertos sostienen que las metáforas no deben consignarse solo a los dominios de la literatura, la retórica y la filosofía. Décadas de investigación en el ámbito de la lingüística cognitiva y por parte de la comunidad de psicólogos en general han demostrado que las metáforas ayudan a las personas a hablar de su mundo, a razonar sobre él y a estructurarlo. Estas operan tanto a nivel lingüístico como a nivel conceptual, determinando no solo la manera en que se dicen las cosas, sino también cómo se entienden y, por consiguiente, la manera en que se actúa ante ellas²²¹.

La metáfora (del griego *metapherein*, que significa «transferencia») es un instrumento lingüístico de persuasión; examina la conexión entre dos conceptos distintos y proporciona un esquema parcial que destaca algunas características de significado a la vez que oculta otras; permite a las personas ver y comprender algunas cosas, pero también evita que tengan en cuenta cualquier cosa que no se ajuste al concepto²²². Si se usan lo suficiente dentro de una comunidad, las metáforas pueden determinar la manera en que las personas piensan acerca del mundo²²³.

Las metáforas hacen uso del conocimiento práctico existente al desencadenar actitudes y emociones. La neurociencia ha demostrado que el desconcierto necesario para conectar las dos ideas conceptuales en una metáfora está relacionado con los centros emocionales en el cerebro asociados con el placer. Por consiguiente, los expertos afirman que no es posible traducir el significado metafórico en lenguaje literal²²⁴.

Las conexiones metafóricas se parecen mucho al pensamiento sobre conceptos abstractos. Utilizar metáforas puede ayudar a facilitar la interacción con las personas de maneras más personales e intuitivas. A su vez, las reacciones pueden ser mejores, ya que el uso de metáforas fomenta la realización de inferencias acerca de los conceptos examinados.

A menudo, las metáforas se usan para encuadrar asuntos políticos, y se sostiene que estos marcos metafóricos afectan la manera en que las personas razonan sobre estos temas²²⁵.

CUADRO DE EJEMPLO 2

Cuando la metáfora «un desastre natural» (por ejemplo, una «inundación» de migrantes) se utiliza para referirse a la inmigración, los elementos del dominio fuente de «desastre» se incorporan en el dominio meta de «inmigración», lo que le da una imagen negativa²²⁶

Los políticos emplean metáforas para caracterizarse a sí mismos, a sus opositores y a sus agendas políticas, y utilizan el lenguaje metafórico en los debates políticos para dirigir a los ciudadanos hacia un determinado punto de vista²²⁷.

5.1.4 El poder de la narrativa y la narración

“Las historias son el arma más poderosa en el arsenal de un líder.”

Howard Gardner, profesor de cognición y educación en la Escuela de Postgrado en Educación de la Universidad de Harvard.

La vida está llena de narrativas. Los seres humanos han desarrollado el lenguaje y transferido conocimientos a futuras generaciones a través de historias por más de 100 000 años. Las pinturas rupestres que se remontan a hace 27 000 años son prueba de nuestra antigua capacidad de conceptualizar ideas y de comunicar a través de imágenes y narrativas²²⁸. Las recientes investigaciones demuestran que el muy conocido cuento «Jack y las habichuelas mágicas», que se cree que se remonta a varios siglos, en realidad se remonta a más de 5 000 años²²⁹. En resumen, el género humano es un animal narrativo²³⁰.

Los seres humanos tienen el impulso de buscar patrones y significado, y cuando los encuentran, se basan en accesos directos a la información para desarrollar de forma rápida y sencilla versiones emocionales del mundo que se ajusten a quienes creen ser y a lo que ya saben. La información adquiere significado en el contexto de dónde se encuentra y cómo se utiliza. La narrativa es un proceso de razonamiento que aporta tal significado contextual²³¹. Por consiguiente, un narrador no debe perder de vista la diversidad de interpretaciones narrativas, ya que el oyente crea su propia versión de la historia sobre la base de su propia visión del mundo²³². Un buen narrador debe analizar la capacidad de persuasión de su historia a fin de reducir las múltiples interpretaciones. La influencia de una historia en el razonamiento, los valores y las decisiones puede medirse con dos factores clave: coherencia, la medida en que la historia tiene sentido, y fidelidad, la medida en que el observador puede relacionarse con la historia narrada²³³. Por consiguiente, incluso si se demuestra que los hechos en los que se basa la historia son falsos, la coherencia y la fidelidad de una historia pueden mantener la narrativa²³⁴.

Existen nuevas investigaciones sobre el marco de políticas narrativas que parten de la premisa de que, dado que las personas narran universalmente, comprender la narrativa es la mejor manera de comprender la construcción de significado dentro del proceso político. Los resultados iniciales demuestran que las narrativas que consisten de un entorno, personajes, una trama y una moraleja pueden tener un impacto político mensurable²³⁵.

Es importante señalar que este trabajo parece indicar que las narrativas son más eficaces — y conducen a la acción— cuando refuerzan las creencias existentes²³⁶. Se observa que estas narrativas congruentes fortalecen las creencias políticas, aumentan la probabilidad de aceptar nuevas políticas, estructuran de manera favorable la manera en que las personas recuerdan la información política consecuente y dan lugar a una mayor empatía²³⁷.

Sin embargo, las reacciones a las historias van más allá de la emoción y el razonamiento, hay mecanismos fisiológicos en juego que deben tenerse en cuenta al desarrollar las narrativas²³⁸.

Crear suspenso a través de la narrativa induce valores más elevados de dopamina en el cerebro, la cual se sabe que aumenta la atención, la motivación y la retención de la memoria. Cuando se crea empatía a través de la narración, el comportamiento social favorable es un resultado de los niveles más altos de oxitocina en el cerebro, la cual incita generosidad, confianza y vinculación. La mayor respuesta de endorfinas a las historias divertidas da lugar a una mayor atención, creatividad y niveles de relajación. Resulta importante señalar que hay nuevos estudios empíricos que sostienen que las narrativas emocionalmente atractivas inspiran acciones posteriores a ellas²³⁹.

En cambio, cuando las narrativas hacen que se produzcan niveles más elevados de cortisol y adrenalina, a través de historias aterradoras o estresantes, las personas se vuelven intolerantes, irritables, poco creativas, críticas y, sobre todo, peores para tomar decisiones.

■ 5.1.5 El noble arte de la retórica

En ocasiones, la retórica se considera oscura o manipuladora. Pero sus orígenes en la antigua Grecia nos pueden ayudar a ver que no necesariamente es así y que, de hecho, es una habilidad vital para

garantizar que el conocimiento no solo se escuche, sino que se comprenda. Aristóteles define la retórica como una capacidad para ver los medios de persuasión disponibles, los cuales clasificó como tres principios o apelaciones: logos, ethos y pathos.

- Ethos es la persuasión a través de la autoridad del autor/orador/retórico.
- Logos es la persuasión a través del uso de la lógica y los hechos.
- Pathos es la persuasión a través del uso de las emociones y la simpatía.

El retórico, la parte que intenta persuadir, utiliza las tres apelaciones con su audiencia, la parte que es el objetivo de la persuasión. No es necesario que todo acto de persuasión utilice las tres apelaciones. Sin embargo, a menudo existe un cierto grado de cada una²⁴⁰.

Estudios en varios ámbitos, incluida la percepción del riesgo, la persuasión y el cambio de comportamiento, destacan la importancia del vínculo emocional para motivar la respuesta pública a cuestiones sociales; por consiguiente, es importante comprender cómo se pueden estimular las emociones de manera legítima²⁴¹.

En términos de toma de decisiones políticas, la comunicación persuasiva tiene el objetivo de alterar las creencias subjetivas que tiene la audiencia con respecto a un asunto político o una política en particular. Por lo tanto, crear argumentos convincentes y un discurso digno de las creencias del público es fundamental para la persuasión.

■ 5.1.6 Uso ético de las técnicas avanzadas de comunicación

Dado que en algunas de las estrategias de promoción más eficaces puede haber un mal uso o una manipulación de los datos²⁴², existe la necesidad de abordar las posibles implicaciones éticas del uso de estas técnicas y sus posibles consecuencias en un proceso democrático²⁴³.

Se puede aprender mucho sobre qué no hacer. En particular, el ámbito de la investigación de los estudios de políticas públicas aporta valiosos

conocimientos sobre cómo se puede privilegiar la evidencia de manera intencional o no intencional al:

- i) elegir el orden en que se deben tener en cuenta los asuntos;
- ii) negarse a entablar un debate con los competidores; y
- iii) enmarcar los asuntos de tal manera que minimicen la atención o maximicen la convergencia entre los datos y los recursos retóricos de políticos cínicos²⁴⁴.

A su vez, los agentes políticos pueden ejercer poder para llamar la atención sobre algunos asuntos y el enmarque que hacen de estos como problemas políticos, a expensas de muchos otros.

Para superar estos posibles problemas, se requiere apertura y transparencia con respecto a las técnicas utilizadas por parte de todos los agentes en todas las fases del proceso de toma de decisiones.

■ 5.2 ¿Qué significa esto para la política?

■ 5.2.1 Aceptar la subjetividad

La importancia del enmarque, la narrativa y la metáfora a la hora de comunicar la ciencia y la política implica que su uso no puede ignorarse. De hecho, su uso es inevitable, teniendo en cuenta que un enmarque neutral de los hechos o la política es imposible y que la narrativa y las metáforas están tan profundamente codificadas en el propio lenguaje utilizado para la comunicación. De hecho, una creencia demasiado fuerte en la capacidad de enmarcar y expresar información de forma neutral puede ser contraproducente en el sentido de que hace que el comunicador sea menos consciente de sus propios marcos y visiones del mundo, expresados a través del lenguaje y las historias utilizadas.

Por consiguiente, el principal reto consiste en identificar cómo prestar más atención al enmarque, las narrativas y las metáforas de una manera ética. Es de crucial importancia que todas las versiones de las distintas comunicaciones sobre un único tema se pongan a disposición del público y sean de fácil acceso

para el escrutinio público. La diligencia debida debe garantizar que no haya mensajes contradictorios entre las distintas comunicaciones adaptadas.

A la hora de determinar si las técnicas de persuasión son adecuadas para facilitar la comprensión, debe establecerse una clara asignación de papeles (ya sea de promotores de asuntos o transmisores de conocimientos) y objetivos (persuadir o facilitar la comprensión). La persuasión puede funcionar cuando existe un alto grado de consenso acerca de que la ciencia «puede justificar la mejor línea de acción», en particular para las medidas de emergencia. De otra manera, el uso de historias en la comunicación de la ciencia o los datos en contextos políticos podría tener el propósito de «facilitar el debate con miras a una política informada», expresar los valores subyacentes, aumentar la comprensión de los problemas políticos y los datos disponibles, así como ampliar las opciones políticas a través del diálogo.

■ 5.2.2 Su marco, sus valores

Una vez establecidos los marcos que se dirigen a distintos conjuntos de valores, es importante no adoptar los marcos de otros, lo cual puede correr el riesgo de generalizar un discurso marginal; de especial importancia en el caso de los votantes indecisos que pueden ser influenciados fácilmente con técnicas de reenmarque. El reenmarque y la activación de nuevos marcos pueden ser una herramienta cotidiana y un pilar de la estrategia de comunicación.

La clave del enmarque de la ciencia y la política está en el consejo de George Lakoff de «enmarcar siempre con valores». Por consiguiente, la capacidad de adoptar marcos eficaces que resuenen con diferentes grupos depende del trabajo sobre valores presentado anteriormente en el presente informe.

■ 5.2.3 Adaptación cultural

El uso adecuado del lenguaje y de las imágenes apoya los marcos seleccionados. Ambos son sumamente específicos en términos culturales y lingüísticos. Se necesitan investigaciones sólidas para determinar qué mensajes, metáforas y elementos lingüísticos resuenan con la audiencia a la que van destinados y dan lugar a una óptima comprensión. Esto es más que solo traducir, para lograr una participación significativa hay que adaptarse al nivel cultural.

Teniendo en cuenta que los marcos, las narrativas y las metáforas están vinculados tanto por el contexto cultural como por las estructuras sociales, la interacción con los ciudadanos puede ayudar a diseñar «narrativas productivas» para abordar las percepciones públicas erróneas o las distintas interpretaciones de los asuntos políticos. Por ejemplo, a fin de diseñar una campaña de comunicación en apoyo de mejores políticas para las personas mayores, las medidas útiles para abordar la discriminación por razones de edad incluyeron medir las asociaciones de los ciudadanos con términos específicos (se consideró que «adulto mayor» era más adecuado que «anciano»), evitar las trampas en la comunicación (saber qué narrativas cierran o marginan la conversación), examinar múltiples narrativas positivas utilizando variables demográficas para establecer cuál obtendría más apoyo y utilizarla en el enmarque de los mensajes de comunicación públicos. El uso de pequeñas historias en entornos de delibe-

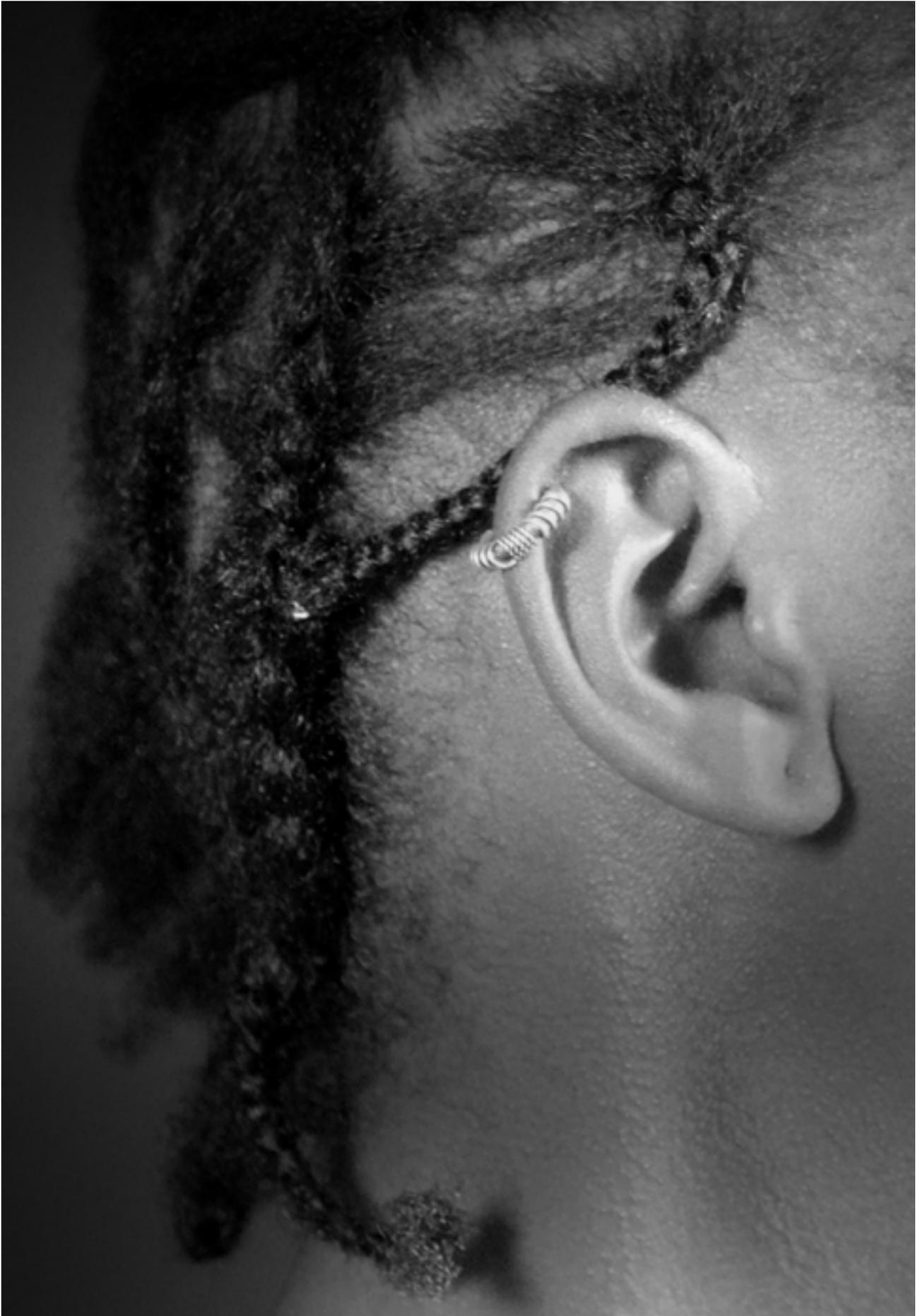
ración puede aportar valiosos conocimientos acerca de las preferencias de los ciudadanos y aumentar la confianza en el proceso.

5.2.4 La elaboración de políticas informadas por la evidencia es un esfuerzo político

Por último, y específicamente para los científicos, debe reconocerse que la comunicación para las políticas públicas es un ejercicio político que implica tomar decisiones acerca de cómo enmarcar los datos con respecto a los problemas; no es solo un requisito para reducir la longitud de un informe o escribir en lenguaje sencillo. No obstante, debe mantenerse la precisión en la comunicación y la integridad con respecto a las interpretaciones basadas en el conocimiento, y debe respetarse la incertidumbre inherente en relación con cualquier cuestión técnica, resistiendo cualquier tendencia al falso equilibrio o a la exageración.



2018 Reunión del G7 – fotos oficiales de (hacia la derecha): Alemania, Italia, Francia y Canadá.



CONFIANZA Y APERTURA

■ 6.1 Conclusiones principales

■ 6.1.1 La confianza en los científicos y la comunidad científica

Los científicos son uno de los grupos en los que más confía la sociedad²⁴⁵. Sin embargo, se cuestiona la autoridad de los datos científicos para ayudar a resolver debates políticos. Esto ocurre en un momento de polarización política en el que la necesidad de contar con fuentes fiables de conocimientos especializados es particularmente alta, ya que el papel de «guardianes» tradicionales de la información se ha debilitado²⁴⁶. La fiabilidad depende de la experiencia, la honestidad y los intereses y valores en común²⁴⁷.

Si bien el grado de confianza en los científicos como grupo en términos abstractos puede ser relativamente alto, desde una perspectiva a largo plazo, cualquier erosión de la autoridad de la ciencia en relación con un problema específico hará que este sea más difícil de resolver. Para evaluar el concepto de confianza en la ciencia de manera precisa, es necesario tener en cuenta no solo a los científicos, sino también el método científico, las organizaciones científicas y, de manera más amplia, la ciencia como sistema social²⁴⁸.

La investigación sobre la fiabilidad aporta valiosos conocimientos sobre cómo abordar esta erosión. La fiabilidad no solo tiene que ver con la competencia o la excelencia de la ciencia. Las personas son sensibles a la experiencia y a la honestidad de una fuente de información, haciendo una distinción entre ellas en sus juicios acerca de la fiabilidad²⁴⁹. Ambas son necesarias para ser creíbles y las personas esperan más honestidad de los expertos que de los demás.

La erosión de la confianza en los expertos y en las autoridades públicas solo se puede abordar con mayor honestidad y con la deliberación pública acerca de los intereses y valores.

La mayor parte de lo que alguien sabe o cree acerca del mundo proviene, por definición, de las afirmaciones de otros, por lo que la confianza y la fiabilidad son esenciales²⁵⁰. Tal como lo han argumentado los filósofos, las afirmaciones por sí mismas no son datos para verificar ninguna creencia, sino que más bien son una promesa²⁵¹. Por consiguiente, los expertos prometen implícitamente aportar sus conocimientos de manera precisa, cuidadosa, crítica y sin intereses. Si bien un experto puede ser reconocido en un ámbito determinado, es mucho más difícil evaluar si el experto realmente tiene experiencia en el tema. Por ejemplo, un experto de renombre en meteorología puede no ser reconocido como experto en cambio climático, pero puede tener experiencia relacionada. Decidir si el experto cuenta con experiencia pertinente implica conocer qué sabe al respecto y comprender el tema en cuestión. Esta es una tarea compleja y cada vez más difícil, ya que el conocimiento aumenta y las disciplinas se vuelven más ensiladas.

6.1.2 Los intereses en común con los expertos son importantes para la confianza²⁵²

Los datos también apoyan la idea de que las personas escuchan más la opinión de las personas políticamente afines, incluso sobre temas no políticos, y asumen que alguien que comparte la misma perspectiva política es más competente en tareas no relacionadas²⁵³. Esto puede dar lugar a la creación de cámaras de eco y a errores de juicio y tiene implicaciones importantes para aquellos encargados de proporcionar datos a los responsables de la elaboración de políticas.

En los Estados Unidos, los conservadores informan de una disminución de la confianza en la ciencia como institución en las últimas décadas, mientras que este no es el caso de los liberales (progresistas)²⁵⁴. En Europa, las estadísticas del Eurobarómetro de 1989 a 2005, durante la era previa a la información falsa en línea, no muestran ninguna diferencia ideológica significativa en la comprensión científica. Sin embargo, los datos sobre la confianza en la ciencia en Europa en relación con las preferencias políticas son limitados. El «Eurobarómetro especial» de 2010 reveló que cerca de tres de cada cinco europeos (el 58%) piensan que los científicos dependen cada vez más de la financiación por parte de la industria, lo cual genera menos confianza²⁵⁵. En cambio, el «Eurobarómetro especial» de 2014 reveló que más de la mitad de los encuestados indicaron que esperan un impacto positivo en una variedad de ámbitos políticos pertinentes a través de la ciencia y la tecnología durante los próximos quince años²⁵⁶.

6.1.3 La realidad es que la ciencia *no* está exenta de valores

El ideal de una ciencia exenta de valores es que debe ser desinteresada, imparcial, objetiva, racional, moralmente neutral y asocial.

Si este ideal pudiese lograrse fácilmente y el proceso científico estuviese, en consecuencia, exento de valores, la relación entre la ciencia y la toma de decisiones políticas sería sencilla. La ciencia simplemente aportaría los hechos objetivos pertinentes y los responsables de la toma de decisiones políticas los usarían para adoptar medidas.

La realidad es más compleja. Los valores pueden entrar en el proceso científico cuando:

- los investigadores comienzan con una orientación con respecto a los intereses de fondo que animan el ámbito;
- encuadran una cuestión informada por esos intereses;
- articulan una concepción del objeto que estudian;
- deciden qué tipos de datos recopilan;
- establecen y llevan a cabo el muestreo o los procedimientos de generación de datos;
- analizan sus datos de acuerdo con las técnicas elegidas;
- deciden cuándo dejar de analizar sus datos; y
- extraen conclusiones de sus análisis²⁵⁷ y enmarcan sus resultados de acuerdo con los valores²⁵⁸.

Es difícil generalizar con respecto al grado en que las distintas ciencias abordan el ideal de exención de valores, pero parece claro que es más fácil alcanzarlo en las ciencias naturales y relativamente más difícil en las ciencias sociales.

Las normas culturales y los supuestos de fondo han afectado los procesos científicos y los resultados en ámbitos que van desde la primatología, la evolución y el desarrollo humano hasta la estadística e incluso la física. Hay muchos casos de estudios sobre temas como el asma, la obesidad y otras enfermedades en los que los supuestos culturales sobre las poblaciones predeterminadas, las clasificaciones por raza y la escasa participación de las minorías en la investigación científica sesgan los resultados. Aun así, es gracias al método científico que la sociedad ha podido revelar estas distorsiones y, en consecuencia, avanzar hacia el ideal de exención de valores.

La dificultad de alcanzar dicho ideal no significa que no se pueda confiar en la ciencia ni que el método científico sea el culpable. Al contrario, simplemente significa que existe una necesidad de ser más transparente acerca del papel de los valores en la ciencia, ya que, por lo general, los científicos deben emitir juicios de valor y los valores inevitablemente forman parte del proceso de producción de conocimiento científico²⁵⁹.

6.1.4 El equilibrio entre el riesgo y la incertidumbre

La ciencia implica equilibrar la confianza de los científicos en sus resultados con su comprensión de los riesgos para la sociedad si dichos resultados son incorrectos²⁶⁰. La ciencia es una empresa social y, por consiguiente, los científicos están profundamente arraigados en la sociedad²⁶¹. En particular, cuando los científicos asesoran sobre asuntos políticos, su juicio incluye consideraciones de valor en la manera en que comunican los datos, por ejemplo, al elegir qué resultados se destacan, cómo se presentan, cuáles se consideran fiables y cuáles erróneos²⁶². En vista de ello, una mayor transparencia acerca de los valores puede desempeñar un papel legítimo y fundamental en permitir que la ciencia y los conocimientos especializados se consideren dignos de confianza²⁶³.

6.1.5 Facilitar el acceso público a los datos es fundamental para mantener la autoridad científica

Resulta fundamental que un sistema democrático aborde la elección de los expertos y el grado en que su criterio debe tener un papel privilegiado²⁶⁴. Los procesos y la jerga científicos pueden percibirse como elitistas o como impulsados por intereses particulares. La autoridad de la ciencia no es un hecho, recuentos históricos han demostrado la necesidad de un debate público continuo sobre el futuro papel de la ciencia en la sociedad²⁶⁵. La apertura al escrutinio público puede reforzar el apoyo a los conocimientos especializados²⁶⁶.

La democracia deliberativa y la participación ciudadana pueden ser respuestas eficaces a la pérdida de confianza en las instituciones democráticas. A pesar de la gran cantidad de plataformas, los debates en ellas son propensos a no alcanzar la exactitud fáctica suficiente. Debatir cuestiones polémicas en público o en línea a menudo termina en debates polarizados que dañan la confianza en las instituciones democráticas. Parece poco probable que estas tendencias disminuyan en

un futuro próximo, por lo que los órganos encargados de la elaboración de políticas deben encontrar urgentemente nuevas maneras de participar de forma distinta en los debates con los ciudadanos.

El diálogo a través de técnicas de deliberación y creación conjunta tanto en persona como en línea puede apoyar de manera eficaz a los responsables políticos y a los científicos para cultivar un discurso civil e informado²⁶⁷. Asimismo, puede resolver desacuerdos acerca de cuestiones polémicas al escuchar a los ciudadanos y otras partes interesadas y aprender de ellos, e intercambiar diferentes perspectivas²⁶⁸.

Existen datos sólidos que demuestran que la interacción con los ciudadanos, por ejemplo, a través de asambleas de ciudadanos, jurados o deliberación en línea a gran escala, es un medio eficaz para apoyar a los ciudadanos y a los responsables políticos. También brinda una oportunidad de mejorar la democracia representativa ante el populismo, la desconfianza pública y las tendencias intolerantes²⁶⁹. La deliberación puede ayudar a los ciudadanos y los responsables políticos a entender la complejidad de las cuestiones políticas y sociales, lo cual mejora la comprensión acerca de los compromisos que deben hacerse para las opciones políticas.

La deliberación y la participación ciudadana no son fáciles. Garantizar un diálogo civilizado significativo en un entorno polarizado también consume muchos recursos, lo cual requiere un diseño y una moderación minuciosos²⁷⁰. Los datos señalan que los procesos deliberativos son más inclusivos, en parte debido a los métodos no tradicionales, tales como la deliberación material, la cual incluye la expresión acústica (p. ej., música), discursiva (p. ej., narración), material (p. ej., *makerspaces*) o emocional²⁷¹. Estas prácticas no son válidas para todos, sino que dependen del contexto, y obtienen su legitimidad de su integración a lo largo de todo el ciclo político²⁷². Cuando están bien organizadas, facilitan un intercambio informado, civilizado, estructurado y representativo de argumentos y reflexiones profundas sobre cuestiones subyacentes²⁷³.

Aunque los datos son aún escasos, una serie de ejemplos exitosos indican que estas prácticas pueden reforzar la confianza en las acciones de los agentes políticos y otorgan una mayor legitimidad a las decisiones políticas difíciles. Sin embargo, tales efectos no pueden conseguirse si estas técnicas solo se usan para el *blanqueo abierto*⁹ de políticas sobre cuestiones polémicas. Los responsables de la elaboración de políticas deben dar seguimiento a los resultados de la deliberación.

6.1.6 Prácticas de deliberación de probada eficacia y prometedoras

Ya sea que se pretenda alcanzar un consenso o crear conjuntamente soluciones políticas, el valor añadido de estas prácticas está en permitir a los ciudadanos, los políticos y los expertos participar en pie de igualdad. Esto permite comprender mejor por qué las personas pueden tener una perspectiva distinta²⁷⁴. Los responsables de la elaboración de políticas tienen la oportunidad de capturar los valores de manera más precisa, así como los intereses y las expectativas de los ciudadanos.

El codiseño o diseño participativo es un enfoque que utiliza métodos de diseño para colaborar con las partes interesadas a fin de producir visiones, soluciones, proyectos y otros resultados compartidos relacionados con las políticas. El principal objetivo es obtener resultados que se ajusten más a las necesidades de aquellos que puedan verse afectados por las decisiones políticas, para, en última instancia, llegar a conclusiones que representen el mayor número posible de perspectivas²⁷⁵.

Una forma de deliberación pública cada vez más estudiada son las asambleas de ciudadanos, que son una o varias reuniones de jornada completa en las que participan alrededor de cien personas. Obtienen legitimidad y representatividad a través del muestreo aleatorio de ciudadanos participantes a fin de reflejar con exactitud a una comunidad determinada. En la asamblea, los ciudadanos escuchan a un grupo equilibrado de científicos y expertos políticos que representan diferentes perspectivas y reciben un conjunto de notas informativas. Por lo general, un comité directivo o consultivo asegura que el material sea equilibrado. A pesar de los pocos resultados

científicos, los datos anecdóticos indican que para que una asamblea de ciudadanos sea aceptada, un amplio apoyo de todos los agentes políticos y un mandato oficial claro son importantes para garantizar la legitimidad y la aceptación. Un aspecto de igual importancia es describir claramente a los participantes la manera en que se tendrán en cuenta los resultados y proporcionarles información.

Si bien existe cierto escepticismo acerca de las asambleas de ciudadanos, hay cada vez más datos que apoyan la opinión de que los ciudadanos son capaces de debatir asuntos complejos y están interesados en participar en la política y debatir al respecto²⁷⁶.

CUADRO DE EJEMPLO 3

Irlanda organizó con éxito una convención constitucional y varias asambleas de ciudadanos que reunieron a ciudadanos, expertos y políticos seleccionados de manera aleatoria para debatir sobre temas como el aborto y el matrimonio entre personas del mismo sexo. Los participantes se reunieron periódicamente a lo largo de un año, contaron con el apoyo de un grupo consultivo de expertos y desarrollaron una profunda comprensión de los temas, compromisos y alternativas. Los resultados sirvieron de base para varios informes y contribuyeron de forma considerable a la despolarización de las cuestiones en juego, creando un discurso público y político civilizado en el cual fue posible tomar decisiones informadas sobre estos temas polémicos y cargados de valores²⁷⁷.

6.1.7 La deliberación moderada adecuadamente ha demostrado ser una herramienta eficaz para luchar contra la polarización²⁷⁸

Los sistemas de moderación han demostrado ser eficaces para evitar la polarización al aplicar normas de grupo de comportamiento civilizado en los debates

políticos en línea, distribuir información pertinente y equilibrada a los participantes, así como garantizar un cambio de turnos equitativo durante los debates²⁷⁹. En línea, el uso de software de esquematización de argumentos y votos para visualizar las conversaciones puede ayudar a aumentar la claridad, visualizando los argumentos, los puntos en común o las opiniones divergentes y los problemas²⁸⁰.

6.1.8 Aun si está bien organizada, la deliberación puede fallar

Las limitaciones presupuestarias, la inestabilidad organizativa, los cambios de políticas y la ambivalencia política entre los representantes electos son causas comunes de fracaso²⁸¹. Los problemas de infraestructura técnica o el diseño deficiente de interfaces también pueden dificultar las iniciativas de deliberación en línea²⁸².

Sin embargo, miles de casos de eventos de deliberación y participación ciudadana realizados con éxito y una gran cantidad de datos señalan que estos instrumentos pueden aportar un valor añadido importante e incluso satisfacción tanto para los ciudadanos como para los responsables de la elaboración de políticas.

6.2 ¿Qué significa esto para la política?

6.2.1 Los transmisores de conocimientos pueden aumentar la fiabilidad de la ciencia y de las autoridades públicas

Los expertos pueden ganar la confianza de los ciudadanos siendo más transparentes acerca de sus valores, intereses, métodos y supuestos. Las organizaciones y los individuos que actúan como transmisores honestos de conocimientos pueden aumentar la fiabilidad de la ciencia y de las autoridades públicas. A fin de ganar la confianza de los ciudadanos necesaria para lograr un impacto político, los científicos y transmisores de conocimientos pueden adoptar una serie de medidas:

- pueden garantizar que su trabajo esté abierto al escrutinio con respecto a los métodos y su-

puestos, de modo que se favorezca la posibilidad de reproducción y se identifique fácilmente el papel de los valores y los intereses;

- pueden tener en cuenta los valores de sus comunidades al tomar sus decisiones; y
- pueden relacionarse activamente con las partes interesadas que puedan verse afectadas por los resultados.

Ofrecer simples explicaciones causales puede ser un enfoque para despertar la curiosidad de los ciudadanos por la ciencia, promoviendo la confianza en los conocimientos especializados, además de ser una manera eficaz y precisa de comunicar los datos²⁸³. En vez de ofrecer tan solo datos científicos complejos, los responsables políticos podrían comunicar datos con los que puedan relacionarse los ciudadanos (un huracán para el cambio climático o una enfermedad para una cuestión alimentaria o farmacéutica) y proporcionar un modelo causal sencillo para tales datos. A pesar de estar lejos de ser completa, una sustitución causal de este tipo es una técnica que las personas pueden comprender con más facilidad. Asociar este tipo de explicación con un grupo de expertos específico puede ayudar a aumentar la confianza en la experiencia de este grupo de forma más general²⁸⁴.

6.2.2 Una mayor integración de la deliberación y la participación ciudadana en la elaboración de políticas²⁸⁵

Las instituciones públicas podrían integrar de manera más sistemática diferentes elementos de la participación ciudadana en el proceso político, tales como las asambleas de ciudadanos o las encuestas deliberativas basadas en una selección de ciudadanos representativa y aleatoria. Con el apoyo de expertos científicos y políticos para deliberar sobre temas de políticas polémicos, las aportaciones de los ciudadanos podrían ayudar a despolitizar, «desintoxicar» y evitar situaciones de estancamiento político, así como a informar las diferentes fases del ciclo de las políticas.

CUADRO DE EJEMPLO 4

En 2015, Taiwán lanzó la plataforma de debate en línea vTaiwan para deliberar sobre asuntos polémicos (por ejemplo, cómo regular la economía de pequeños encargos) y crear conjuntamente opciones de políticas²⁸⁶. La plataforma de debate en línea se combina con puntos de participación «fuera de línea» y «hackatones». Hasta ahora, la plataforma ha demostrado ser la manera más eficaz de resolver el estancamiento normativo. Los argumentos y las opiniones se visualizan en el sitio web y pueden votarse a favor o en contra. Sin embargo, los usuarios no pueden comentar las publicaciones, lo cual ayuda a reducir el «troleo» provocativo y abusivo. Un efecto evidente es que, si bien los usuarios están agrupados según las perspectivas compartidas, se están analizando los puntos en común para elaborar propuestas ampliamente apoyadas por la comunidad.

Cientos de miles de ciudadanos ya han deliberado en línea, proporcionando una mejor comprensión de las opiniones, los valores y los intereses, pero también aportando ideas para las opciones de política. De los veintiséis casos abordados a través de la plataforma hasta el verano de 2018, veinte han servido de base para decisiones de las autoridades públicas.

Más recientemente, Taiwán ha ido aún más lejos con la plataforma gubernamental «Join», que ha llevado a que más de cinco millones de los veintitrés millones de habitantes participen en la deliberación en línea. Está más estrechamente relacionada con la elaboración de políticas, y las propuestas creadas conjuntamente por encima de un umbral determinado de apoyo ciudadano se introducen en el ciclo de las políticas.



El irlandés Taoiseach Leo Varadkar, en una reunión para celebrar el resultado del referéndum sobre la liberalización de la ley del aborto, en Dublín, Irlanda, el 26 de mayo de 2018. El resultado siguió a un año de diálogo intenso con las asambleas representativas de los ciudadanos. © REUTERS/Clodagh Kilcoyne - stock.adobe.com

6.2.3 Las autoridades públicas podrían promover y ayudar a organizar nuevas formas de diálogo

Existen varias iniciativas, tales como «MyCountry/ Europe Talks», una colaboración a nivel europeo de diecisiete medios de comunicación en la que las personas con posiciones opuestas son emparejadas por un algoritmo y sostienen un debate cara a cara²⁸⁷. Sobre la base de datos anecdóticos, los participantes tienden a descubrir no solo lo que los divide, sino también lo que tienen en común. Las instituciones políticas podrían cooperar para organizar conversaciones regionales, locales o paneuropeas similares.

En línea, «ChangeMyView» en Reddit y la plataforma recién lanzada «ChangeAView» son plataformas dedicadas exclusivamente a la deliberación en línea y a cambiar opiniones²⁸⁸. Las autoridades públicas podrían moderar

espacios similares para debatir abiertamente asuntos de política actuales.

Desde principios de 2014, la Comisión Europea ha participado en más de 1 572 diálogos de ciudadanos, en 583 lugares con más de 194 000 participantes²⁸⁹. Además, en un esfuerzo de colaboración con la Fundación Bertelsmann, la Comisión también ha comenzado a participar en una serie de grupos ciudadanos transnacionales y multilingües con participantes seleccionados de forma aleatoria para debatir acerca del futuro de la Unión Europea.

“ Las organizaciones y los individuos que actúan como transmisores honestos de conocimientos pueden aumentar *la fiabilidad de la ciencia y de las autoridades públicas.* ”





ELABORACIÓN DE POLÍTICAS INFORMADAS POR LA EVIDENCIA

7.1 Conclusiones principales

7.1.1 La política inherente a la elaboración de políticas

El enmarque de un problema político y las decisiones conexas sobre qué datos se encargan o se tienen en cuenta en ocasiones se considera una cuestión técnica. En realidad, es una cuestión política, de ahí la competencia entre los agentes políticos para imponer su enmarque acerca de un problema.

Existen muchas maneras de describir un problema político y la definición precisa tiene un efecto profundo en la decisión sobre qué problemas se incluyen en la agenda política, pero también en cómo se encuadran y se responde a ellos²⁹⁰.

Por ejemplo, las primeras políticas antibacno encontraron resistencia por parte de los usuarios, ya que la industria del tabaco enmarcó el fumar como una cuestión de libertad personal. El éxito posterior de estas políticas se debió en parte a que se enmarcó como una cuestión de salud pública y de derechos laborales.

Los agentes políticos especializados reconocieron que el primero en enmarcar con éxito un problema configura el debate político, de ahí la intensa competencia por el enmarque. Los agentes políticos ejercen su poder para llamar la atención sobre algunos asuntos y su enmarque de los problemas políticos, a expensas de otros. Su objetivo es concentrar la atención en una pequeña cantidad de soluciones²⁹¹.

El principio de que la política debe inspirarse en la evidencia ha sido objeto de ataques. Los políticos, los científicos y la sociedad civil deben defender esta piedra angular de la democracia liberal.

A pesar de la existencia de muchos procedimientos administrativos, todos los cuales desempeñan un papel importante en la toma de decisiones, la elaboración de políticas sigue siendo un proceso inherentemente político. Los intereses y las visiones del mundo afectan las maneras en que se definen los problemas. El término tecnocrático «elaboración de políticas» oculta en cierta medida la naturaleza política del proceso.

Sin embargo, la naturaleza sumamente política de la selección y el enmarque de los problemas políticos no siempre se aprecia en su totalidad, en particular por parte de los científicos. Es importante reconocer que el enmarque de los problemas políticos determina la selección de qué investigación se necesita, qué datos tienen importancia y qué debe ignorarse.

Por consiguiente, el principal reto consiste en determinar si los sistemas de gobierno están bien equipados para tomar esta decisión y tener en cuenta la pluralidad de las distintas posiciones acerca de los valores.

■ 7.1.2 La polarización, el partidismo y el compromiso con la política informada por la evidencia

“Ahora somos un imperio y cuando actuamos creamos nuestra propia realidad. Y mientras tú estudias esa realidad – juiciosamente, como te plazca – *nosotros actuaremos de nuevo, creando otras nuevas realidades, que también puedes estudiar, y así es como se ordenan las cosas. Somos actores de la historia... y tú, todos vosotros, os quedaréis solo estudiando lo que hacemos.*”

La frase se atribuyó a un funcionario no identificado de la Administración de George W. Bush, que se dirigía a un asistente como alguien de la «comunidad basada en la realidad»²⁹².

Esto demuestra que el compromiso con la política informada por la evidencia no puede darse por sentado. La estabilidad política general es un elemento fundamental del contexto para la política informada por la evidencia. Las relaciones de poder estables tienden a ser favorables para la racionalidad en la política, pero

un liderazgo partidista en entornos políticos altamente polarizados socava la capacidad de las autoridades públicas de utilizar los datos de manera eficaz. El partidismo debilita la cooperación, mientras que los grupos de interés compiten para interpretar los datos²⁹³.

Esto ha quedado demostrado en la renuencia a utilizar la evaluación sistemática para analizar el rendimiento, en la politización de los nombramientos de la administración pública y en la limitada contratación y retención de funcionarios públicos altamente cualificados²⁹⁴. Asimismo, la polarización lleva a que algunas administraciones intenten debilitar a las autoridades científicas independientes y reducir la visibilidad de datos importantes para los líderes políticos.

Este es el caso de países con altos grados de polarización, en los que se presiona a las instituciones de educación e investigación independientes tradicionales²⁹⁵. Por ejemplo, se ha prohibido a los científicos de la Agencia de Protección del Medio Ambiente de los EE. UU. (EPA) participar en grupos consultivos²⁹⁶.

Los populistas y los autoritarios pueden percibir los datos independientes como un desafío a su interpretación del «interés público», lo cual hace hincapié en la necesidad de reconocer la política informada por la evidencia como un valor fundamental junto con la democracia.

■ 7.1.3 El papel de los datos en la elaboración de políticas

Los hechos, los datos y la ciencia representan conceptos abstractos y realidades y los hacen mensurables y comparables. Muestran una imagen del pasado y del presente. Ayudan a describir el mundo y a comprender la causalidad y los valores, así como lo que ha funcionado en el pasado. Se enriquece la comprensión, se explican asuntos complejos, se cuestiona el saber común y se ofrecen oportunidades de cambio.

Los vínculos entre el uso de los datos, su calidad e importancia para el contexto en un proceso de políticas públicas de varios agentes y el aumento de la calidad y la eficacia de las políticas resultantes están bien establecidos²⁹⁷. El uso de los datos es indispensable para describir y comprender mejor las opciones de política. Ayuda a los responsables políticos a tomar decisiones

«bien informadas acerca de políticas, programas y proyectos al situar los mejores datos disponibles en el centro del desarrollo y la aplicación de políticas²⁹⁸».

La idea de que la política debe inspirarse en la evidencia no es nueva. Sin embargo, debe lograrse un equilibrio. A finales de la década de 1990, el Reino Unido adoptó una actitud aparentemente pragmática y antiideológica de «lo que funciona» con respecto a las políticas sociales y sanitarias²⁹⁹. El peligro de este enfoque es que oculta las elecciones de valores que la política también debe hacer. Los datos científicos no pueden determinar qué «debe» hacerse, sino solo la naturaleza del problema y el impacto probable de distintas opciones. De igual manera, el término engañoso «política basada en datos» también oculta los importantes acuerdos políticos y de valores necesarios.

Encontrar el equilibrio adecuado de los datos en la elaboración de políticas es fundamental para el buen funcionamiento de las administraciones y afecta la esencia del debate sobre la democracia liberal. Por un lado, los datos pueden malentenderse, usarse de manera incorrecta u omitirse por completo, de forma intencional o no intencional, en la toma de decisiones. Pero por otro, los debates reales acerca de valores, por ejemplo, sobre el aborto o el matrimonio entre personas del mismo sexo, no pueden resolverse con datos científicos, sino solo inspirarse en ellos. En el peor de los casos, los debates de vital importancia sobre los valores se evitan o reemplazan con argumentos sobre los hechos. Desentrañar estos debates es un papel importante que puede desempeñar los transmisores de conocimientos científicos a fin de apoyar la toma de decisiones.

■ 7.1.4 Barreras para la utilización de la evidencia en la elaboración de políticas

La elaboración de políticas no corresponde al ideal de un ciclo de políticas lineal con fases de formulación de políticas claramente definidas y funciones inamovibles de los agentes políticos. Se trata más bien de un sistema cada vez más complejo con múltiples agentes, instituciones, fases superpuestas y ciclos de retroalimentación. Por consiguiente, la «acción» tiene lugar en muchas partes diferentes del sistema, existen muchas «reglas del juego» distintas y la política a menudo parece «surgir» sin una dirección central. Esta dinámica es una característica inevitable de los sistemas políticos, no una disfunción que deba resolverse³⁰⁰.

La creciente complejidad de los problemas políticos, así como la abundancia y la ambigüedad del conocimiento científico plantean un importante «dilema del tecnócrata». El asesoramiento especializado adecuado y sintetizado es cada vez más necesario, pero la autoridad de tales expertos se cuestiona.

Asimismo, existen grandes barreras para la utilización de datos por parte de los responsables políticos. Además, ambas comunidades tienen distintas normas, culturas, lenguajes, incentivos desalineados, comprensión del tiempo y restricciones presupuestarias³⁰¹. La brecha entre las necesidades de los responsables políticos y las maneras en que los investigadores presentan los datos es una de las barreras principales para la inclusión de los datos en la elaboración de políticas³⁰². El proceso se dificulta aún más cuando los datos no cumplen su propósito y cuando no son oportunos³⁰³.

El deficiente nivel de conocimientos científicos entre los responsables políticos y la falta de un enfoque conjunto de las autoridades públicas sobre los datos también pueden reducir la capacidad de las administraciones de comprender, evaluar y aplicar los datos. Del mismo modo, la sociedad civil tradicionalmente tampoco cuenta con las herramientas necesarias para comprender y evaluar los datos de forma crítica. Esto crea una brecha, abierta a ser explotada por intereses especiales.

■ 7.2 ¿Qué significa esto para la política?

■ 7.2.1 Un nuevo comienzo para el ciclo de las políticas

Las decisiones sobre cómo enmarcar los problemas políticos y qué datos tienen importancia podrían tomarse de manera más abierta y democrática, a fin de reflejar mejor los valores e intereses sociales. Para hacer que la elaboración de políticas sea innovadora, inclusiva y basada en datos empíricos, un nuevo modelo para concebir y formular políticas podría ser de ayuda; uno que comience con un enmarque inicial más abierto y democrático de los problemas de política. Podría tener lugar antes de que el debate de políticas sobre soluciones específicas pueda incorporar comentarios en la definición del problema.

Las autoridades públicas podrían intentar llegar a un consenso sobre la naturaleza y el enmarque del problema y los datos necesarios para describirlo antes de debatir soluciones. Lanzar una convocatoria de datos probatorios pública al inicio del proceso y permitir que se tengan en cuenta solo los datos a los que pueden acceder los ciudadanos aumentaría la confianza en los datos utilizados en el proceso de políticas.

7.2.2 Los responsables políticos y los científicos podrían definir conjuntamente las preguntas de investigación

A fin de obtener los datos científicos correctos, es indispensable que los responsables políticos hagan las preguntas adecuadas. Encontrar la pregunta de investigación correcta es un proceso que requiere un debate y una iteración más amplios. En vez de mantener a los científicos y los responsables políticos a una cierta distancia y de trabajar de forma lineal, ambos podrían adoptar la creación conjunta y trabajar de manera iterativa desde el principio. Sobre esta base, un sistema bien diseñado de políticas informadas por la evidencia incluiría a los transmisores de conocimientos y a las organizaciones puente, que se encuentran entre los científicos y los responsables políticos. Podrían identificarlos y conectarlos y crear comunidades de conocimiento en torno a los problemas de políticas públicas.

7.2.3 Nuevas habilidades, nuevos incentivos para los científicos y los responsables políticos

La disponibilidad de científicos y responsables políticos competentes, dispuestos e incentivados es fundamental para la formulación de mejores políticas informadas por la evidencia. Ambos grupos podrían adquirir nuevas competencias profesionales. Entre las habilidades útiles para las organizaciones de políticas públicas y los responsables políticos figuran:

- la alfabetización científica dentro de las administraciones, incluida la comprensión de los datos científicos, su naturaleza, el conocimiento de los riesgos, conocimientos estadísticos y el pensamiento crítico; y

- habilidades para extraer, obtener, evaluar y aplicar los datos para resolver los retos complejos de políticas; esto incluye ser capaz de identificar el uso estratégico de los datos por parte de los grupos de interés.

Para los científicos, las habilidades más importantes que deben utilizar en la política informada por la evidencia son:

- la capacidad de generar datos sólidos y aptos para sus fines, pero también de comprender los motores principales del proceso de las políticas;
- la capacidad de aplicar enfoques de síntesis de investigación y metaanalíticos para comprender mejor el acervo de conocimientos y gestionar las comunidades de expertos, desarrollar habilidades de conexión en red y de facilitación para superar las barreras interdisciplinarias e interdepartamentales;
- la capacidad de comunicar datos de manera concisa y de encuadrarlos de modo más eficaz para demostrar su importancia para los problemas de políticas de forma ética, siendo transparentes con respecto a las técnicas utilizadas y los valores e intereses detrás de la investigación; y
- la capacidad de interactuar con los ciudadanos y las partes interesadas a fin de crear confianza y establecer la legitimidad de los datos utilizados para las políticas públicas.

Es poco realista esperar que todos los responsables políticos o los científicos lleguen a dominar todas estas habilidades. El objetivo es crear equipos que posean estas habilidades.

Ambas comunidades podrían aplicar mejores incentivos para esta labor. La financiación de la investigación podría incluir el impacto en las políticas como uno de los criterios para obtener fondos, además del impacto social y en la investigación. Las instituciones de políticas públicas podrían establecer incentivos para que los responsables políticos utilicen y apliquen los datos.

Sin embargo, para ser realmente eficaz este ecosistema también necesita transmisores de conocimientos y organizaciones puente que actúen como transmi-

sores honestos. El valor de tales organizaciones de «ciencia normativa» en el límite entre la ciencia y la política debería tener un mayor reconocimiento. A pesar de la existencia de varios sistemas de asesoramiento científico en todas las jurisdicciones, los responsables políticos a menudo podrían beneficiarse de contar con más transmisores de conocimientos para ayudarlos a comprender el conocimiento existente. Tales transmisores de conocimientos y organizaciones puente podrían trabajar de manera más estrecha con las administraciones públicas. Estos pueden servir como puntos de partida para que los investigadores introduzcan sus datos en los debates de políticas.

7.2.4 Reconocimiento de la elaboración de políticas informadas por la evidencia como valor fundamental

La democracia liberal no ha resultado ser el «final de la historia»³⁰⁴ pero recientes acontecimientos demuestran que se requiere una renovación constante ante nuevos desafíos. El deseo de informar la política pública con datos científicos por lo general no se ha considerado un tema sumamente político,

sino más bien tecnocrático. Las ideas y conclusiones del presente informe demuestran que el argumento de que la política pública es mejor si se inspira en datos probatorios ya no puede darse por sentado.

En el nuevo entorno complejo de información, en el que los actores con mala fe se aprovechan de la presión sobre el comportamiento humano, ya sea a través de la desinformación, la publicidad dirigida de carácter político o las noticias falsas, debe abogarse por los datos y los conocimientos especializados por motivos tanto políticos como científicos.

El principio de informar la política a través de los datos podría reconocerse como un complemento importante de los principios de la democracia y el Estado de Derecho. De igual modo, podría promoverse y defenderse la noción de las instituciones científicas independientes como parte de los «controles y equilibrios» de la democracia.

Por último, aquellos que apoyan el lugar legítimo y justo de los datos y la razón en la elaboración de políticas podrían articularlo mejor, de una manera que resuene con los valores de los ciudadanos.



EL PROGRAMA DE INVESTIGACIÓN PARA EL FUTURO

El presente informe es el primer resultado del programa de investigación plurianual Enlightenment 2.0 (Ilustración 2.0) del JRC. Como seguimiento, se han identificado tres ámbitos esenciales de investigación en el futuro:

- Establecer un marco de valores analítico
- Determinar el impacto de la tecnología en la toma de decisiones políticas
- Desarrollar estrategias de comunicación basadas en datos.

8.1 La ciencia de los valores

A fin de abordar los valores en los debates políticos, existe la necesidad de contar con un marco de valores analítico que puedan utilizar los responsables políticos para apoyar argumentos acerca de los compromisos sobre valores. Por consiguiente, el JRC lanzará y coordinará un nuevo proyecto de investigación sobre la ciencia de los valores, que combina las contribuciones de las distintas disciplinas científicas (antropología, psicología, neurociencia, economía, filosofía, derecho, historia, ciencia cultural y evolutiva), a fin de desarrollar una taxonomía (o múltiples taxonomías, en caso necesario) y un marco analítico práctico para definir, clasificar y estudiar la «ciencia de los valores». Este trabajo incluirá la *dinámica de los valores*, es decir, cómo se establecen las preferencias y prioridades de valores de los individuos y las sociedades y cómo se desarrollan, cómo cambian a través del tiempo y qué influencia tiene sobre ellos el debate racional. El proyecto incluirá una encuesta Eurobarómetro sobre los valores y los resultados se com-

El siguiente paso es desarrollar un cuadro analítico de valores y comprender cómo estos afectan la toma de decisiones.

pararán con las conclusiones de la Encuesta Mundial de Valores (EMV) y el Estudio Europeo de Valores (EEV)^h.

Este trabajo tendrá dos propósitos principales:

1. Clasificar, analizar y comparar los valores de los ciudadanos y los movimientos políticos a fin de:
2. Proporcionar a los responsables políticos un marco analítico práctico con el que puedan desarrollar, debatir y comunicar las opciones políticas desde una perspectiva de valores.

8.2 La influencia política en la era de la tecnología

Internet cuenta con 3 500 millones de usuarios. Existen 3 030 millones de usuarios activos de redes sociales. Hay un nuevo usuario de redes sociales cada quince se-

gundos. La influencia del entorno tecnológico cambian- te, específicamente en la toma de decisiones políticas, no se ha abordado a fondo en el presente informe.

Este nuevo proyecto de investigación pretende determinar el grado en que los ciudadanos se ven influenciados en su toma de decisiones políticas por la inteligencia artificial, los algoritmos, la desinformación y la profunda manipulación de imágenes y vídeos falsos, y, por implicación, qué significa vivir en una sociedad en la que ver ya no significa creer.

Como parte de este proyecto, nos proponemos establecer si la creencia en las noticias falsas está determinada por el razonamiento motivado o por la falta de pensamiento analítico. Quizás el razonamiento motivado prevalece cuando el pensamiento analítico no puede tener éxito. La plausibilidad de una noticia parece desempeñar un papel. Cuanto más inverosímil es, más probable será la disponibilidad a reflexionar de manera analítica, lo cual, en el segundo paso, determinará si se cree o no. Pero las identidades y los valores de un grupo también desempeñan una función en el razonamiento motivado, por ejemplo, cuando el mantenimiento de las creencias del grupo y los propios valores son incompatibles con un elemento de prueba. Se seguirá investigando la manera en que estas distintas influencias interactúan entre sí en el entorno en línea.

8.3 Comunicación significativa

Sobre la base del marco de valores analítico y una profunda comprensión del entorno en línea con respecto a la toma de decisiones políticas, este proyecto investigará cómo convertir los conocimientos sobre la comunicación política en el presente informe en herramientas prácticas y asesoramiento para los organismos públicos a fin de comunicar de forma ética utilizando los valores, las narrativas, las metáforas y los marcos, así como el razonamiento causal.

8.4 Un llamamiento a las comunidades de investigación

En el curso de este trabajo, se han identificado varias lagunas en la investigación. El JRC no puede colmarlas todas, por lo que, con el

propósito de compartirlas con la comunidad científica, recomendamos llevar a cabo investigaciones en los siguientes ámbitos:

- ¿Vivimos en una era de pérdida de fe en los conocimientos especializados y la autoridad? Tenemos un conocimiento limitado de lo que impulsa estos procesos, la medida en que son nuevos y pueden revertirse.
- Existen pocos datos sobre si las tendencias de polarización geográfica reflejan las tendencias demográficas (que son impulsadas por los procesos socioeconómicos), la clasificación social o si están determinadas por el contexto local (por ejemplo, a través de la exposición).
- Muchos de los estudios revisados en la literatura fueron realizados en los EE. UU. ¿En qué medida se pueden generalizar y aplicar a Europa estas conclusiones, especialmente en relación con la identidad de grupo, la polarización, el razonamiento motivado y la confianza selectiva en las fuentes científicas?
- Es necesario realizar investigaciones sobre un sistema exhaustivo de indicadores para la evaluación del uso de los datos en la administración pública y la gobernanza, que, a su vez, debe vincularse con el trabajo relacionado con la evaluación y los indicadores de gobernanza pública.

PARTICIPE EN EL DEBATE

¿Existe una escala de gobernanza que conduzca mejor al desarrollo de nuevos enfoques para la elaboración de políticas? Es posible imaginar, por ejemplo, que sería más fácil desarrollar formas de coproducción más eficaces y a escala local y regional, en lugar de a escala nacional o europea.

¿Le interesa debatir este tema? ¿Formar una comunidad? Póngase en contacto con nosotros: JRC-ENLIGHTENMENT2@ec.europa.eu

COLABORADORES EXPERTOS

Agradecemos profundamente a los expertos principales de proyecto:

Martina Barjaková, auxiliar de investigación, Unidad de investigación conductual del Instituto de Investigación Económica y Social (ESRI)

Arie Bleijenberg, director de estrategia Koios y negocios de TNO

Paul Cairney, profesor de Política y Políticas Públicas, Universidad de Stirling

Stefano Cappa, profesor de Neurología y director científico del IRCCS S. Giovanni di Dio, Instituto Universitario de Estudios Aplicados de Pavia

Michelangelo Conoscenti, profesor de Lengua Inglesa y Lingüística, Universidad de Turín

Gavin Costigan, director, Políticas públicas, Universidad de Southampton

Laura Cram, profesora y directora de investigación neuropolítica de NRLabs, Escuela de Ciencias Sociales y Políticas, Universidad de Edimburgo

Roberta D'Alessandro, profesora de Sintaxis y Variación Lingüística, Universidad de Utrecht

Alfredo De Feo, investigador, Centro de Estudios Avanzados Robert Schuman del Instituto Universitario Europeo

Marion Demossier, profesora de la Facultad de Artes y Humanidades, Departamento de Lenguas Modernas y Lingüística, Universidad de Southampton

Peter Ellerton, director del programa Critical Thinking Project, Universidad de Queensland

Cengiz Erisen, profesor adjunto del Departamento de Ciencias Políticas y Relaciones Internacionales, Universidad de Yeditepe

Stefanie Ettelt, profesora adjunta de Política Sanitaria, Escuela de Higiene y Medicina Tropical de Londres

Vivien Gain, estudiante de doctorado, Universidad Católica de Lovaina

Mauro Galluccio, presidente, Asociación Europea para la Negociación y la Mediación

Robert Geyer, director académico (internacional), Universidad de Lancaster

Peter Gluckman, profesor distinguido, director, Centro de Ciencia en Política, Diplomacia y Sociedad, Universidad de Auckland

Ralph Hertwig, director, Instituto Max Planck para el Desarrollo Humano

Hannes Jarke, analista, RAND Europe

Will Jennings, profesor de Ciencias Políticas y Políticas Públicas, Universidad de Southampton

Míriam Juan-Torres González, investigadora jefe y coordinadora de investigación, More in Common

Byron Kaldis, profesor de Filosofía, Departamento de Humanidades, Ciencias Sociales y Derecho, Escuela de Ciencias Matemáticas y Físicas Aplicadas, Universidad Técnica Nacional de Atenas

Andrzej Klimczuk, investigador independiente, Colegio de Socioeconomía de la Escuela de Economía de Varsovia

Malgorzata Kossowska, vicedecana de la Facultad de Filosofía de la Universidad Jagielónica

y jefa del Centro de Estudios Sociocognitivos del Instituto de Psicología de la Universidad Jagielónica

Stella Ladi, profesora de Gestión Pública, Universidad Queen Mary de Londres y Universidad Panteion en Atenas

Ilona Lahdelma, estudiante de doctorado, Colegio Brasenose, Oxford

Maël Lebreton, investigador, Universidad de Ámsterdam

Robert Lepenies, investigador científico, Centro Helmholtz de Investigación del Medio Ambiente

Stephan Lewandowsky, investigador Royal Society Wolfson, Escuela de Ciencias Psicológicas e Instituto Cabot, Universidad de Bristol

Magdalena Malecka, investigadora Marie Skłodowska-Curie, Universidad de Stanford y Universidad de Helsinki

Mita Marra, profesora adjunta de Economía Política del Departamento de Ciencias Sociales de la Universidad de Nápoles

Lorenzo Marvulli, asociado de investigación honorario, Escuela de Ciencias Sociales, Universidad de Cardiff

Hugo Mercier, investigador, Instituto Jean Nicod, Departamento de Estudios Cognitivos, ENS, EHES, Universidad PSL, CNRS

Adriana Mihai, investigadora, Facultad de Lenguas y Literaturas Extranjeras, Universidad de Bucarest

Donald Moynihan, profesor invitado, Escuela de Gobierno Blavatnik, presidente de McCourt, Escuela McCourt de Políticas Públicas, Universidad de Georgetown

Anand Murugesan, profesor asistente de Economía, Universidad Central Europea

Arto Mustajoki, miembro del Consejo de la Academia de Finlandia, Universidad de Helsinki

Adam Oliver, profesor adjunto, Escuela de Economía y Ciencias Políticas de Londres

Kathryn Oliver, profesora adjunta de Sociología y Salud Pública, Departamento de Salud Pública, Entornos y Sociedad, Escuela de Higiene y Medicina Tropical de Londres

Stefano Palminteri, investigador principal y líder del grupo de la Escuela Normal Superior (ENS) y el Instituto Nacional de la Salud y la Investigación Médica (INSERM)

Paula Pérez-Sobrino, catedrático de Lingüística Aplicada a la Ciencia y la Tecnología, Universidad Politécnica de Madrid

Roger Pielke Jr, director, Centro de Gobernanza del Deporte, afiliado de atletismo de la Universidad de Colorado, Centro de Investigación de Política Científica y Tecnológica, Universidad de Colorado Boulder, EE. UU.

Nat Rabb, investigador de Sloman Lab, Universidad de Brown

Ortwin Renn, director, director científico del Instituto de Estudios Avanzados de Sostenibilidad (IASS), Potsdam, Alemania

Lou Safra, investigadora posdoctoral, Instituto de Estudios Cognitivos, Escuela Normal Superior, París

Andreia Santos, cofundadora y doctora en Neuropsicología, experta y asesora en Psicología y Neurociencia Cognitiva y Afectiva

Daniel J. Schulte, estudiante de doctorado, Universidad de Brown

Steven Sloman, Ciencias Cognitivas, Lingüísticas y Psicológicas, Universidad de Brown

Maxim Stauffer, director de investigación de Effective Altruism Geneva y asociado del programa Geneva Science Policy Interface

Holger Strassheim, profesor de Sociología Política, Universidad de Bielefeld

Manos Tsakiris, profesor de Psicología, Departamento de Psicología, Royal Holloway e Instituto Warburg, Escuela de Estudios Avanzados, Universidad de Londres

Kal Turnbull, fundador, Change My View

Gaby Umbach, profesora a tiempo parcial, directora de GlobalStat, Instituto Universitario Europeo

Koen Vermeir, profesor de investigación en Filosofía e Historia de la Ciencia, Centro Nacional para la Investigación Científica de Francia (CNRS)

Jose Vila, presidente de DevStat, Universidad de Valencia

Michael Vlassopoulos, profesor adjunto, Universidad de Southampton

Stavros Vourloumis, estudiante de doctorado, Universidad de Economía y Negocios de Atenas

Jim Weatherall, profesor de Lógica y Filosofía de la Ciencia, Universidad de California, Irvine

Thomas Wood, profesor asistente, Departamento de Ciencias Políticas de la Universidad Estatal de Ohio

Eva Zemandl, investigadora posdoctoral, Centro para la Investigación de la Unión Europea de la Universidad Central Europea

Asimismo, los siguientes expertos, externos al proyecto, tuvieron la amabilidad de compartir sus ideas y opiniones::

Tateo Arimoto, pdirector de facultad del GRIPS, investigador principal de la Agencia de Ciencia y Tecnología de Japón (JST) y vicedirector del Instituto Internacional de Estudios Avanzados de Kyoto (IIAS)

Lina Berden, asesora especial del gobierno, Ministerio de Educación y Cultura de Finlandia, División de Arte y Patrimonio Cultural, Departamento de Política de Cultura y Arte

Claire Craig, oficial jefe de Política Científica, The Royal Society

William Davies, codirector, Centro de Investigación de Economía Política (PERC)

Bobby Duffy, profesor de Políticas Públicas y director del Instituto de Política de King's College de Londres

Nick Fahy, investigador jefe, Departamento de Ciencias de la Salud de Atención Primaria de Nuffield, investigador, Green Templeton College, Universidad de Oxford

Spriet Gerrit, investigador, Departamento de Derecho Público, Vrije Universiteit Brussel

Heather Grabbe, directora del Open Society European Policy Institute

Michael Hallsworth, director ejecutivo, The Behavioural Insights Team (BIT) Norte América

Emma Harju, experta en asuntos de la UE, Ministerio de Educación y Cultura de Finlandia, División de política de derechos de autor y cultura audiovisual

Jonathan Hill, director de comunicaciones, GML

Stephane Jacobzone, economista jefe, Gobernanza Pública y Desarrollo Territorial, OCDE

Rhys Jones, profesor de Aberystwyth Behavioural Insights, Universidad de Aberystwyth University

Rachel Lilley, investigadora de Aberystwyth Behavioural Insights, Universidad de Aberystwyth

Raoul Mille, director de relaciones internacionales de IRSTEA (Instituto Nacional de Investigación en Ciencias y Tecnologías para el Medio Ambiente y la Agricultura)

Justin Parkhurst, profesor adjunto de Política de Salud Mundial, Departamento de Política Sanitaria, Escuela de Economía y Ciencias Políticas de Londres

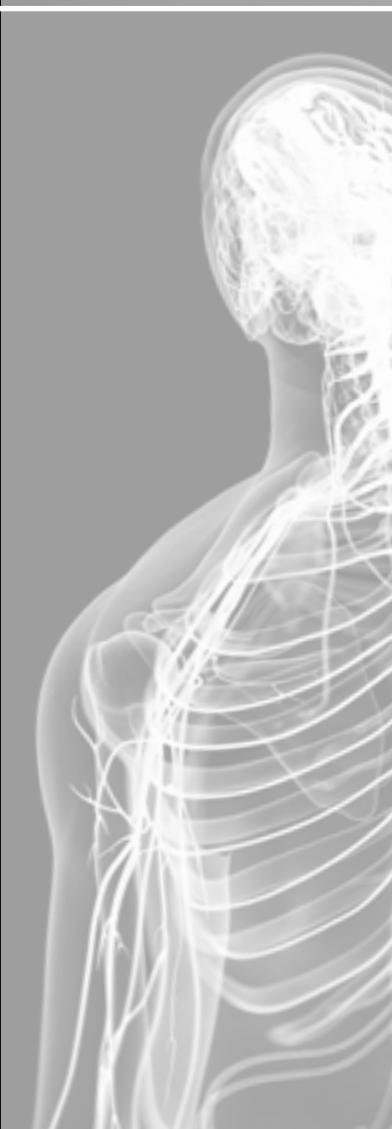
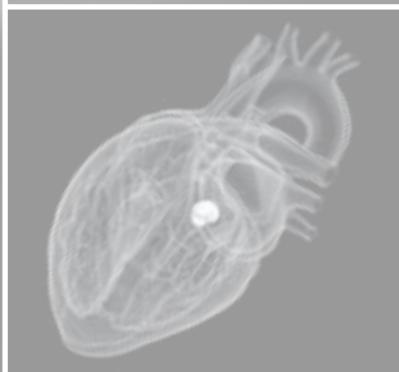
Louise Shaxson, jefa del programa RAPID, Instituto de Desarrollo de Ultramar

Tom Stafford, líder de la corriente cognitiva, Departamento de Psicología, Universidad de Sheffield

Chris Tamdjidi, director de Kalapa Leadership Academy

Kai Wegrich, profesor de Administración y Políticas Públicas, Hertie School of Governance

Mark Whitehead, profesor de Aberystwyth Behavioural Insights, Universidad de Aberystwyth University



GLOSARIO

Este glosario está diseñado para ayudar al lector en la comprensión del presente informe. Las definiciones ni son las únicas posibles para cada término ni pretenden dictar un uso determinado del término. Más bien intentan capturar la manera en que se utiliza el término en este contexto en particular.

Sesgo/Sesgo cognitivo: Un sesgo cognitivo es un error sistemático en un proceso cognitivo, tales como el razonamiento, el aprendizaje o la memoria. Los errores que surgen de los sesgos cognitivos son distintos de los errores aleatorios debido a que son sistemáticos (es decir, el error siempre va en la misma dirección). Por ejemplo, en el sesgo de confirmación, los errores surgen de tener en cuenta de manera sistemática más datos confirmatorios.

Pensamiento crítico: El pensamiento crítico es el proceso intelectualmente disciplinado de conceptualizar, aplicar, analizar, sintetizar y evaluar de manera activa y hábil la información recopilada o generada por medio de la observación, la experiencia, la reflexión, el razonamiento o la comunicación, como una guía para las creencias y la acción.

Modelo de déficit: En los estudios de la comprensión pública de la ciencia, el modelo de déficit de información (o simplemente modelo de déficit) o modelo de déficit de conocimiento o alfabetización científica atribuye el escepticismo público o la hostilidad hacia la ciencia y la tecnología a una falta de comprensión debida a la falta de información. Se asocia con una división entre los expertos que tienen la información y los no expertos que no la tienen. El modelo implica que la comunicación debe centrarse en mejorar la transferencia de información de los expertos a los no expertos.

Elaboración de políticas basadas en la evidencia: La elaboración de políticas basadas en la evidencia atribuye un valor muy alto a los datos en la formulación de políticas y en la decisión entre opciones de política. Se supone que los datos deben integrarse en el proceso de formulación de una política a través de procedimientos formalizados; se consideran el ingrediente fundamental de la elaboración de políticas.

Elaboración de políticas informadas por la evidencia: Al igual que la elaboración de políticas basadas en la evidencia, la elaboración de políticas informadas por la evidencia también atribuye un alto valor a los datos en la formulación de políticas y en la decisión entre opciones de política. Pero en este caso, los datos no son el ingrediente fundamental de la elaboración de políticas, sino más bien un ingrediente entre otros, por ejemplo, los valores y las emociones. Asimismo, los datos se incorporan en el proceso de las políticas de manera más informal que en la elaboración de políticas basadas en datos.

Emociones: No existe acuerdo sobre la definición exacta de las emociones: diferentes conceptos capturan diferentes perspectivas. En el presente informe, las emociones se entienden como los estados mentales de los seres humanos, que son menos estables que los rasgos de personalidad y van desde respuestas inmediatas a estímulos hasta estados de ánimo más estables pero a menudo difusos. En muchos casos, las emociones están relacionadas con el contexto, es decir, son reacciones a objetos y experiencias destacados, pero también pueden ser incidentales, sutiles y difusas. Pueden clasificarse como positivas y negativas y, por consiguiente, el individuo puede utilizarlas como señales de lo que es bueno y de lo que es malo.

Filtros burbuja: Se dice que alguien está en un filtro burbuja cuando recibe información o noticias sobre todo de personas que comparten las mismas opiniones y experiencias. Esto es especialmente frecuente en las redes sociales, donde las personas eligen sus propias preferencias y los algoritmos de los sitios hacen otras sugerencias sobre la base de tales elecciones. Esto genera una situación en la que las personas en un filtro burbuja reciben información filtrada ideológicamente.

Heurística: Las heurísticas son accesos mentales directos muy arraigados que todos utilizan a diario en la toma de decisiones y la emisión de juicios habituales. Las heurísticas son una forma de tomar una decisión o emitir un juicio centrándose en los aspectos más importantes de problemas complejos.

Conciencia/Formación en técnicas de conciencia: La conciencia es la percepción consciente de los propios sentimientos desde una perspectiva menos involucrada. En principio, todos los seres humanos son conscientes en una cierta medida, pero difieren en el grado de su conciencia. La conciencia puede practicarse a través de formaciones especializadas. En general, estas formaciones pretenden aumentar la conciencia del propio estado corporal y brindan etiquetas para las emociones, lo que permite distinguir las mejor y, por consiguiente, una reacción más específica. Por ejemplo, saber que uno se siente enfadado cuando en realidad tiene hambre es útil porque el enfado puede curarse fácilmente con comida. Hay cada vez más pruebas de que la conciencia también mejora la capacidad de interpretar correctamente los estados emocionales de los demás.

Sesgo negativo: El sesgo negativo se refiere a la observación de que los seres humanos suelen atribuir más importancia a los acontecimientos negativos que a los positivos, es decir, cuando experimentan emociones sumamente negativas, reaccionan con cambios de comportamiento que son más drásticos que los que se habrían observado si hubiesen experimentado un acontecimiento muy positivo.

Normativo: Una teoría, una idea, un estudio o en general cualquier declaración es normativa cuando pretende establecer un objetivo sobre cómo debe ser el mundo o atribuye un valor moral a ciertos comportamientos. Por consiguiente, las declaraciones normativas pueden ignorar por completo cómo es el mundo en realidad.

Rasgos de personalidad: Los rasgos de personalidad pueden entenderse como los hábitos generalizados de una persona. Se cree que son básicamente estables a lo largo del tiempo y en distintas circunstancias. Se han definido cinco dimensiones básicas de personalidad y en general se considera que todas las personas pueden colocarse en los espectros de los siguientes rasgos: i) apertura a la experiencia (ingenioso/curioso frente a constante/cauteloso), ii) escrupulosidad (eficaz/organizado frente a relajado/descuidado), iii) extraversión (extrovertido/energético frente a solitario/reservado), iv) amabilidad (amigable/compasivo frente a desafiante/indiferente) y v) neuroticismo (sensible/nervioso frente a seguro/confiado).

Utilitario: En referencia a la ética consecuencialista en la que el principal objetivo es generar tanta felicidad como sea posible o hacer felices a la mayor cantidad de personas posible.

NOTAS FINALES

- **a** Opciones de medición: diversidad cognitiva – AEM-Cube, percepción social – lectura de la mente a través de los ojos (RME), Cuestionario de Empatía de Toronto (TEQ).
- **b** Original: Le cœur a ses raisons que la raison ne connaît point.
- **c** Darwin reconoció claramente que la evolución no solo determinaba las características físicas de un organismo, sino también sus procesos mentales y repertorios de conducta. (Nesse y Ellsworth, 2009, p.129).
- **d** En el modelo de la elección racional, las personas toman decisiones racionales a fin de conseguir resultados que se ajusten a sus objetivos personales, es decir, para obtener el máximo beneficio (utilidad) posible en su máximo interés propio.
- **e** 1. Democracia; 2. Igualdad; 3. Derechos humanos; 4. Libertad individual; 5. Paz; 6. Respeto por la vida humana; 7. Religión; 8. Respeto por otras culturas; 9. Estado de Derecho; 10. Autorrealización; 11. Solidaridad, apoyo a otras culturas; 12. Tolerancia.
- **f** El orden de los catorce atributos fue aleatorio en la encuesta y se preguntó a los encuestados cuán imprescindible era cada atributo para una buena sociedad en su opinión. Opciones de respuesta: totalmente imprescindible, bastante imprescindible, poco imprescindible, nada imprescindible.
- **g** Blanqueo abierto: presentar un producto o empresa como abiertos, aunque no lo sean. Derivado del «blanqueo ecológico». Fuente: Michelle Thorn
- **h** Aunque las dos encuestas comparten los cuestionarios, estas se realizan de manera independiente y en momentos distintos.

REFERENCIAS

- 1 Martens, B., Aguiar, L., Gomez Herrera, E., Muller, F., «The digital transformation of news media and the rise of disinformation and fake news», *JRC Working Papers on Digital Economy*, vol. 2018, n.º 2, Centro Común de Investigación, Bruselas, 2018
- 2 Andrejevic, M., *Infoglut: How Too Much Information Is Changing the Way We Think and Know*, Routledge, Abingdon, 2013.
- 3 MacIntyre, A., «Epistemological Crises, Dramatic Narrative and the Philosophy of Science», *The Monist*, vol. 60, n.º 4, pp. 453, 1977.
- 4 Bradshaw, S., Howard, P. N., «Challenging truth and trust: A global inventory of organized social media manipulation», *The Computational Propaganda Project*, Oxford Internet Institute, Oxford, 2018.
- 5 Dechêne, A., Stahl, C., Hansen, J., Wänke, M., «The truth about the truth: A meta-analytic review of the truth effect», *Personality and Social Psychology Review*, vol. 14, n.º 2, 2010, pp. 238-257.
- 6 Borah, P., Xiao, X., «The importance of “likes”: The interplay of message framing, source, and social endorsement on credibility perceptions of health information on Facebook» *Journal of Health Communication*, vol. 23, n.º 4, 2018, pp. 399-411.
- 7 Hughes, M. G., Griffith, J. A., Zeni, T. A., Arsenault, M. L., Cooper, O. D., Johnson, G., Hardy, J. H., Connelly, S., Mumford, M. D. «Discrediting in a message board forum: The effects of social support and attacks on expertise and trustworthiness», *Journal of Computer-Mediated Communication*, vol. 19, n.º 3, 2014, pp. 325-341.
- 8 Duffy, R., *The perils of perception*, Atlantic Books, Londres, 2018. ISBN 9781786494566.
- 9 Flaxman, S., Goel, S., Rao, J.M., «Filter Bubbles, Echo Chambers, and Online News Consumption», *Public Opinion Quarterly*, vol. 80, n.º 51, 2016, pp. 298-320. <https://doi.org/10.1093/poq/nfw006>
- 10 Spohr, D., «Fake News and Ideological Polarization: Filter Bubbles and Selective Exposure on Social Media», *Business Information Review*, vol. 34, n.º 3, 2017, pp. 150-160.
- 11 Sperber, D., Clement, F., Heintz, C., Mascaro, O., Mercier, H., Origg, G., Wilson, D., «Epistemic Vigilance», *Mind & Language*, vol. 25, 2010, pp. 359-393. <https://doi.org/10.1111/j.1468-0017.2010.01394.x>
- 12 Epley, N., Gilovich, T., «The mechanics of motivated reasoning», *Journal of Economic Perspectives*, vol. 30, n.º 3, 2016, pp. 133-140.
- 13 Strickland, A. A., Taber, C. S., Lodge, M., «Motivated reasoning and public opinion», *Journal of Health Politics, Policy and Law*, vol. 36, n.º 6, 2011, pp. 89-122. <https://doi.org/10.1215/03616878-1460524>
- 14 Lodge, M., Taber, C. S., *The rationalizing voter*, Cambridge University Press, Cambridge, 2013.
- 15 Redlawsk, D. P., Civettini, A. J. W., Emmerson, K. M., «The affective tipping point: Do motivated reasoners ever “Get It”?»», *Political Psychology*, vol. 31, n.º 4, 2010, pp. 563-593. <https://doi.org/10.1111/j.1467-9221.2010.00772.x>
- 16 Stanovich, K. E., West, R. F. «Natural myside bias is independent of cognitive ability», *Thinking & Reasoning*, vol. 13, n.º 3, 2007, pp. 225-247.
Washburn, A. N., Skitka, L. J. «Science denial across the political divide: Liberals and conservatives are similarly motivated to deny attitude-inconsistent science», *Social Psychological and Personality Science*, 2017. <https://doi.org/10.1177%2F1948550617731500>
- 17 Zaller, J. R., *The nature and origins of mass opinion*, Cambridge University Press, Cambridge, 1992.
- 18 Kahan, D. M., «Ideology, motivated reasoning, and cognitive reflection», *Judgment and Decision Making*, vol. 8, n.º 4, 2013, pp. 407-424
- 19 Kahan, D. M., Jenkins-Smith, H., Braman, D., «Cultural cognition of scientific consensus», *Journal of Risk Research*, vol. 14, n.º 2, 2011, pp. 147-174.
- 20 Bolsen, T., Druckman, J. N., Cook, F. L., «Citizens', scientists', and policy advisors' beliefs about global warming», *The ANNALS of the American Academy of Political and Social Science*, vol. 658, n.º 1, 2015, pp. 271-295.

- 21 Drummond, C., Fischhoff, B., «Individuals with greater science literacy and education have more polarized beliefs on controversial science topics», *Proceedings of the National Academy of Sciences*, vol. 114, n.º 36, pp. 9587-9592.
- 22 Kahan, D. M., Peters, E., Wittlin, M., Slovic, P., Ouellette, L. L., Braman, D., Mandel, G., «The polarizing impact of science literacy and numeracy on perceived climate change risks», *Nature Climate Change*, vol. 2, n.º 10, 2012, 732-735.
Kahan, D. M., «Climate science communication and the measurement problem», *Political Psychology*, vol. 36, 2015, pp. 1-43.
Kaplan, T. Gimbel, I., Harris, S., «Neural correlates of maintaining one's political beliefs in the face of counterevidence», *Nature Scientific Reports*, vol. 6, art. 39589, <https://doi.org/10.1038/srep39589>
- 23 Duffy, R., *The perils of perception*, Atlantic Books, Londres, 2018. ISBN 9781786494566
- 24 Eurostat, «Integration of Immigrants in the European Union», *Speciale Eurobarometro*, vol. 469, 2018.
- 25 Duffy, R. «Britons agent uniquely ignorant, most countries have got their facts wrong» *The Guardian*, 2014. <https://www.theguardian.com/commentisfree/2014/oct/29/britons-not-ignorant-most-countries-facts-wrong> (consultado por última vez el 12 de junio de 2019).
- 26 Kahneman, D., *Thinking, fast and slow*, Penguin, Londres, 2011.
- 27 Hertwig, R., Serve, I., «The description-experience gap in risky choice», *Trends in Cognitive Sciences*, vol. 13, 2009, pp. 517-523. <https://doi.org/10.1016/j.tics.2009.09.004>
Wulff, D. U., Mergenthaler-Canseco, M., Hertwig, R., «A meta-analytic review of two modes of learning and the description-experience gap», *Psychological Bulletin*, vol. 144, 2018, pp. 140-176.
- 28 Duffy, R., *The perils of perception*, Atlantic Books, Londres, 2018. ISBN 9781786494566
- 29 Kahneman, D., *Thinking, fast and slow*, Penguin, Londres, 2011.
- 30 Duffy, R., *The perils of perception*, Atlantic Books, Londres, 2018. ISBN 9781786494566
- 31 Flynn, D., Nyhan, B., Reifler, J., «The Nature and Origins of Misperceptions: Understanding False and Unsupported Beliefs About Politics», *Advances in Political Psychology*, vol. 38, 2017, pp. 127-150. <https://doi.org/10.1111/pops.12394>
- 32 Kuklinski, J. H., Quirk, P. J., Jerit, J., Schwieder, D., Rich, R. F., «Misinformation and the currency of Democratic citizenship», *Journal of Politics*, vol. 62, n.º 3, pp. 790-816.
- 33 Duffy, R., *The perils of perception*, Atlantic Books, Londres, 2018. ISBN 9781786494566
- 34 Flynn, D., Nyhan, B., Reifler, J., «The Nature and Origins of Misperceptions: Understanding False and Unsupported Beliefs About Politics», *Advances in Political Psychology*, vol. 38, 2017, pp. 127-150. <https://doi.org/10.1111/pops.12394>
- 35 Freed, G. L., Clark, S. J., Butchart, A. T., Singer, D. C., Davis, M. M., «Parental vaccine safety concerns in 2009», *Pediatrics*, vol. 125, n.º 4, 2010, pp. 654-659.
McCright, A. M., Dunlap, R. E., «The politicization of climate change and polarization in the American public's views of global warming, 2001-2010», *Sociological Quarterly*, vol. 52, n.º 2, 2011, pp. 155-194.
- 36 Jolley, D., Douglas, K. M., «The social consequences of conspiracism: Exposure to conspiracy theories decreases intentions to engage in politics and to reduce one's carbon footprint», *British Journal of Psychology*, vol. 105, n.º 1, 2014, 35-56.
Pennycook, G., Rand, D. G., «Lazy, not biased: Susceptibility to partisan fake news is better explained by lack of reasoning than by motivated reasoning», *Cognition*, vol. 188, 2019, pp. 39-50.
- 37 Vosoughi, S., Roy, D., Aral, S., «The spread of true and false news online», *Science*, vol. 359, n.º 6380, 2018, pp. 1146-1151.
- 38 Duffy, R., *The perils of perception*, Atlantic Books, Londres, 2018. ISBN 9781786494566
- 39 Pennycook, G., Rand, D. G., «Lazy, not biased: Susceptibility to partisan fake news is better explained by lack of reasoning than by motivated reasoning», *Cognition*, vol. 188, 2019, pp. 39-50.
- 40 Freelon, D., «Personalized information environments and their potential consequences for disinformation, Understanding and Addressing the Disinformation Ecosystem», *Annenberg School for Communications workshop*, 15 y 16 de diciembre de 2017, pp. 38-44.

<https://firstdraftnews.org/wp-content/uploads/2018/03/The-Disinformation-Ecosystem-20180207-v2.pdf>
(consultado por última vez el 12 de junio de 2019)

41

Martens, B., Aguiar, L., Gomez Herrera, E., Muller, F., «The digital transformation of news media and the rise of disinformation and fake news», *JRC Working Papers on Digital Economy*, vol. 2018, n.º 2, Centro Común de Investigación, Bruselas, 2018.

42

Chan, M. P. S., Jones, C. R., Albarracín, D., «Countering false beliefs: an analysis of the evidence and recommendations of best practices for the retraction and correction of scientific misinformation», en: Jamieson, K. H., Kahan, D., Scheufele, D. A., (eds.): *The Oxford Handbook of the Science of Science Communication*, Oxford University Press, Nueva York, 2017, pp. 341-349.

43

Nyhan, B., Reifler, J., «When corrections fail: The persistence of political misperceptions», *Political Behavior*, vol. 32, n.º 2, 2010, pp. 303-330.

44

Haglin, K., «The limitations of the backfire effect», *Research & Politics*, vol. 4, n.º 3, 2017.

<https://doi.org/10.1177%2F2053168017716547>

45

Nyhan, B., Reifler, J., «When corrections fail: The persistence of political misperceptions», *Political Behavior*, vol. 32, n.º 2, 2010, pp. 303-330.

46

Sippitt, A., The backfire effect: Does it exist? And does it matter for factcheckers?, Full Fact, Londres, 2019.
Stevenson, A., «Soldiers in Facebook's war on fake news are feeling overrun», *New York Times*, 9 de octubre de 2018. <https://www.nytimes.com/2018/10/09/business/facebook-philippines-rappler-fake-news.html>
(consultado por última vez el 12 de junio de 2019)

47

Nemr, C., Gangware, W., «Weapons of Mass Distraction: Foreign state-sponsored disinformation in the digital age» *ParkAdvisors*, 2019.

48

Walter, N., Murphy, S.T., «How to unring the bell: A meta-analytic approach to correction of misinformation», *Communication Monographs*, vol. 85, n.º 3, 2018.

49

Papageorgis, D., McGuire, W. J., «The generality of immunity to persuasion produced by pre-exposure to weakened counterarguments», *The Journal of Abnormal and Social Psychology*, vol. 62, n.º 3, 1961, pp. 475-481.

50

Cook, J., Lewandowsky, S., Ecker, U. K. H., «Neutralizing misinformation through inoculation: Exposing misleading argumentation techniques reduces their influence», *PLOS ONE*, vol. 12, n.º 5, 2017, pp. 1-21.

51

Roozenbeek, J., Van der Linden, S., «The fake news game: actively inoculating against the risk of misinformation», *Journal of Risk Research*, 2018, pp. 1-11.

52

Sippitt, A., *The backfire effect: Does it exist? And does it matter for factcheckers?*, Full Fact, Londres, 2019.

53

Kelly, J. and François, C., «This is what filter bubbles look like», *MIT Technology Review*, 2018.
<https://www.technologyreview.com/s/611807/this-is-what-filter-bubbles-actually-look-like> (consultado por última vez el 12 de junio de 2019)

54

Zaller, J. R., *The nature and origins of mass opinion*, Cambridge University Press, Cambridge, 1992.

55

Arendt, H., «Hannah Arendt: From an Interview», *The New York Review of Books*, 1978.
<https://www.nybooks.com/articles/1978/10/26/hannah-arendt-from-an-interview> (consultado por última vez el 12 de junio de 2019)

56

Shulman, H. C., Sweitzer, M. D., «Advancing framing theory: Designing an equivalency frame to improve political information processing» *Human Communication Research*, vol. 44, n.º 2, 2018, pp. 155-175.

57

Visschers, V. H., Meertens, R. M., Passchier, W. W., De Vries, N. N., «Probability information in risk communication: a review of the research literature», *Risk Analysis: An International Journal*, vol. 29, n.º 2, 2009, pp. 267-287.

58

Hoffrage, U., Lindsey, S., Hertwig, R., Gigerenzer, G., «Communicating statistical information», *Science*, vol. 290, 2000, pp. 2261-2262.

59

Kahneman, D., *Thinking, fast and slow*, Penguin, Londres, 2011.

60

Ehrlinger, J., Gilovich, T., Ross, L., «Peering into the bias blind spot: People's assessments of bias in themselves and others», *Personality and Social Psychology Bulletin*, vol. 31, n.º 5, 2005, pp. 680-692.

61

Pronin, E., Kugler, M. B., «Valuing thoughts, ignoring behavior: The introspection illusion as a source of the bias blind spot», *Journal of Experimental Social Psychology*, vol. 43, n.º 4, 2007, pp. 565-578.

- 62 Bessarabova, E., Piercy, C. W., King, S., Vincent, C., Dunbar, N. E., Burgoon, J. K., Wilson, S. N., «Mitigating bias blind spot via a serious video game», *Computers in Human Behavior*, vol. 62, 2016, pp. 452-466.
- 63 Keysar, B., Hayakawa, S. L., An, S. G., «The Foreign-Language Effect: Thinking in a Foreign Tongue Reduces Decision Biases», *Psychological Science*, vol. 23, n.º 6, 2012, pp. 661-668.
<https://doi.org/10.1177/0956797611432178>
- 64 Nemr, C., Gangware, W., «Weapons of Mass Distraction: Foreign state-sponsored disinformation in the digital age», *ParkAdvisors*, 2019.
- 65 Mercier, H., Sperber, D., «Why do humans reason? Arguments for an argumentative theory», *Behavioral and Brain Sciences*, vol. 34, n.º 2, 2011, pp. 57-74.
- 66 Sloman, S., Fernbach, P., *The knowledge illusion: Why we never think alone*, Riverhead, Nueva York, 2018.
- Mercier, H., Sperber, D., «Why do humans reason? Arguments for an argumentative theory», *Behavioral and Brain Sciences*, vol. 34, n.º 2, 2011, pp. 57-74.
- 67 Sloman, S., Fernbach, P., *The knowledge illusion: Why we never think alone*, Riverhead, Nueva York, 2018.
- Wason, P. C., «Reasoning about a rule», *Quarterly Journal of Experimental Psychology*, vol. 20, n.º 3, 1968, pp. 273-281. <https://doi.org/10.1080/14640746808400161>
- Wason, P. C., «Reasoning», in: Foss, B. M. (ed.), *New horizons in psychology*, Penguin, Harmondsworth, 1966.
- Wason, P. C., Shapiro, D., «Natural and contrived experience in a reasoning problem», *Quarterly Journal of Experimental Psychology*, vol. 23, 1971, pp. 63-71. <https://doi.org/10.1080/00335557143000068>
- 68 Keil, F., Rozenblit, L., «The misunderstood limits of folk science: An illusion of explanatory depth», *Cognitive Science*, vol. 26, 2002, pp. 521-562.
- 69 Sloman, S., Fernbach, P. *The knowledge illusion: Why we never think alone*, Riverhead, Nueva York, 2018.
- 70 Allen, N.J., Hecht, T.D., «“The romance teams”: Toward an understanding of its psychological underpinnings and implications», *Journal of Occupational and Organizational Psychology*, vol. 77, n.º 4, 2004, pp. 439-461.
- 71 Bowman, J. M., Wittenbaum, G. M., «Time Pressure Affects Process and Performance in Hidden-Profile Groups» *Small Group Research*, vol. 43, n.º 3, 2012, pp. 295-314. <https://doi.org/10.1177/1046496412440055>
- Balliet, D., Wu, J., De Dreu, C. K., «Ingroup favoritism in cooperation: a meta analysis», *Psychological Bulletin*, vol. 140, n.º 6, 2014, pp. 1556-1581. <https://doi.org/10.1037/a0037737>
- Dunham, Y., «Mere membership», *Trends in Cognitive Sciences*, vol. 22, n. 9, 2018, pagg. 780-793.
- Kocher, M., Sutter, M., «Time pressure, incentives, and the quality of decision-making», *Journal of Economic Behavior & Organisation*, vol. 61, n.º 3, 2004, pp. 375-392.
- Sohrab, S. G., Waller, M. J., Kaplan, S., «Exploring the Hidden-Profile Paradigm: A Literature Review and Analysis», *Small Group Research*, vol. 46, n.º 5, 2015, pp. 1-47. <https://doi.org/10.1177%2F1046496415599068>
- 72 Stewart, D. D., Billings, R. S., Stasser, G., «Accountability and the discussion of unshared, critical information in decision-making groups», *Group Dynamics: Theory, Research, and Practice*, vol. 2, n.º 1, 1998, pp. 18-23.
- Wittenbaum, G. M., Bowman, J. M., «Member status and information exchange in decisionmaking groups», in: Thomas-Hunt, M.C., (ed.): *Research on Managing Groups and Teams*. vol. 7, *Status and Groups*, 2005, pp. 143-168.
- 73 Faulmüller, N., Mojzisch, A., Kerschreiter, R., Schulz-Hardt, S., «Do you want to convince me or to be understood? Preference-consistent information sharing and its motivational determinants», *Personality and Social Psychology Bulletin*, vol. 38, n.º 12, 2012, pp. 1684-1696.
- Greitemeyer, T., Schulz-Hardt, S., «Preference-consistent evaluation of information in the hidden profile paradigm: Beyond group-level explanations for the dominance of shared information in group decisions», *Journal of Personality and Social Psychology*, vol. 84, n.º 2, 2003, pp. 322-329.
- Janis, I. L., *Groupthink: Psychological studies of policy decisions and fiascoes*, Houghton Mifflin, Boston, 1982.
- Mojzisch, A., Grouneva, L., Schulz-Hardt, S., «Biased evaluation of information during discussion: Disentangling the effects of preference consistency, social validation, and ownership of information», *European Journal of Social Psychology*, vol. 40, n.º 6, 2010, pp. 946-956.
- Toma, C., Bry, C., Butera, F., «Because I'm worth it! (more than others...): Cooperation, competition, and ownership bias in group decision-making», *Social Psychology*, vol. 44, n.º 4, 2013, pp. 248-255.
- Tomkins, S., *Affect imagery consciousness: Volume II: The negative affects*, Springer Publishing Company, 1963.

Van Swol, L. M., Savadori, L., Sniezek, J. A., «Factors that may affect the difficulty of uncovering hidden profiles», *Group Processes & Intergroup Relations*, vol. 6, n.º 3, 2003, pp. 285-304.

Van Swol, L. M., «Perceived importance of information: The effects of mentioning information, shared information bias, ownership bias, reiteration, and confirmation bias», *Group Processes & Intergroup Relations*, vol. 10, n.º 2, 2007, pp. 239-256.

Yaniv, I., Kleinberger, E., «Advice taking in decision making: Egocentric discounting and reputation formation», *Organizational Behavior and Human Decision Processes*, vol. 83, n.º 2, 2000, pp. 260-281.

74

Dechêne, A., Stahl, C., Hansen, J., Wänke, M., «The truth about the truth: A meta-analytic review of the truth effect», *Personality and Social Psychology Review*, vol. 14, n.º 2, 2010, pp. 238-257.

Van Swol, L. M., Savadori, L., Sniezek, J. A., «Factors that may affect the difficulty of uncovering hidden profiles», *Group Processes & Intergroup Relations*, vol. 6, n.º 3, 2003, pp. 285-304.

Van Swol, L. M., «Perceived importance of information: The effects of mentioning information, shared information bias, ownership bias, reiteration, and confirmation bias», *Group Processes & Intergroup Relations*, vol. 10, n.º 2, 2007, pp. 239-256.

75

Tetlock, P. E., «Identifying victims of groupthink from public statements of decision makers», *Journal of Personality and Social Psychology Review*, vol. 37, n.º 8, 1979, pp. 1314-1324.

Janis, I. L., *Groupthink: Psychological studies of policy decisions and fiascoes*, Houghton Mifflin, Boston, 1982.

Esser, J. K., «Alive and well after 25 years: A review of groupthink research», *Organizational Behavior and Human Decision Processes*, vol. 73, n.º 2-3, 1998, pp. 116-141.

76

McPherson, M., Smith-Lovin, L., Cook, J. M., «Birds of a feather: Homophily in social networks», *Annual Review of Sociology*, vol. 27, 2001, pp. 415-444.

77

Larson, J. R., Christensen, C., Abbott, A. S., Franz, T. M., «Diagnosing groups: charting the flow of information in medical decision-making teams», *Journal of Personality and Social Psychology*, vol. 71, n.º 2, 1996, pp. 315-330.

Larson, J. R., Foster-Fishman, P. G., Keys, C. B., «Discussion of shared and unshared information in decision-making groups», *Journal of Personality and Social Psychology*, vol. 67, n.º 3, 1994, pp. 446-461

Wittenbaum, G. M., Hollingshead, A. B., Botero, I. C., «From cooperative to motivated information sharing in groups: Moving beyond the hidden profile paradigm», *Communication Monographs*, vol. 71, n.º 3, 2004, pp. 286-310.

78

Reynolds, A., Lewis, D., «Teams Solve Problems Faster When They're More Cognitively Diverse», *Harvard Business Review*, 30 de marzo de 2017.

79

Badie, D., «Groupthink, Iraq, and the war on terror: Explaining US policy shift toward Iraq», *Foreign Policy Analysis*, vol. 6, n.º 4, 2010, pp. 277-296.

Barr, K., Mintz, A., «Public policy perspective on group decision-making dynamics in foreign policy», *Policy Studies Journal*, vol. 46, n.º 51, 2018, pp. 69-90.

Esser, J. K., Lindoerfer, J. S., «Groupthink and the space shuttle Challenger accident: Toward a quantitative case analysis», *Journal of Behavioral Decision Making*, vol. 2, n.º 3, 1989, pp. 167-177.

Janis, I. L., *Groupthink: Psychological studies of policy decisions and fiascoes*, Houghton Mifflin, Boston, 1982.

Kramer, R. M., «Revisiting the Bay of Pigs and Vietnam decisions 25 years later: How well has the groupthink hypothesis stood the test of time?», *Organizational Behavior and Human Decision Processes*, vol. 73, n.º 2-3, 1998, pp. 236-271.

Moorhead, G., Ference, R., Neck, C. P., «Group decision fiascoes continue: Space shuttle Challenger and a revised groupthink framework», *Human Relations*, vol. 44, n.º 6, 1991, pp. 539-550.

Payne, K., *The psychology of strategy: Exploring rationality in the Vietnam War*, C Hurst & Co Publishers Ltd., Londres, 2015.

Turner, S., «Expertise and Political Responsibility: the Columbia Shuttle Catastrophe», in: Maasen, S., Weingart, P. (a cura di) *Democratization of Expertise? Exploring Novel Forms of Scientific Advice in Political Decision-Making*, Springer, Dordrecht, 2009, pp. 101-122.

80

G. Myers, D., Lamm, H., «The Group Polarization Phenomenon», *Psychological Bulletin*, vol. 83, 1976, pp. 602-627. <https://psycnet.apa.org/doi/10.1037/0033-2909.83.4.602>

Isenberg, D. J., «Group Polarization: A Critical Review and Meta-Analysis», *Journal of Personality and Social Psychology*, vol. 50, 1986.

Sunstein, C. R., «The law of group polarization», *Journal of Political Philosophy*, vol. 10, n.º 2, 2002, pp. 175-195.

- 81 Keefer, P., Stasavage, D., «The limits of delegation: Veto players, central bank independence, and the credibility of monetary policy», *American Political Science Review*, vol. 97, n.º 3, 2003, pp. 407-423.
Krause, G. A., Douglas, J. W., «Organizational structure and the optimal design of policymaking panels: Evidence from consensus group commissions' revenue forecasts in the American states», *American Journal of Political Science*, vol. 57, n.º 1, 2013, pp. 135-149.
Sunstein, C. R., «The law of group polarization», *Journal of Political Philosophy*, vol. 10, n.º 2, 2002, pp. 175-195.
- 82 Stasser, G., Taylor, L. A., Hanna, C., «Information sampling in structured and unstructured discussions of three- and six-person groups», *Journal of Personality and Social Psychology*, vol. 57, n.º 1, 1989, pp. 67-78.
- 83 Turner, J. C., Wetherell, M. S., Hogg, M. A., «Referent informational influence and group polarization», *British Journal of Social Psychology*, vol. 28, n.º 2, 1989, pp. 135-147.
El-Shinnawy, M., Vinze, A. S., «Polarization and persuasive argumentation: A study of decision making in group settings», *MIS Quarterly*, vol. 22, n.º 2, 1998, pp. 165-198.
Sunstein, C. R., «Deliberative trouble? Why groups go to extremes», *The Yale Law Journal*, vol. 110, n.º 1, 2000, pp. 71-119.
- 84 Yu, R., «Stress potentiates decision biases: A stress induced deliberation-to- intuition (SIDI) model», *Neurobiology of Stress*, vol. 3, 2016, pp. 83-95. <https://doi.org/10.1016/j.ynstr.2015.12.006>
- 85 Jacobson, J., Dobbs-Marsh, J., Liberman, V., Minson, J. A., «Predicting Civil Jury Verdicts: How Attorneys Use (and Misuse) a Second Opinion», *Journal of Empirical Legal Studies*, vol. 8, n.º 51, 2011, pp. 99-119.
- 86 Woolley, A. W., Chabris, C. F., Pentland, A., Hashmi, N., Malone, T. W., «Evidence of a Collective Intelligence Factor in the Performance of Human Groups», *Science*, vol. 330, Nueva York, 2010, pp. 686-688. <https://doi.org/10.1126/science.1193147>
- 87 Créde, M., Howardson, G., «The Structure of Group Task Performance - A Second Look at "Collective Intelligence": Comment on Woolley *et al.* (2010)», *Journal of Applied Psychology*, vol. 102, n.º 10, 2017, pp. 1483-1492.
- 88 Frith, C. D., Frith, U., «Mechanisms of social cognition», *Annual Review of Psychology*, vol. 63, 2012, pp. 287-313. <https://doi.org/10.1146/annurev-psych-120710-100449>
- 89 Engel D., Woolley A. W., Jing L. X., Chabris, C. F., Malone, T. W., «Reading the Mind in the Eyes or Reading between the Lines? Theory of Mind Predicts Collective Intelligence Equally Well Online and Face-To-Face», *PLOS ONE*, vol. 9, n.º 12, 2014. <https://doi.org/10.1371/journal.pone.0115212>
- 90 Shi, F., Teplitskiy, M., Duede, E., Evans, J., «The wisdom of polarized crowds», *Nature Human Behaviour*, vol. 3, 2019. <https://doi.org/10.1038/s41562-019-0541-6>
- 91 Surowiecki, J., *The Wisdom of Crowds*, Anchor Books, 2005.
- 92 Servan-Schreiber, E., *Supercollectif, la nouvelle puissance de nos intelligences*, Fayard, 2018.
- 92 Bernstein, E., Shore, J., Lazer, D., «How intermittent breaks in interaction improve collective intelligence», *Harvard Business School Working Paper, Proceedings of the National Academy of Sciences*, 2019. <https://doi.org/10.1073/pnas.1802407115>
- 93 Pentland, A., «The New Science of Building Great Teams», *Harvard Business Review*, vol. 4, 2012, pp. 3-11.
Horton, C., «V the people», *MIT Technology Review, Technology is threatening our democracy. How to save it?*, vol. 121, n.º 5, 2018, pp. 74-79.
MIT Deliberatorium, <http://deliberatorium.mit.edu:8000/ci/login> (consultado por última vez el 12 de junio de 2019).
- 94 Atasanov, P., Rescober, P., Stone, E., Swift, S. A., Servan-Schreiber, E., Tetlock, P., Ungar, L., Mellers, B., «Distilling the Wisdom of the Crowds: Prediction Markets vs. Prediction Polls», *Management Science*, vol. 63, n.º 3, 2016, pp. 691-706.
- 95 Woolley, A. W., Chabris, C. F., Pentland, A., Hashmi, N., Malone, T. W., «Evidence of a Collective Intelligence Factor in the Performance of Human Groups», *Science*, vol. 330, Nueva York, 2010, pp. 686-688. <https://doi.org/10.1126/science.1193147>
- 96 Kray, L. J., Galinsky, A. D., «The debiasing effect of counterfactual mind-sets: Increasing the search for disconfirmatory information in group decisions», *Organizational Behavior and Human Decision Processes*, vol. 91, n.º 1, 2003, pp. 69-81.

Lilienfeld, S. O., Ammirati, R., Landfield, K., «Giving debiasing away: Can psychological research on correcting cognitive errors promote human welfare?», *Perspectives on Psychological Science*, vol. 4, n.º 4, 2009, pp. 390-398.

97

Ackermann, F., «Problem structuring methods "in the Dock": Arguing the case for Soft OR», *European Journal of Operational Research*, vol. 219, n.º 3, 2012, pp. 652-658.

98

Stewart, G., Murray R., «Team Structure and Performance: Assessing the Mediating Role of Intra-team Process and the Moderating Role of Task Type», *The Academy of Management Journal*, vol. 43, n.º 2, 2000, pp. 135-148.

99

Mingers, J., Rosenhead, J., «Problem structuring methods in action», *European Journal of Operational Research*, vol. 152, n.º 3, 2004, pp. 530-554.

100

Sitio web del software *Rationale*: <http://www.austhink.com> (consultado por última vez el 12 de junio de 2019). Sitio web del software *polis*: <https://polis/home> (consultado por última vez el 12 de junio de 2019).

101

Iandoli, L., Quinto, I., Spada, P., Klein, M., Calabretta, R., «Supporting argumentation in online political debate: Evidence from an experiment of collective deliberation», *New Media & Society*, vol. 20, n.º 4, 2018, pp. 1320-1341.

102

Edmondson, A., «Psychological safety and learning behavior in work teams», *Administrative Science Quarterly*, vol. 44, n.º 2, 1999, pp. 350-383.

103

Nyhan, B., Zeitzoff, T., «Fighting the past: Perceptions of control, historical misperceptions and corrective information in the Israeli-Palestinian conflict», *Political Psychology*, vol. 39, n.º 3, 2018, pp. 611-631.

104

Edmondson, A. C., Lei, Z., «Psychological safety: The history, renaissance, and future of an interpersonal construct», *Annual Review of Organizational Psychology and Organizational Behavior*, vol. 1, n.º 1 2014, pp. 23-43.

105

Bristow, J., «Mindfulness in Politics and Public Policy», *Current Opinion in Psychology*, vol. 28, pp. 87-91. <https://doi.org/10.1016/j.copsyc.2018.11.003>

106

Srivastava, A., Bartol, K. M., Locke, E. A., «Empowering leadership in management teams: Effects on knowledge sharing, efficacy, and performance», *Academy of Management Journal*, vol. 49, n.º 6, 2006, pp. 1239-1251.

Lam, C. K., Huang, X., Chan, S. C., «The threshold effect of participative leadership and the role of leader information sharing», *Academy of Management Journal*, vol. 58, n.º 3, 2015, pp. 836-855.

107

McHugh, K. A., Yammarino, F. J., Dionne, S. D., Serban, A., Sayama, H., Chatterjee, S., «Collective decision making, leadership, and collective intelligence: Tests with agent-based simulations and a field study», *The Leadership Quarterly*, vol. 27, n.º 2, 2016, pp. 218-241.

108

Stasser, G., Stewart, D. D., Wittenbaum, G. M., «Expert roles and information exchange during discussion: The importance of knowing who knows what», *Journal of Experimental Social Psychology*, vol. 31, n.º 3, 1995, pp. 244-265.

Stasser, G., Vaughan, S. I., Stewart, D. D., «Pooling unshared information: The benefits of knowing how access to information is distributed among group members», *Organizational Behavior and Human Decision Processes*, vol. 82, n.º 1, 2000, pp. 102-116.

109

Keestra, M., «Metacognition and Reflection by Interdisciplinary Experts: Insights from Cognitive Science and Philosophy», *Issues in Interdisciplinary Studies*, vol. 35, 2018, pp. 121-171.

110

Yang, T.-M., Maxwell, T. A., «Information-sharing in public organizations: A literature review of interpersonal, intra-organizational and inter-organizational success factors», *Government Information Quarterly*, vol. 28, n.º 2, 2011, pp. 164-175.

Franz, T. M., Larson Jr, J. R., «The impact of experts on information sharing during group discussion», *Small Group Research*, vol. 33, n.º 4, 2002, pp. 383-411.

111

Stanley, J. D., «Dissent in organizations», *Academy of Management Review*, vol. 1, 1981, pp. 13-19.

112

Schulz-Hardt, S., Brodbeck, F. C., Mojzisch, A., Kerschreiter, R., Frey, D., «Group decision making in hidden profile situations: dissent as a facilitator for decision quality», *Journal of personality and social psychology*, vol. 91, n.º 6, 2006, pp. 1080-1093.

113

Kray, L., Galinsky, D., «The debiasing effect of counterfactual mind-sets: Increasing the search for disconfirmatory information in group decisions», *Organisational Behaviour and Human Decision Processes*, vol. 91, 2003, pp. 69-81.

- 114 Meissner P., Wulf, T., «Cognitive benefits of scenario planning: Its impact on biases and decision quality», *Technology forecasting & Social Change*, vol. 80, n.º 4, 2013, pp. 801-814.
- 115 Greitemeyer, T., Schulz-Hardt, S., «Preference-consistent evaluation of information in the hidden profile paradigm: Beyond group-level explanations for the dominance of shared information in group decisions», *Journal of Personality and Social Psychology Review*, vol. 84, n.º 2, 2003, pp. 322-329.
- 116 Hallsworth, M., Egan, M., Rutter, J., McCrae, J., «Behavioural Government. Using behavioural science to improve how governments make decisions», The Behavioural Insights Team, The Institute for Government, Londres, 2018.
- 117 Hornsey, M. J., Oppes, T., Svensson, A. «It's OK if we say it, but you can't: Responses to intergroup and intra group criticism», *European Journal of Social Psychology*, vol. 32, 2002, pp. 293-307.
Hornsey, M. J., Trembath, M., Gunthorpe, S., «You can criticize because you care: Identity attachment, constructiveness, and the intergroup sensitivity effect», *European Journal of Social Psychology*, vol. 34, n.º 5, 2004, pp. 499-518.
- 118 Sloman, S.A., Rabb, N., «Thought as a determinant of political opinion», *Cognition*, vol. 188, pp. 1-7.
- 119 Compton, R. J., «The interface between emotion and attention: A review of evidence from psychology and neuroscience», *Behavioral and Cognitive Neuroscience Reviews*, vol. 2, n.º 2, 2003, pp. 115-129.
Santos, A., Silva, C., Rosset, D., Deruelle, «Just another face in the crowd: Evidence for decreased detection of angry faces in children with Williams syndrome», *Neuropsychologia*, vol. 48, n.º 4, 2010, pp. 1071-1078.
- 120 Brader, T., «Striking a responsive chord: How political ads motivate and persuade voters by appealing to emotions», *American Journal of Political Science*, vol. 49, 2005, pp. 388-405.
Hanson, J. L., Chung, M. K., Avants, B. B., Rudolph, K. D., Shirtcliff, E. A., Gee, J. C., Davidson, R. J., Pollak, S. D., «Structural Variations in Prefrontal Cortex Mediate the Relationship between Early Childhood Stress and Spatial Working Memory», *The Journal of Neuroscience*, vol. 32, n.º 23, 2012, pp. 7917-7925.
<http://www.jneurosci.org/content/32/23/7917> (consultado por última vez el 11 de junio de 2019)
- 121 Okon-Singer, H., Stout, D.M. Stockbridge, M. D., Gamer, M., S. F., Andrew and Shackman, A. J., «The Interplay of Emotion and Cognition», in: Fox, A. S., Lapate, R. C., Shackman, A. J., Davidson, R. J. (eds.): *The nature of emotion: Fundamental questions*, Oxford University Press, Nueva York, 2018, pp. 181-185.
- 122 Winter, E., «Feeling Smart. Why Our Emotions Are More Rational Than We Think», Public Affairs, Nueva York, 2014.
- 123 Pessoa, L., *The Cognitive-Emotional Brain. From interactions to integration*, MIT-Press, Cambridge MA, 2013.
Phelps, E. A., Lempert, K. M., Sokol-Hessner, P., «Emotion and Decision Making: Multiple Modulatory Neural Circuits», *Annual Review of Neuroscience*, n.º 1, 2014, pp. 263-287.
<https://doi.org/10.1146/annurev-neuro-071013-014119>
Groenendyk, E., «The anxious and ambivalent partisan: The effect of incidental anxiety on partisan motivated recall and ambivalence», *Public Opinion Quarterly*, vol. 80, 2016, pp. 460-479.
Huntsinger, J.R., Isbell, L. M., Clore, G. L., «The Affective Control of Thought: Malleable, Not Fixed», *Psychological Review*, vol. 121, n.º 4, 2014, pp. 600-618. <http://dx.doi.org/10.1037/a0037669>
- 124 Pessoa, L., *The Cognitive-Emotional Brain. From Interactions to Integration*, MIT-Press, Cambridge MA, 2013.
Volz, K. G., Hertwig, R., «Emotions and decisions: Beyond conceptual vagueness and the rationality muddle», *Perspectives on Psychological Science*, vol. 11, n.º 1, 2016, pp. 101-116.
Okon-Singer, H., Stout, D.M. Stockbridge, M. D., Gamer, M., Andrew, S. F., Shackman, A. J., «The Interplay of Emotion and Cognition», in: Fox, A. S., Lapate, R. C., Shackman, A. J., Davidson, R. J. (eds.): *The nature of emotion: Fundamental questions*, Oxford University Press, Nueva York, 2018, pp. 181-185.
- 125 Clore G.L., «Psychology and the Rationality of Emotion», *Modern Theology*, vol. 27, n.º 2, 2011, pp. 325-338.
<https://doi.org/10.1111/j.1468-0025.2010.01679>
Forgas, J.P., «Can Sadness Be Good for you? On the Cognitive, Motivational, and Interpersonal Benefits of Negative Affect», in: W.G. Parrott (eds.): *The Positive Side of Negative Emotions*, Guilford Publications, 2014.
Nesse, R. M., Ellsworth, P. C., «Evolution, emotions, and emotional disorders», *American Psychologist*, vol. 64, n.º 2, 2009, pp. 129-139. <http://dx.doi.org/10.1037/a0013503>

Volz, K. G., Hertwig, R., «Emotions and decisions: Beyond conceptual vagueness and the rationality muddle», *Perspectives on Psychological Science*, vol. 11, n.º 1, 2016, pp. 101-116.

126
127

Pessoa, L., *The Cognitive-Emotional Brain. From Interactions to Integration*, MIT-Press, Cambridge MA, 2013.

Feldman-Barrett, L., *How Emotions are Made: The Secret Life of the Brain*, MacMillan, 2017.

Okon-Singer, H., Stout, D.M. Stockbridge, M. D., Gamer, M., Andrew, S. F., Shackman, A. J., «The Interplay of Emotion and Cognition», in: Fox, A. S., Lapate, R. C., Shackman, A. J., Davidson, R. J. (eds.): *The nature of emotion: Fundamental questions*, Oxford University Press, Nueva York, 2018, pp. 181-185.

Pessoa, L., *The Cognitive-Emotional Brain. From Interactions to Integration*, MIT-Press, Cambridge MA, 2013.

128

Nesse, R. M., Ellsworth, P. C., «Evolution, emotions, and emotional disorders», *American Psychologist*, vol. 64, n.º 2, 2009, pp. 129-139. <http://dx.doi.org/10.1037/a0013503>

129

Meshulam, M., Winter, E., Shakhar, G. B., Aharon, I., «Rational emotions», *Social Neuroscience*, vol. 7, n.º 1, 2012, pp. 11-17. <https://doi.org/10.1080/17470919.2011.559124>

130

Groenendyk, E., «The anxious and ambivalent partisan: The effect of incidental anxiety on partisan motivated recall and ambivalence», *Public Opinion Quarterly*, vol. 80, n.º 2, 2016, pp. 460-479.

131

Lehrer, J., *How We Decide*, Houghton Mifflin Harcourt, Boston, 2009.

132

Brader, T., «Striking a responsive chord: How political ads motivate and persuade voters by appealing to emotions», *American Journal of Political Science*, vol. 49, 2005, pp. 388-405.

Damasio, A. R., *Descartes' Error: Emotion, Reason, and the Human Brain*, Grosset/Putnam, Nueva York, 1994.

Lehrer, J., *How We Decide*, Houghton Mifflin Harcourt, Boston, 2009.

Okon-Singer, H., Stout, D.M. Stockbridge, M. D., Gamer, M., Andrew, S. F., Shackman, A. J., «The Interplay of Emotion and Cognition», in: Fox, A. S., Lapate, R. C., Shackman, A. J., Davidson, R. J. (eds.): *The nature of emotion: Fundamental questions*, Oxford University Press, Nueva York, 2018, pp. 181-185, p. 181.

Winter, E., «Feeling Smart. Why Our Emotions Are More Rational Than We Think», Public Affairs, Nueva York, 2014.

133

Okon-Singer, H., Stout, D.M. Stockbridge, M. D., Gamer, M., Andrew S. F., Shackman, A. J., «The Interplay of Emotion and Cognition», in: Fox, A. S., Lapate, R. C., Shackman, A. J., Davidson, R. J. (eds.): *The nature of emotion: Fundamental questions*, Oxford University Press, Nueva York, 2018, pp. 181-185, p. 184.

134

Van Reekum, C. M., Johnstone, T., «Emotion Regulation as a Change of Goals and Priorities», in: Fox, A. S., Lapate, R. C., Shackman, A. J., Davidson, R. J. (eds.): *The nature of emotion: Fundamental questions*, Oxford University Press, Nueva York, 2018, pp. 165-169.

135

Volz, K. G., Hertwig, R., «Emotions and decisions: Beyond conceptual vagueness and the rationality muddle», *Perspectives on Psychological Science*, vol. 11, n.º 1, 2016, pp. 101-116.

136

Shackman, A. J., Fox, A. S., Seminowicz, D., «The cognitive-emotional brain: Opportunities and challenges for understanding neuropsychiatric disorders», *Behavioral and Brain Sciences*, vol. 38, n.º 86, 2015.

<https://doi.org/10.1017/S0140525X14001010>

137

Pessoa, L., «The Cognitive-Emotional Brain», in: Fox, A. S., Lapate, R. C., Shackman, A. J., Davidson, R. J. (eds.): *The nature of emotion: Fundamental questions*, Oxford University Press, Nueva York, 2018, pp. 202-206.

138

Bargh, J. A., «The automaticity of everyday life», in: Wyer, R. (ed.): *Advances in Social Cognition*, vol. 10, Erlbaum, Mahwah, NJ, 1997, pp. 1-61.

139

Greifeneder, R., Bless, H., Pham, M. T., «When do people rely on affective and cognitive feelings in judgment? A review», *Personality and Social Psychology Review*, vol. 15, n.º 2, 2011, pp. 107-141.

140

Azevedo, R. T., Garfinkel, S. N., Critchley, H. D., Tsakiris, M., «Cardiac afferent activity modulates the expression of racial stereotypes», *Nature Communications*, vol. 8, art. 13854, 2017. <https://doi.org/10.1038/ncomms13854>

Greifeneder, R., Bless, H., Pham, M. T., «When do people rely on affective and cognitive feelings in judgment? A review», *Personality and Social Psychology Review*, vol. 15, n.º 2, 2011, pp. 107-141.

141

Greifeneder, R., Bless, H., Pham, M. T., «When do people rely on affective and cognitive feelings in judgment? A review», *Personality and Social Psychology Review*, vol. 15, n.º 2, 2011, pp. 107-141.

142

Denton, D.A. McKinley, M.J., Farrell M., Egan G. F., «The role of primordial emotions in the evolutionary origin of consciousness», *Consciousness and Cognition*, vol. 18, n.º 2, 2009, pp. 500-514.

<https://doi.org/10.1016/j.concog.2008.06.009>

- 143 Inbar, Y., Pizarro, D., Iyer, R., Haidt, J., «Disgust Sensitivity, Political Conservatism, and Voting», *Social Psychological and Personality Science*, vol. 3, n.º 5, 2012, pp. 537-544. <https://doi.org/10.1177/1948550611429024>
- Schnall, S., Haidt, J., Clore, G.L., Jordan, A. H., «Disgust as Embodied Moral Judgment», *Personality And Social Psychology Bulletin*, vol. 34, n.º 8, 2008, pp. 1096-1109. <https://doi.org/10.1177%2F0146167208317771>
- 144 Inbar, Y., Pizarro, D., Iyer, R., Haidt, J., «Disgust Sensitivity, Political Conservatism, and Voting», *Social Psychological and Personality Science*, vol. 3, n.º 5, 2012, pp. 537-544. <https://doi.org/10.1177/1948550611429024>
- 145 Inbar, Y., Pizarro, D., Iyer, R., Haidt, J., «Disgust Sensitivity, Political Conservatism, and Voting», *Social Psychological and Personality Science*, vol. 3, n.º 5, 2012, pp. 537-544. <https://doi.org/10.1177/1948550611429024>
- 146 Hodson, G., Costello, K., «Interpersonal Disgust, Ideological Orientations, and Dehumanization as Predictors of Intergroup Attitudes», *Psychological Science*, vol. 18, n.º 8, 2007, pp. 691-698. <https://doi.org/10.1111/j.1467-9280.2007.01962.x>
- 147 Clifford, S., Wendell, D.G., «How Disgust Influences Health Purity Attitudes», *Political Behaviour*, vol. 38, n.º 1, 2016, pp. 155-178. Scott, S. E., Inbar, Y., Rozin, P., «Evidence for Absolute Moral Opposition to Genetically Modified Food in the United States», *Perspectives on Psychological Science*, vol. 11, n.º 3, 2016, pp. 315-324. <https://doi.org/10.1177%2F1745691615621275>
- 148 Aarøe, L., Petersen, M. B., Arceneaux, K., «The Behavioral Immune System Shapes Political Intuitions: Why and How Individual Differences in Disgust Sensitivity Underlie Opposition to Immigration», *American Political Science Review*, vol. 111, n.º 2, 2017, 277-294. <https://doi.org/10.1017/S0003055416000770>
- Clifford, S., Wendell, D.G., «How Disgust Influences Health Purity Attitudes», *Political Behaviour*, vol. 38, n.º 1, 2016, pp. 155-178.
- 149 Hanson, J. L., Chung, M. K., Avants, B. B., Rudolph, K. D., Shirtcliff, E. A., Gee, J. C., Davidson, R. J., Pollak, S. D., «Structural Variations in Prefrontal Cortex Mediate the Relationship between Early Childhood Stress and Spatial Working Memory», *The Journal of Neuroscience*, vol. 32, n.º 23, 2012, pp. 7917-7925. <http://www.jneurosci.org/content/32/23/7917> (consultado por última vez el 11 de junio de 2019)
- 150 Yu, R., «Stress potentiates decision biases: A stress induced deliberation-to-intuition (SIDI) model», *Neurobiology of Stress*, vol. 3, 2016, pp. 83-95. <https://doi.org/10.1016/j.ynstr.2015.12.006>
- 151 Schwabe, L., Wolf, O. T., «Stress prompts habit behavior in humans. The Journal of Neuroscience: The Official Journal of the Society for Neuroscience», vol. 29, n.º 22, 2009, pp. 7191-7198. <https://doi.org/10.1523/JNEUROSCI.0979-09.2009>
- 152 Phelps, E. A., Lempert, K. M., Sokol-Hessner, P., «Emotion and Decision Making: Multiple Modulatory Neural Circuits», *Annual Review of Neuroscience*, vol. 37, n.º 1, 2014, pp. 263-287. <https://doi.org/10.1146/annurev-neuro-071013-014119>
- 153 Brader, T., Marcus, G., «Emotion and political psychology», in: Huddy, L., Sears, D., Levy, J. S. (eds.): *The Oxford handbook of political psychology* 2ª ed., Oxford University Press, Nueva York, 2013, pp. 165-204.
- 154 Weber, C., «Emotions, campaigns, and political participation», *Political Research Quarterly*, vol. 66, n.º 2, 2013, pp. 414-428.
- 155 Valentino, N. A., Brader, T., Groenendyk, E. W., Gregorowicz, K., Hutchings, V. L., «Election night's alright for fighting: The role of emotions in political participation», *Journal of Politics*, vol. 73, n.º 1, 2011, 156-170.
- 156 Suhay, E. E., Erisen, C., «The Role of Anger in the Biased Assimilation of Political Information», *Political Psychology*, vol. 39, n.º 4, pp. 793-810.
- 157 MacKuen, M., Wolak, J., Keele, L., Marcus, G. E., «Civic engagements: Resolute partisanship or reflective deliberation», *American Journal of Political Science*, vol. 54, n.º 2, 2010, pp. 440-458. Suhay, E. E., Erisen, C., «The Role of Anger in the Biased Assimilation of Political Information», *Political Psychology*, vol. 39, n.º 4, pp. 793-810.
- 158 MacKuen, M., Wolak, J., Keele, L., Marcus, G. E., «Civic engagements: Resolute partisanship or reflective deliberation», *American Journal of Political Science*, vol. 54, n.º 2, 2010, pp. 440-458, p. 441.
- 159 Hutchings, V. L., Valentino, N., Philpot, T., White, I. K., «Racial cues in campaign news: the effects of candidate strategies on group activation and political attentiveness among African Americans», en: Redlawsk, D. (ed.): *Feeling politics*, Palgrave Macmillan, Nueva York, 2006, pp. 165-186.

- 160 Groenendyk, E., «The anxious and ambivalent partisan: The effect of incidental anxiety on partisan motivated recall and ambivalence», *Public Opinion Quarterly*, vol. 80, n.º 2, 2016, pp. 460-479.
- 161 MacKuen, M., Wolak, J., Keele, L., Marcus, G. E., «Civic engagements: Resolute partisanship or reflective deliberation», *American Journal of Political Science*, vol. 54, n.º 2, 2010, pp. 440-458.
Pessoa, L., *The Cognitive-Emotional Brain. From interactions to integration*, The MIT Press, Cambridge MA, 2013.
Phelps, E. A., Lempert, K. M., Sokol-Hessner, P., «Emotion and Decision Making: Multiple Modulatory Neural Circuits», *Annual Review of Neuroscience*, vol. 37, n.º 1, 2014, pp. 263-287. <https://doi.org/10.1146/annurev-neuro-071013-014119>
- 162 Huddy, L., Feldman, S., Cassese, E., «On the distinct political effects of anxiety and anger» en Neuman, W. R., Marcus, G. E., Crigler, A. N., MacKuen, M. (ed.): *Affect effect: Dynamics of emotion in political thinking and behavior*, Chicago University Press, Chicago, 2007, pp. 202-230.
- 163 De Vries, C. E., Hoffmann, I., «The Hopeful, the Fearful and the Furious. Polarization and the 2019 European Parliamentary Elections», *eupinions | what do you think?*, n.º 2019/1, Bertelsmann Stiftung, 2019.
<https://www.bertelsmann-stiftung.de/en/publications/publication/did/eupinions-the-hopeful-the-fearful-and-the-furious/> (consultado por última vez el 11 de junio de 2019)
- 164 De Vries, C. E., Hoffmann, I., «The Hopeful, the Fearful and the Furious. Polarization and the 2019 European Parliamentary Elections», *eupinions | what do you think?*, n.º 2019/1, Bertelsmann Stiftung, 2019.
<https://www.bertelsmann-stiftung.de/en/publications/publication/did/eupinions-the-hopeful-the-fearful-and-the-furious/> (consultado por última vez el 11 de junio de 2019)
- 165 Eisenberger, N. I., Lieberman, M. D., Williams, K. D., «Does rejection hurt? An fMRI study of social exclusion», *Science*, vol. 302, art. 5643, 2003, pp. 290-292.
Panksepp J., «Affective neuroscience of the emotional BrainMind: evolutionary perspectives and implications for understanding depression», *Dialogues in Clinical Neuroscience*, vol. 12, n.º 4, 2010, pp. 533-545.
- 166 Bernhardt, B. C., Singer, T., «The neural basis of empathy», *Annual Review of Neuroscience*, vol. 35, n.º 1, pp. 1-23. DOI: 10.1146/annurev-neuro-062111-150536
- 167 Decety, J., «A social cognitive neuroscience model of human empathy», in: Harmon-Jones, E., Winkelman, P. (eds.): *Social Neuroscience: Integrating Biological and Psychological Explanations of Social Behavior*, Guilford Publications, Nueva York, 2007, pp. 246-270.
- 168 Bernhardt, B. C., Singer, T., «The neural basis of empathy», *Annual Review of Neuroscience*, vol. 35, n.º 1, pp. 1-23. DOI: 10.1146/annurev-neuro-062111-150536
- 169 Engen, H. G., Singer, T., «Empathy circuits», *Current Opinion in Neurobiology*, vol. 23, n.º 2, 2013, pp. 275-282.
- 170 Hatfield, E., Rapson, R. L., Le, Y-C. L., «Emotional Contagion and Empathy», in: Decety, J. and Ickes, W. (eds.): *The Social Neuroscience of Empathy*. MIT Press, 2009. <http://dx.doi.org/10.7551/mitpress/9780262012973.003.0003>
- 171 Decety, J., «A social cognitive neuroscience model of human empathy», in: Harmon-Jones, E., Winkelman, P. (eds.): *Social Neuroscience: Integrating Biological and Psychological Explanations of Social Behavior*, Guilford Publications, Nueva York, 2007, pp. 246-270.
- 172 Bernhardt, B. C., Singer, T., «The neural basis of empathy», *Annual Review of Neuroscience*, vol. 35, n.º 1, pp. 1-23. DOI: 10.1146/annurev-neuro-062111-150536
- 173 Hart R. P., Wade J. B., Martelli M. F., «Cognitive impairment in patients with chronic pain: the significance of stress», *Current Pain and Headache Reports*, vol. 7, n.º 2, 2003, pp. 116-126.
- 174 Societal Impact of Pain Platform, *SIP position paper of the 9th EU Framework Program*, 2018.
<https://www.sip-platform.eu/files/editor/media/EU%20Initiatives/SIP%20Position%20Paper%20on%20the%209th%20Framework%20Programme.pdf> (consultado por última vez el 13 de junio de 2019)
- 175 d'Hombres, B., Schnepf, S., Barjaková, M., Teixeira Mendonça, F., «Loneliness – an unequally shared burden in Europe», *Science for Policy Briefs*, Comisión Europea, Centro Común de Investigación, 2019. https://ec.europa.eu/jrc/sites/jrcsh/files/fairness_pb2018_loneliness_jrc_i1.pdf (consultado por última vez el 17 de junio de 2019)
- 176 Grabbe, H., Lehne, S., *Emotional Intelligence for EU Democracy*, Carnegie Europe, Bruselas, 2015.
https://carnegieendowment.org/files/emotional_intelligence_eu_democ.pdf (consultado por última vez el 11 de junio de 2019)

- 177 P. ej. <https://www.isdglobal.org/programmes/research-insight/digital-analysis/>; <https://www.splcenter.org/hate-map>. Véase también: <http://www.isdglobal.org/wp-content/uploads/2017/06/CN-Monitoring-and-Evaluation-Handbook.pdf>
- 178 P. ej., Federación Europea del Dolor, *Declaration of Miami*, Sexto Congreso Mundial del Instituto Mundial del Dolor, 2012. <https://europeanpainfederation.eu/declaration-of-miami/> (consultado por última vez el 13 de junio de 2019)
- 179 Richards, B., «The Emotional Deficit in Political Communication», *Political Communication*, vol. 21, n.º 3, 2004, pp. 339-352. <https://doi.org/10.1080/10584600490481451>
- 180 Halman, L. C. J. M., «Values», en: Anheier, H., Toepler, S. (eds.): *International encyclopedia of civil society*, Springer, Nueva York, 2010, pp. 1599-1604. https://pure.uvt.nl/ws/portalfiles/portal/1191624/SOC_Halman_Values_hfdst_Int_Ency_Civ_Soc_2010.pdf (consultado por última vez el 12 de junio de 2019)
- 181 Lieberman, M. D., *Social: Why our brains are wired to connect*. Crown Publishers/Random House Nueva York, 2013.
- 182 Eisenberger, N. I., Lieberman, M. D., Williams, K. D., «Does rejection hurt? An fMRI study of social exclusion», *Science*, vol. 302, n.º 5643, 2003, pp. 290-292. <https://doi.org/10.1126/science.1089134>
- 183 McGowan, M., Shiu, E., Hassan, L. M., «The influence of social identity on value perceptions and intention», *Journal of Consumer Behaviour*, vol. 16, n.º 3, 2017, pp. 242-253.
- 184 Colombo, C., Kriesi, H., «Party, policy—or both? Partisan-biased processing of policy arguments in direct democracy», *Journal of Elections, Public Opinion and Parties*, vol. 27, n.º 3, 2017, pp. 235-253. <https://doi.org/10.1080/17457289.2016.1254641>
- 185 Ramos, A. M., Griffin, A., Neiderhiser, J. M., Reiss, D., «Did I Inherit My Moral Compass? Examining Socialization and Evocative Mechanisms for Virtuous Character Development», *Behavior Genetics*, vol. 49, n.º 2, 2019, pp. 175-186. <https://doi.org/10.1007/s10519-018-09945-4>
- 186 Erisen, C., Redlawsk, D., Erisen, E., «Complex thinking as a result of incongruent information exposure», *American Politics Research*, vol. 46, n.º 2, 2018, pp. 217-245.
- 187 Huddy, L., Bankert, A., «Political Partisanship as a Social Identity», *Oxford Research Encyclopedia of Politics*, Oxford University Press, EE. UU., publicación en línea: mayo de 2017. <https://dx.doi.org/10.1093/acrefore/9780190228637.013.250>
- 188 Cohen, L.G., «Party Over Policy: The Dominating Impact of Group Influence on Political Beliefs», *Journal of Personality and Social Psychology Review*, vol. 85, n.º 5, 2003, pp. 808-822. <http://dx.doi.org/10.1037/0022-3514.85.5.808>
- 189 Colombo, C., Kriesi, H., «Party, Policy—or both? Partisan-biased processing of policy arguments in direct democracy», *Journal of Elections, Public Opinion and Parties*, vol. 27, n.º 3, 2017, pp. 235-253. <https://doi.org/10.1080/17457289.2016.1254641>
- 190 Walter, A.S., Redlawsk, D.P., «Voters' Partisan Responses to Politicians' Immoral Behavior», *Political Psychology*, 2019. <https://doi.org/10.1111/pops.12582>
- 191 Jost, J. T., Federico, C. M., Napier, J. L., «Political ideology: Its structure, functions, and elective affinities», *Annual Review of Psychology*, vol. 60, 2009, pp. 307-337. <https://doi.org/10.1146/annurev.psych.60.110707.163600>
- 192 Carney, D. R., Jost, J. T., Gosling, S. D., & Potter, J., «The secret lives of liberals and conservatives: Personality profiles, interaction styles, and the things they leave behind», *Political Psychology*, vol. 29, 2008, pp. 807-840. Burke, B., Kosloff, S., & Landau, M., «Death goes to the polls: A meta-analysis of mortality salience effects on political attitudes», *Political Psychology*, vol. 34, 2013, pp. 183-200. Jost, J., «Ideological asymmetries and the essence of political psychology», *Political Psychology*, vol. 38, 2017, pp. 167-208.
- 193 Arts, W., Hagenaars, J., Halman, L. (ed.): *The Cultural Diversity of European Unity. Findings, Explanations and Reflections from the European Values Study*, Brill Academic, Leiden/Boston, 2003. Inglehart, R., *Modernization and Postmodernization: Cultural, Economic, and Political Change in 43 Societies*. Princeton University Press, Princeton, 1997.

- 194 Eichhorn, J., Kupsch, V., Molthof, L., Mohr, M., «How European Publics and Policy Actors Value an Open Society», *Voices on Values*, Open Society Foundation, European Policy Institute, 2019. http://situationroom.dpart.org/images/finalreports/OSI-019-18-Key-Insights_v5.pdf (consultado por última vez el 12 de junio de 2019)
- 195 Eichhorn, J., Kupsch, V., Molthof, L., Mohr, M., «How European Publics and Policy Actors Value an Open Society», *Voices on Values*, Open Society Foundation, European Policy Institute, 2019. http://situationroom.dpart.org/images/finalreports/OSI-019-18-Key-Insights_v5.pdf (consultado por última vez el 12 de junio de 2019)
- 196 Duclos, J., Esteban, J., Ray, D. «Polarization: Concepts, Measurement, Estimation», *Econometrica*, vol. 72, 2004, pp. 1737-1772.
- 197 Evans, J. H., «Have Americans' Attitudes Become More Polarized? —An Update», *Social Science Quarterly*, vol. 84, n.º 1, 2003, pp. 71-90. <https://doi.org/10.1111/1540-6237,8401005>
- 198 Pew Research Centre, «The Partisan Divide on Political Values Grows Even Wider», *Trust, Facts and Democracy*, 2017. <https://www.people-press.org/2017/10/05/the-partisan-divide-on-political-values-grows-even-wider/> (consultado por última vez el 12 de junio de 2019)
- 199 Mason, L., *Uncivil Agreement. How politics became our identity*, University of Chicago Press, Chicago, 2008
- 200 Bolsen, T., Druckman, J. N., Cook, F. L., «Citizens', scientists', and policy advisors' beliefs about global warming», *The ANNALS of the American Academy of Political and Social Science*, vol. 658, n.º 1, 2005, 271-295. <https://doi.org/10.1177/0002716214558393>
- 201 Oesch, D., Rennwald, L., «Electoral competition in Europe's new tripolar political space: Class voting for the left, centre-right and radical right», 2018. <https://doi.org/10.1111/1475-6765,12259>
- 202 Lewis, P., Clarke, S., Barr, C., Holder, J., Kommenda, N., «Revealed: one in four Europeans vote populist – Exclusive research shows how populists tripled their vote over the past two decades», *The Guardian*, 20 de noviembre de 2018. <https://www.theguardian.com/world/ng-interactive/2018/nov/20/revealed-one-in-four-europeans-vote-populist> (consultado por última vez el 12 de junio de 2019)
- 203 OIM - Organización Internacional para las Migraciones, «Why Values, not Economics, Hold the Key to the Populist Right - and to Crafting New Migration Narratives», 2017. https://publications.iom.int/system/files/pdf/why_values_not_economics.pdf (consultado por última vez el 12 de junio de 2019)
- 204 Campbell, J., *The hero with a thousand faces: The collected works of Joseph Campbell*, New World, Novato CA, 2012.
- 205 Ruggles, C. L. N., (a cura di) *Handbook of Archeoastronomy*, Springer, Nueva York, 2015.
- 206 Foucault, M., *The archeology of knowledge*, Tavistock Publications Limited, Londres, 1972.
- 207 Evans, G., «Social class and the cultural turn: Anthropology, sociology and the post-industrial politics of 21st century Britain», *The Sociological Review*, vol. 65, n.º 1, 2017, pp. 88-104. <https://doi.org/10.1177/0081176917693549>
- Gingrich, A., Banks, M., (eds.): *Neo-nationalism in Europe and Beyond: Perspectives from Social Anthropology*, Berghahn Books, Nueva York/Oxford, 2006.
- Hugh, G., «From Brexit to Trump: Anthropology and the rise of nationalist populism», *American Ethnologist*, vol. 44, n.º 2, 2017, pp. 209-214.
- Makovicky, N., «Work pays»: Slovak neoliberalism as 'authoritarian populism', *Focaal: Journal of Global and Historical Anthropology*, vol. 67, 2013, pp. 77-90.
- 208 Etnam, R.E., «Framing: Toward Clarification of a Fractured Paradigm» *Journal of Communication*, vol. 43, n.º 4, 1993, pp.51-58. <https://doi.org/10.1111/j.1460-2466.1993.tb01304.x>
- 209 Goffmann, E., *Frame analysis: an essay on the organization of experience*, Harvard University Press, Cambridge MA, 1974.
- Fillmore, C. J., «An Alternative to Checklist Theories of Meaning», *Proceedings of the First Annual Meeting of the Berkeley Linguistics Society*, 1975, pp. 123-131. <http://dx.doi.org/10.3765/bls.v1i0.2315>
- Minsky, M., «A framework for representing knowledge», *Technical Report 306*, MIT AI Laboratory. memorando 306, junio de 1974. <https://dspace.mit.edu/handle/1721.1/6089> (consultado por última vez el 12 de junio de 2019)
- 210 Tversky, A., Kahneman, D., «The framing of decisions and the psychology of choice», *Science*, vol. 211, n.º 4481, 1981, pp. 453-458. <https://doi.org/10.1126/science.7455683>
- 211 Levinger, M., «Love, Fear, Anger: The Emotional Arc of Populist Rhetoric», *Narrative and Conflict: Explorations in Theory and Practice*, vol. 6, n.º 1, 2017, pp. 1-21. <https://doi.org/10.13021/G8ncetp.v6.1.2017.1954>

- 212 O'Keefe, D. J., Jensen, J. D., «The Relative Persuasiveness of Gain-Framed Loss-Framed Messages for Encouraging Disease Prevention Behaviors: A Meta-Analytic Review», *Journal of Health Communication*, vol. 12, n.º 7, 2007, pp. 623-644. <https://doi.org/10.1080/10810730701615198>
- 213 Gal, D., Rucker, D. D., «The loss of loss aversion: Will It Loom Larger Than Its Gain?», *Journal of Consumer Psychology*, vol. 28, n.º 3, 2018, pp. 497-516. <https://doi.org/10.1002/jcpy.1047>
- 214 Baekgaard, M., Christensen, J., Dahlmann, C., Mathiasen, A., Petersen, N., «The role of evidence in politics: Motivated reasoning and persuasion among politicians», *British Journal of Political Science*, 2017, pp. 1-24, publicado en línea. <https://doi.org/10.1017/S0007123417000084>
- 215 Dixon, G., Hmielowski, J., Ma, Y., «Improving climate change acceptance among U.S. conservatives through value-based message targeting», *Science Communication*, vol. 39, n.º 4, 2017, pp. 520-534.
- 216 Druckman, J. N., «On the limits of framing effects: Who can frame?», *Journal of Politics*, vol. 6, n.º 4, 2001, pp. 1041-1066.
- 217 Musolff, A., «Truths, lies and figurative scenarios - Metaphors at the heart of Brexit», *Journal of Language and Politics*, vol. 16, n.º 5, 2017, pp. 641-657.
- 218 Gheorghiu, A. I., Callan, M. J., Skylark, W. J., «Facial appearance affects science communication», *Proceedings of the National Academy of the Sciences of the United States of America*, vol. 114, n.º 23, 2017, pp. 5970-5975. <https://doi.org/10.1073/pnas.1620542114>
- 219 Pollio, H., Barlow, J., Fine, H., Pollio, M., *The Poetics of Growth: Figurative Language in Psychology*. Erlbaum. Hillsdale NJ, 1977.
Pollio, H. R., Smith, M. K., Pollio, M. R., «Figurative language and cognitive psychology», *Language and Cognitive Processes*, vol. 5, n.º 2, 1990, pp. 141-167. <https://doi.org/10.1080/01690969008402102>
- 220 Gibbs, R., *The poetics of mind. Figurative thought, language, and understanding*, Cambridge University Press, Cambridge, 2002.
- 221 Lakoff, G., Johnson, M., *Metaphors we live by*, University of Chicago Press, Chicago 2008.
- 222 Drulak, P., «Metaphors Europe Lives by: Language and Institutional Change of the European Union», *EUI Working Paper SPS*, n.º 2004/15, Instituto Universitario Europeo, Florencia, 2004.
- 223 Musolff, A., *Metaphor and Political Discourse. Analogical Reasoning in Debates about Europe*. Palgrave Macmillan, Basingstoke, 2004.
- 224 Boyd, M., «Metaphor and theory change», en: Ortony, A. (ed.): *Metaphor and Thought*, Cambridge University Press, Cambridge, segunda edizione, 1993, pp. 481-533.
- 225 Bougher, L. D., «The case for metaphor in political reasoning and cognition», *Political Psychology*, vol. 33, n.º 1, 2012, pp. 145-163. <https://doi.org/10.1111/j.1467-9221.2011.00865.x>
Mio, J. S., «Metaphor and politics», *Metaphor and Symbol*, vol. 12, n.º 2, 1997, pp. 113-133. http://dx.doi.org/10.1207/s15327868ms1202_2
- 226 Charteris-Black, J., «Britain as a container: Immigration metaphors in the 2005 election campaign», *Discourse & Society*, vol. 17, n.º 5, 2006, pp. 563-581. <https://doi.org/10.1177/0957926506066345>
- 227 Ottati, V., Renstrom, R., Price, E., «The metaphorical framing model: Political communication and public opinion», in: Landau, M., Robinson, M. D., Meier, B. P. (eds.): *The power of metaphor: Examining its influence on social life*, Washington DC, American Psychological Association, 2014, pp. 179-202.
- 228 Boyd, B., «The evolution of stories: from mimesis to language, from fact to fiction», *Wiley Interdisciplinary Reviews Cognitive Science*, vol. 9, n.º 1, art. 1444, 2018, pp. 1-16. <https://doi.org/10.1002/wcs.1444>
- 229 da Silva, S. G., Tehrani, J. J., «Comparative phylogenetic analyses uncover the ancient roots of Indo-European folktales», *Royal Society Open Science*, vol. 3, art. 150645, 2016, pp. 1-11. <https://doi.org/10.1098/rsos.150645>
- 230 Gottschall, J., *The storytelling animal: How stories make us human*, Houghton Mifflin Harcourt, Boston, 2012.
- 231 Bruner, J. S., *Acts of meaning*, Harvard University Press, Cambridge MA, 1990. ISBN 978-0-674-00361-3.
- 232 Gerrig, R. J., *Experiencing Narrative Worlds: On the Psychological Activities of Reading*, Yale University Press, New Haven, 1993.
- 233 Fisher, W., «Narration as a human communication paradigm: The case of public moral argument», *Communication Monographs*, vol. 51, n.º 1, 1984, pp. 1-22. <https://doi.org/10.1080/03637758409390180>

- 234 Anderson, C. A., Lepper, M. R., Ross, L., «Perseverance of social theories: The role of explanation in the persistence of discredited information», *Journal of Personality and Social Psychology*, vol. 39, n.º 6, 1980, pp. 1037-1049. <http://dx.doi.org/10.1037/h0077720>
- 235 Shanahan, E. A., Jones, M. D., McBeth, M. K., Radaelli, C. M., «The Narrative Policy Framework», en: Weible, C. M., Sabatier, P. A. (eds.): *Theories of the Policy Process*, 4ª ed., Westview Press, Nueva York, 2017, pp. 173-213.
- 236 Shanahan, E. A., Jones, M. D., McBeth, M. K., Radaelli, C. M., «The Narrative Policy Framework», en: Weible, C. M., Sabatier, P. A. (eds.): *Theories of the Policy Process*, 4ª ed., Westview Press, Nueva York, 2017, pp. 173-213.
- 237 Jones, M. D., McBeth, M. K., Shanahan, E. A., «Introducing the Narrative Policy Framework», in: Jones, M. D., McBeth, M. K., Shanahan, E. A., (eds): *The Science of Stories: Applications of the Narrative Policy Framework in Public Policy Analysis*, Macmillan Palgrave, Nueva York, 2014, pp. 1-25.
- Niederdeppe, J., Shapiro, M. A., Kim, H. K., Bartolo, D., Porticella, N., «Narrative Persuasion, Causality, Complex Integration, and Support for Obesity Policy», *Health Communication*, vol. 29, n.º 5, 2014, pp. 431-444. <https://doi.org/10.1080/10410236.2012.761805>
- 238 Zak P. J., «Why inspiring stories make us react: the neuroscience of narrative», *Cerebrum: the Dana forum on brain science*, 2015. PubMed PMID: 26034526. <https://www.ncbi.nlm.nih.gov/pmc/articles/PMC4445577/> (consultado por última vez el 12 de junio de 2019))
- 239 Barraza, J. A., Alexander, V., Beavin, L.E., Terris, E. T., Zak, P.J., «The heart of the story: Peripheral physiology during narrative exposure predicts charitable giving», *Biological Psychology*, vol. 105, 2015, pp. 138-143. <https://doi.org/10.1016/j.biopsycho.2015.01.008>
- 240 Lasswell, H. D., «The triple-appeal principle: A contribution of psychoanalysis to political and social science», *American Journal of Sociology*, vol. 37, n.º 4, 1932, pp. 523-538.
- 241 Kahneman, D., *Thinking, fast and slow*, Penguin, Londra, 2011.
- 242 Riker, W., *The Art of Political Manipulation*, Yale University Press, New Haven, 1986.
- 243 Alkin, M. C., King, J. A., «Definitions of Evaluation Use and Misuse, Evaluation Influence, and Factors Affecting Use», *American Journal of Evaluation*, vol. 38, n.º 3, 2017, pp. 434-450. <https://doi.org/10.1177/1098214017717015>
- 244 Alkin, M. C., King, J. A., «Definitions of Evaluation Use and Misuse, Evaluation Influence, and Factors Affecting Use», *American Journal of Evaluation*, vol. 38, n.º 3, 2017, pp. 434-450 <https://doi.org/10.1177/1098214017717015>
- Stevens, C. J., Dial, M., «What constitutes misuse?», *New Directions for Program Evaluation*, edición especial n.º 64, 1994, pp. 3-13. <https://doi.org/10.1002/ev.1690>
- 245 Quigley, A., «Public Attitudes to Science 2014», Ipsos Mori, 2014. <https://www.ipsos.com/ipsos-mori/en-uk/public-attitudes-science-2014> (consultado por última vez el 12 de junio de 2019)
- 246 Danielson, D. R., «Web credibility», en: Ghaoui, C. (ed.): *Encyclopedia of human computer interaction*, IGI Global, Hershey, 2006, pap. 713-721.
- Lankes, R. D., «Trusting the Internet: New approaches to credibility tools», in: Metzger, M. J., Flanagin, A. J. (eds.): *Digital media, youth, and credibility*, MIT-Press, Cambridge MA, 2008, pp. 101-122.
- Metzger, M. J., Flanagin, A. J., Eyal, K., Lemus, D. R., McCann, R. M., «Credibility for the 21st century: Integrating perspectives on source, message, and media credibility in the contemporary media environment», *Annals of the International Communication Association*, vol. 27, n.º 1, 2003, pp. 293-335..
- Seifert, C. M., «The distributed influence of misinformation», *Journal of Applied Research in Memory and Cognition*, vol. 6, n.º 4, 2017, pp. 397-400.
- 247 Pornpitakpan, C., «The persuasiveness of source credibility: A critical review of five decades' evidence», *Journal of Applied Social Psychology*, vol. 34, n.º 2, 2004, pp. 243-281.
- Harris, A. J., Hahn, U., Madsen, J. K., Hsu, A. S., «The appeal to expert opinion: quantitative support for a Bayesian network approach», *Cognitive Science*, vol. 40, n.º 6, 2016, pp. 1496-1533.
- Shafto, P., Eaves, B., Navarro, D. J., Perfors, A., «Epistemic trust: Modeling children's reasoning about others' knowledge and intent», *Developmental Science*, vol. 15, n.º 3, 2012, pp. 436-447.

- 248 ALLEA, «Trust in Science and Changing Landscapes of Communication», *Atti delle discussioni ALLEA*, n.º 3, 2019, Berlín, https://www.allea.org/wp-content/uploads/2019/01/ALLEA_Trust_in_Science_and_Changing_Landscapes_of_Communication-1.pdf (consultado por última vez el 12 de junio de 2019)
- 249 Harris, A. J., Hahn, U., Madsen, J. K., Hsu, A. S., «The appeal to expert opinion: quantitative support for a Bayesian network approach», *Cognitive Science*, vol. 40, n.º 6, 2016, pp. 1496-1533.
Pornpitakpan, C., «The persuasiveness of source credibility: A critical review of five decades' evidence», *Journal of Applied Social Psychology*, vol. 34, n.º 2, 2004, pp. 243-281.
Renn O., Levine D., «Credibility and trust in risk communication», in: Kasperson, R. E., Stallen, P. J. M. (eds.): *Communicating risks to the public: Technology, risk, and society*, vol. 4, Springer, Dordrecht, 1991, pp. 175-218.
Shafto, P., Eaves, B., Navarro, D. J., Perfors, A., «Epistemic trust: Modeling children's reasoning about others' knowledge and intent», *Developmental Science*, vol. 15, n.º 3, 2012, pp. 436-447.
- 250 Goldman, A., Blanchard, T., «Social Epistemology», en: Edward N. Zalta (ed.): *The Stanford Encyclopedia of Philosophy*, 2015. <https://plato.stanford.edu/entries/epistemology-social/> (consultado por última vez el 12 de junio de 2019)
- 251 Hinchman, E., «Telling as Inviting to Trust», *Philosophy and Phenomenological Research*, vol. 70, 2005, pp. 562-587.
Moran, R., «Getting Told and Being Believed», en: Lackey, J., Sosa, E. (eds.): *The Epistemology of Testimony*, Oxford University Press, Oxford, 2006, pp. 272-306.
- 252 Lupia, A., McCubbins, M. D., «The democratic dilemma», Cambridge University Press, Cambridge, 1998.
- 253 Marks, J., Copland, E., Loh, E., Sunstein, C., Sharot, T., «Epistemic spillovers: Learning others' political views reduces the ability to assess and use their expertise in nonpolitical domains», *Cognition*, vol. 188, 2019, pp. 74-84.
- 254 Gauchat, G., «Politicization of science in the public sphere: A study of public trust in the United States, 1974 to 2010», *American Sociological Review*, vol. 77, n.º 2, pp. 167-187.
- 255 Comisión Europea: «Science and Technology», *Speciale Eurobarometro*, vol. 340, Oficina de Publicaciones de la Unión Europea, 2010. <http://ec.europa.eu/commfrontoffice/publicopinion/index.cfm/ResultDoc/download/DocumentKy/55671> (consultado por última vez el 12 de junio de 2019)
- 256 Comisión Europea: «Public Perceptions of Science, Research, and Innovation», *Special Eurobarometer*, vol. 419, Oficina de Publicaciones de la Unión Europea, 2014. http://ec.europa.eu/commfrontoffice/publicopinion/archives/ebs/ebs_419_en.pdf (consultado por última vez el 12 de junio de 2019)
- 257 Anderson E., «Use of value judgments in science: a general argument, with lessons from a case study of feminist research on divorce», *Hypatia*, vol. 19, n.º 1, 2004, pp. 1-24.
- 258 Elliott, K., *A Tapestry of Values: An Introduction to Values in Science*, Oxford University Press, Oxford, 2017.
- 259 Longino, H.E., *Science as social knowledge: Values and objectivity in scientific inquiry*, Princeton University Press, Princeton, 1990.
Rudner, R., «The scientist qua scientist makes value judgments», *Philosophy of science*, vol. 20, n.º 1, 1953, pp. 1-6.
- 260 Brown, Matthew J., «Values in Science beyond Underdetermination and Inductive Risk», *Philosophy of Science*, vol. 80, n.º 5, 2013, pp. 829-839.
Elliott, K., *Is a Little Pollution Good for You? Incorporating Societal Values in Environmental Research*, Oxford University Press, Oxford, 2011.
Hempel, C. G., «Science and Human Values», *Aspects of Scientific Explanation*, The Free Press, Nueva York, 1965, pp. 81-96.
- 261 Longino, H.E., *Science as social knowledge: Values and objectivity in scientific inquiry*, Princeton University Press, Princeton, 1990.
- 262 Oreskes, N., Conway, E. M. *Merchants of doubt: How a handful of scientists obscured the truth on issues from tobacco smoke to global warming*, Bloomsbury Publishing EE. UU., 2011.
Mercier, H., Sperber, D., «Why Do Humans Reason? Arguments for an Argumentative Theory», *Behavioral and Brain Sciences*, vol. 34, n.º 2, 2011, pp. 57-74.

Steele, K., «The scientist qua policy advisor makes value judgments», *Philosophy of Science*, vol. 79, n.º 5, 2012, pp. 893-904.

263

Hicks, D. J., «A new direction for science and values», *Synthese*, vol. 191, n.º 14, 2014, pp. 3271-3295.

264

Elliott, K., *A Tapestry of Values: An Introduction to Values in Science*, Oxford University Press, Oxford, 2017.

265

Crease, R. P., «Lights out: the ebb of scientific authority», *Nature*, vol. 567, 2019, pp. 309-310. [Comentario basado en: Crease, R. P.: *The Workshop and the World: What Ten Thinkers Can Teach Us About Science and Authority*, W.W. Norton & Company, 2019]

266

Turner, S., «What is the problem with expert judgement?», *Social Studies of Science*, vol. 31, n.º 1, 2001, pp. 123-149.

267

Iandoli, L., Klein, M., Zollo, G., «Enabling On-Line Deliberation and Collective Decision-Making through Large-Scale Argumentation», *International Journal of Decision Support System Technology*, vol. 1, n.º 1, 2009, pp. 69-92.

268

Lemos, M.C., Morehouse, B.J., «The co-production of science and policy in integrated climate assessments», *Global Environmental Change*, vol. 15, 2005, pp. 57-68.

269

Fishkin, J., Luskin, R., «Bringing deliberation to the democratic dialogue», in: McCombs, M., Reynolds A. (eds.): *A Poll with a Human Face: The National Issues Convention Experiment in Political Communication*, Lawrence Erlbaum, Mahwah, NJ, 1999, pp. 3-38.

270

Lampe, C., Zube, P. Lee, J., Park, C.H., Johnston, E., «Crowdsourcing civility: A natural experiment examining the effects of distributed moderation in online forums», *Government Information Quarterly*, vol. 32, n.º 4, 2014, pp. 317-326.

271

Davies, S., Selin, C., Gano, G., Guimaraes Pereira, A., «Citizen engagement and urban change: Three case studies of material deliberation», *Cities*, vol. 29, n.º 6, 2011, pp. 351-357.

<https://doi.org/10.1016/j.cities.2011.11.012>

272

Parkinson, J., *Deliberating in the Real World: Problems of Legitimacy in Deliberative Democracy*, Oxford University Press, Nueva York, 2006.

Davies, S., Selin, C., Gano, G., Guimaraes Pereira, A., «Citizen engagement and urban change: Three case studies of material deliberation», *Cities*, vol. 29, n.º 6, 2011, pp. 351-357.

<https://doi.org/10.1016/j.cities.2011.11.012>

273

Fishkin, J., Luskin, R., «Experimenting with a Democratic Ideal: Deliberative Polling and Public Opinion», *Acta Politica*, vol. 40, 2005, pp. 284-298. <https://doi.org/10.1057/palgrave.ap.5500121>

274

Fishkin, J., Luskin, R., «Experimenting with a Democratic Ideal: Deliberative Polling and Public Opinion», *Acta Politica*, vol. 40, 2005, pp. 284-298. <https://doi.org/10.1057/palgrave.ap.5500121>

275

Nascimento, S., Pólvara, A., «Social sciences in the transdisciplinary making of sustainable artifacts», *Social Science Information*, vol. 55, n.º 1, 2015, pp. 28-42.

[https://journals.sagepub.com/keyword/ Culture+%E2%80%98maker%E2%80%99](https://journals.sagepub.com/keyword/Culture+%E2%80%98maker%E2%80%99)

Sanders, E. B. N., van Stappers, P. J., *Convivial toolbox: Generative research for the front end of design*, BIS Publishers, Ámsterdam, 2013.

276

Dryzek, J. S., Bächtiger, A., Chambers, S., Cohen, J., Druckman, J. N., Felicetti, A., Landemore, H. et al., «The crisis of democracy and the science of deliberation», *Science*, vol. 363, n.º 6432, 2019, pp. 1144-1146.

277

Sitio web de las asambleas de ciudadanos irlandeses: <https://www.citizensassembly.ie/en/> (consultado por última vez el 12 de junio de 2019)

278

Curato, N., Dryzek, S., Ercan, S., Hendriks, C., Niemeyer, S., «Twelve Key Findings in Deliberative Democracy Research», *Daedalus*, vol. 146, n.º 3, 2017, pp. 23-38.

279

Lampe, C., Zube, P. Lee, J., Park, C.H., Johnston, E., «Crowdsourcing civility: A natural experiment examining the effects of distributed moderation in online forums», *Government Information Quarterly*, vol. 32, n.º 4, 2014, pp. 317-326.

280

Iandoli, L., Quinto, I., Spada, P., Klein, M., Calabretta, R., «Supporting argumentation in online political debate: Evidence from an experiment of collective deliberation», *New Media & Society*, vol. 20, n.º 4, 2018, pp. 1320-1341.

- 281 Chadwick, A., «Explaining the failure of an online citizen engagement initiative: The role of internal institutional variables», *Journal of Information Technology and Politics*, vol. 8, n.º 1, 2011, pp. 21-40.
- 282 Strandberg, K., Grönlund, K., «Online Deliberation and Its Outcome-Evidence from the Virtual Polity Experiment», *Journal of Information Technology and Politics*, vol. 9, n.º 2, 2012, pp. 167-184.
- 283 Kahan, D. M., Landrum, A., Carpenter, K., Helft, L., Jamieson, K. H., «Science Curiosity and Political Information Processing», *Advances in Political Psychology*, vol. 38, n.º 1, 2017, pp. 179-199.
- 284 Sloman, S., Fernbach, P., *The knowledge illusion: Why we never think alone*, Riverhead, Nueva York, 2018.
- 285 Boswell, J., Corbett, J., «Deliberative Bureaucracy: Reconciling Democracy's Trade-off Between Inclusion and Economy», *Political Studies*, vol. 66, n.º 3, 2018, pp. 618-634.
- 286 Sitio web de la plataforma de deliberación/participación ciudadana vTaiwan: <https://info.vtaiwan.tw> (consultado por última vez el 12 de junio de 2019)
- 287 Sitio web de la plataforma de deliberación / participación ciudadana MyCountry / Europe Talks: <https://www.mycountrytalks.org/> (consultado por última vez el 12 de junio de 2019)
- 288 Pardes, A., «"Change My View", Reddit Community Launches Its Own Website», *Wired*, 6 de abril de 2019, <https://www.wired.com/story/change-my-view-gets-its-own-website/> (consultado por última vez el 12 de junio de 2019)
- 289 Comisión Europea, *Citizens' dialogues and citizens' consultations. key conclusions*, Oficina de Publicaciones de la Unión Europea, Luxemburgo, 2019. https://ec.europa.eu/commission/sites/beta-political/files/euco-sibi-citizensdialogues_en.pdf (consultado por última vez el 12 de junio de 2019)
- 290 Majone, G., *Evidence, Argument and Persuasion in the Policy Process*, Yale University Press, New Haven, 1989.
- 291 Majone, G., *Evidence, Argument and Persuasion in the Policy Process*, Yale University Press, New Haven, 1989.
- 292 Suskind, R., «Faith, Certainty and the Presidency of George W. Bush», *The New York Times Magazine*, 17 de octubre de 2004. <https://www.nytimes.com/2004/10/17/magazine/faith-certainty-and-the-presidency-of-george-w-bush.html> (consultado por última vez el 12 de junio de 2019)
- 293 Gajduschek, G., Zemandl, E., «Change disturbances and pathological uncertainty in CEE public administration: A conceptual map and proposed theory of low administrative performance», *26th NISPAcee Annual Conference*, Iasi (Rumanía), del 24 al 26 de mayo de 2018.
- 294 Heywood, P., Meyer-Sahling, J., *Corruption risks and the management of the ministerial bureaucracy in Poland*, Ernst & Young Polska Sp, Varsovia, 2008.
- Wilson, L., «State control over academic freedom in Hungary threatens all universities», *The Guardian*, 6 de septiembre de 2018. <https://www.theguardian.com/higher-education-network/2018/sep/06/state-control-over-academic-freedom-in-hungary-threatens-all-universities> (consultado por última vez el 12 de junio de 2019).
- 295 Tollefson, J., «Science under siege: Uncertainty, hostility and irrelevance are part of daily life for scientists at the US Environmental Protection Agency», *Nature*, vol. 559, 2018, pp. 316-319. <https://www.nature.com/magazine-assets/d41586-018-05706-9/d41586-018-05706-9.pdf> (consultado por última vez el 12 de junio de 2019).
- 296 Suskind, R., «Faith, Certainty and the Presidency of George W. Bush», *The New York Times Magazine*, 17 de octubre de 2004. <https://www.nytimes.com/2004/10/17/magazine/faith-certainty-and-the-presidency-of-george-w-bush.html> (consultado por última vez el 12 de junio de 2019).
- 297 Castellani, T., Valente, A., Cori, L., Bianchi, F., «Detecting the use of evidence in a meta-policy», *Evidence & Policy: A Journal of Research, Debate and Practice*, vol. 12, n.º 1, 2016, pp. 91-107.
- Davies, P., «Making Policy Evidence-Based: The UK Experience», Presentación en el Taller Regional de Evaluación de Impacto del Banco Mundial - Región de Oriente Medio y África del Norte, Cairo, Egipto, del 13 al 17 de enero de 2008.
- 298 Aravind, M., Chung, K. C., «Evidence-based medicine and hospital reform: tracing origins back to Florence Nightingale», *Plastic and reconstructive surgery*, vol. 125, n.º 1, 2010, pp. 403-409. <http://doi.org/10.1097/PRS.0b013e3181c2bb89>
- 299 Pielke, R. J., *The Honest Broker: Making Sense of Science in Policy and Politics*, Cambridge University Press, Cambridge, 2011.

- 300 Newman, J., Cherney, A., Head, B. W., «Do Policy Makers Use Academic Research? Reexamining the “Two Communities” Theory of Research Utilization», *Public Administration Review*, vol. 76, n.º 1, 2016, pp. 24-32.
<https://doi.org/10.1111/puar.12464>
- 301 Newman, J., Cherney, A., Head, B. W., «Do Policy Makers Use Academic Research? Reexamining the “Two Communities” Theory of Research Utilization», *Public Administration Review*, vol. 76, n.º 1, 2016, pp. 24-32.
<https://doi.org/10.1111/puar.12464>
- van der Heide, I., van der Noordt, M., Proper, K. I., Schoemaker, C., van den Berg, M., Hamberg-van Reenen, H. H., «Implementation of a tool to enhance evidence-informed decision making in public health: identifying barriers and facilitating factors», *Evidence & Policy: A Journal of Research, Debate and Practice*, vol. 12, n.º 2, 2016, pp. 183-197. <https://doi.org/10.1332/174426415X14356748943723>
- 302 Oliver, K., Innvar, S., Lorenc, T., Woodman, J. and Thomas, J. «A systematic review of barriers to and facilitators of the use of evidence by policymakers», *BMC Health Services Research*, vol.14, n.º 2, 2014, pp. 1-12, publicado en línea. <https://doi.org/10.1186/1472-6963-14-2>
- 303 Bannister, J., O’Sullivan, A., «Evidence and the antisocial behaviour policy cycle», *Evidence & Policy: A Journal of Research, Debate and Practice*, vol.10, n.º 1, 2014, pp. 77-92.
<https://doi.org/10.1332/174426413X662824>
- 304 Fukuyama, F., «The end of History?», *The National Interest*, n.º 16, 1989, pp. 3-18.

LISTA DE GRÁFICOS Y CUADROS

■ Gráfico 1: Estímulos por orden de cambio de creencia promedio	15
■ Gráfico 2: Proporción actual y percibida de inmigrantes en la población total (%)	15
■ Gráfico 3: Prueba de lectura de la mente a través de los ojos	26
■ Gráfico 4: Prevalencia de soledad frecuente en Europa	36
■ Gráfico 5: Porcentaje combinado de votos por año en 31 países europeos, 1998-2018	44
■ Gráfico 6: Relación entre las actitudes previas y las interpretaciones correctas de los datos estadísticos de 233 políticos daneses	49
■ Cuadro de ejemplo 1	48
■ Cuadro de ejemplo 2	50
■ Cuadro de ejemplo 3	58
■ Cuadro de ejemplo 4	60
■ Cuadro 1: Atributos vinculados a sociedades abiertas y cerradas	42
■ Cuadro 2: Valoraciones de sociedades abiertas y cerradas de todos los encuestados en los seis países estudiados	43

PONERSE EN CONTACTO CON LA UNIÓN EUROPEA

EN PERSONA

En la Unión Europea existen cientos de centros de información Europe Direct. Puede encontrar la dirección del centro más cercano en: https://europa.eu/european-union/contact_es

POR TELÉFONO O POR CORREO ELECTRÓNICO

Europe Direct es un servicio que responde a sus preguntas sobre la Unión Europea. Puede acceder a este servicio:

- marcando el número de teléfono gratuito: **00 800 6 7 8 9 10 11** (algunos operadores pueden cobrar por las llamadas),
- marcando el siguiente número de teléfono: **+32 22999696**, o
- por correo electrónico: https://europa.eu/european-union/contact_es

BUSCAR INFORMACIÓN SOBRE LA UNIÓN EUROPEA

EN LÍNEA

Puede encontrar información sobre la Unión Europea en todas las lenguas oficiales de la Unión en el sitio web Europa: https://europa.eu/european-union/index_es

PUBLICACIONES DE LA UNIÓN EUROPEA

Puede descargar o solicitar publicaciones gratuitas y de pago de la Unión Europea en: <https://op.europa.eu/es/publications>

Si desea obtener varios ejemplares de las publicaciones gratuitas, póngase en contacto con Europe Direct o su centro de información local (https://europa.eu/european-union/contact_es).

DERECHO DE LA UNIÓN Y DOCUMENTOS CONEXOS

Para acceder a la información jurídica de la Unión Europea, incluido todo el Derecho de la Unión desde 1952 en todas las versiones lingüísticas oficiales, puede consultar el sitio web EUR-Lex: <http://eur-lex.europa.eu>

DATOS ABIERTOS DE LA UNIÓN EUROPEA

El portal de datos abiertos de la Unión Europea (<http://data.europa.eu/euodp/es>) permite acceder a conjuntos de datos de la Unión. Los datos pueden descargarse y reutilizarse gratuitamente con fines comerciales o no comerciales.

El servicio de ciencia y conocimiento de la Comisión Europea

Joint Research Centre – JRC

JRC: declaración de objetivos

La misión del Centro Común de Investigación, como servicio de ciencia y conocimiento de la Comisión Europea, es apoyar las políticas de la UE con argumentos independientes durante todo el ciclo de las mismas.



EU Science Hub
ec.europa.eu/jrc



@EU_ScienceHub



EU Science Hub - Joint Research Centre



EU Science, Research and Innovation



EU Science Hub

